

DOMINGO 24 DE ABRIL
DE 1983. NUMERO 84

DIARIO 16

SEMANAL

Tony Sanchez Ariño,
el último "white hunter"
de Africa

EL CAZADOR

Primera parte



Diario 16, en Sudán.
Fernando Múgica,
enviado especial

LA AVENTURA ES LA AVENTURA



"Tu *Ron* Bacardí con limón"

En su punto,
como a ti te gusta.

Ron
Bacardí
... en compañía.

RECOMENDAMOS

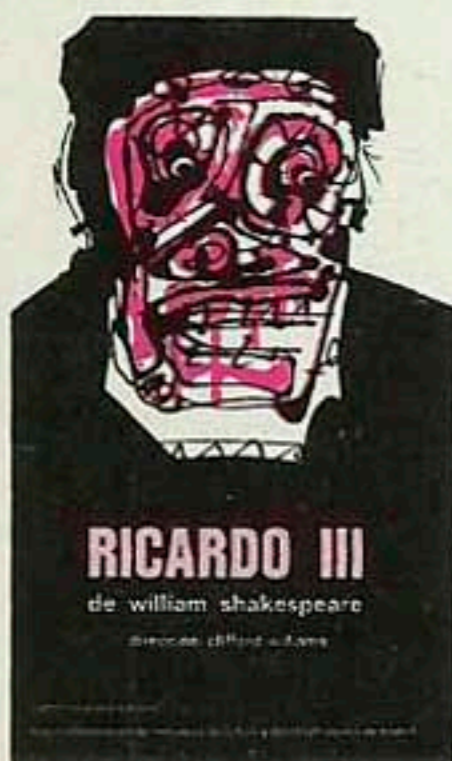
Domingo 24 de abril de 1983



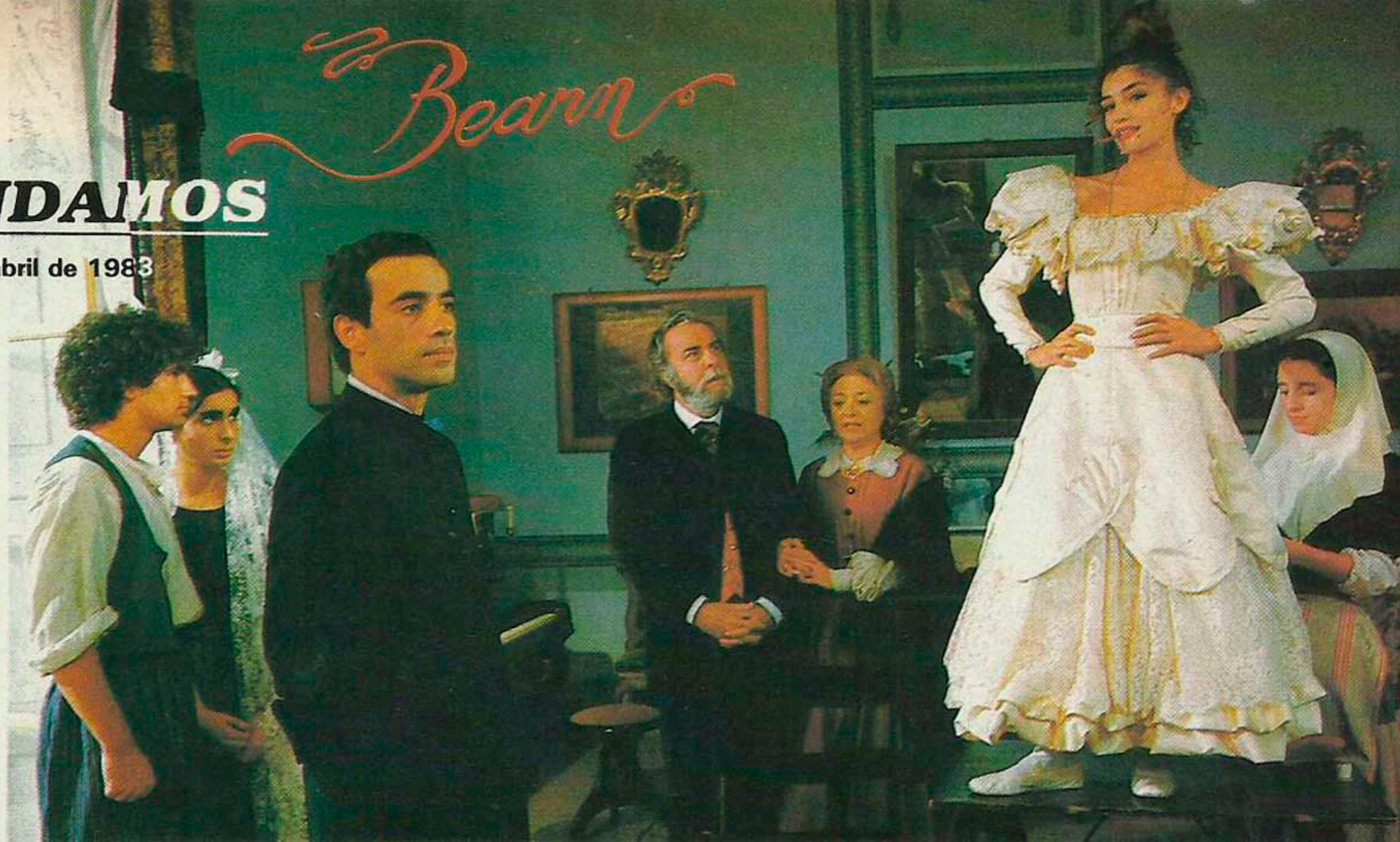
La última figuración. Fernando Sáez, precursor y uno de los representantes más sobresalientes de la llamada Nueva Figuración española, expone, hasta el 14 de mayo, sus obras más recientes. (Galería Kreisler-2. Hermosilla, 8. Madrid.)



El hombre de moda. El coleccionista Robert Max fue uno de los pioneros en traer a sus tiendas la moda hombre más vanguardista que se hacía aquí y allén las fronteras. En sus boutiques se vende lo más «in» de la ropa masculina. (Milaneses, 3, y San Francisco de Sales, 21, de Madrid.)



El genuino sabor. La tragedia del rey Ricardo III ha llegado de la mano de Clifford Williams, director de la Royal Shakespeare Company. Con esta «batuta», los espectadores contemplarán un Ricardo III —Eusebio Lázaro— «genuinamente» británico. (Teatro Español, Madrid.)



Vida y muerte de una aristocracia. «Bearn», la última película de Jaime Chávarri, es un espléndido retrato de familia, de una familia aristócrata del «novecento» mallorquín. Fernando Rey, Angela Molina, Amparo Soler Leal e Imanol Arias encarnan los personajes de la novela de Lorenzo Villalonga. (Cines Capitol y Luchana, de Madrid.)

Pompas de jabón

Un recipiente con jabón líquido, tubos y un par de raquetas, humo de cigarrillos y mucha mímica, he aquí la «decoración» de que dispone Pep Bou, un grupo catalán, para realizar el espectáculo insólito «Bufa planetes», dentro del Festival Internacional del Teatro, del 26 de abril al 1 de mayo. (El Molino Rojo, Madrid.)



«El hombre de Río Nevado»

Hace tiempo que no se veía en la gran pantalla al actor Kirk Douglas. Ahora vuelve, interpretando a dos personajes distintos en un relato épico, que narra el paso de la niñez a la edad adulta de un habitante de las montañas. Dirigida por George Miller y filmada en las bellas tierras australianas. (Cine Avenida, de Madrid.)



BUENAS PISTAS

■ **Italia a su alcance.** No hace falta viajar al país vecino para comprar sus artículos. Sin salir de su ciudad usted puede hacerse con una maravillosa cristalería de Murano, una vajilla de porcelana, orfebrería plateada, bisutería, bolsos, zapatos, menaje de cocina... Además, hay un incentivo especial: el sorteo de quince automóviles de Autobianchi (junior). (En todos los centros comerciales de El Corte Inglés.)

■ **Certamen literario.** Todos aquellos universitarios interesados en el tema deberán enviar tres originales, pudiendo participar la misma persona en las dos modalidades al mismo tiempo. Extensión máxima de 20 folios para cuento y de 400 versos para poesía. Entrega hasta el 30 de mayo. (Más información en Radio 3. Programa «Tiempo de Universidad». Casa de la Radio. Prado del Rey, Madrid-24.)

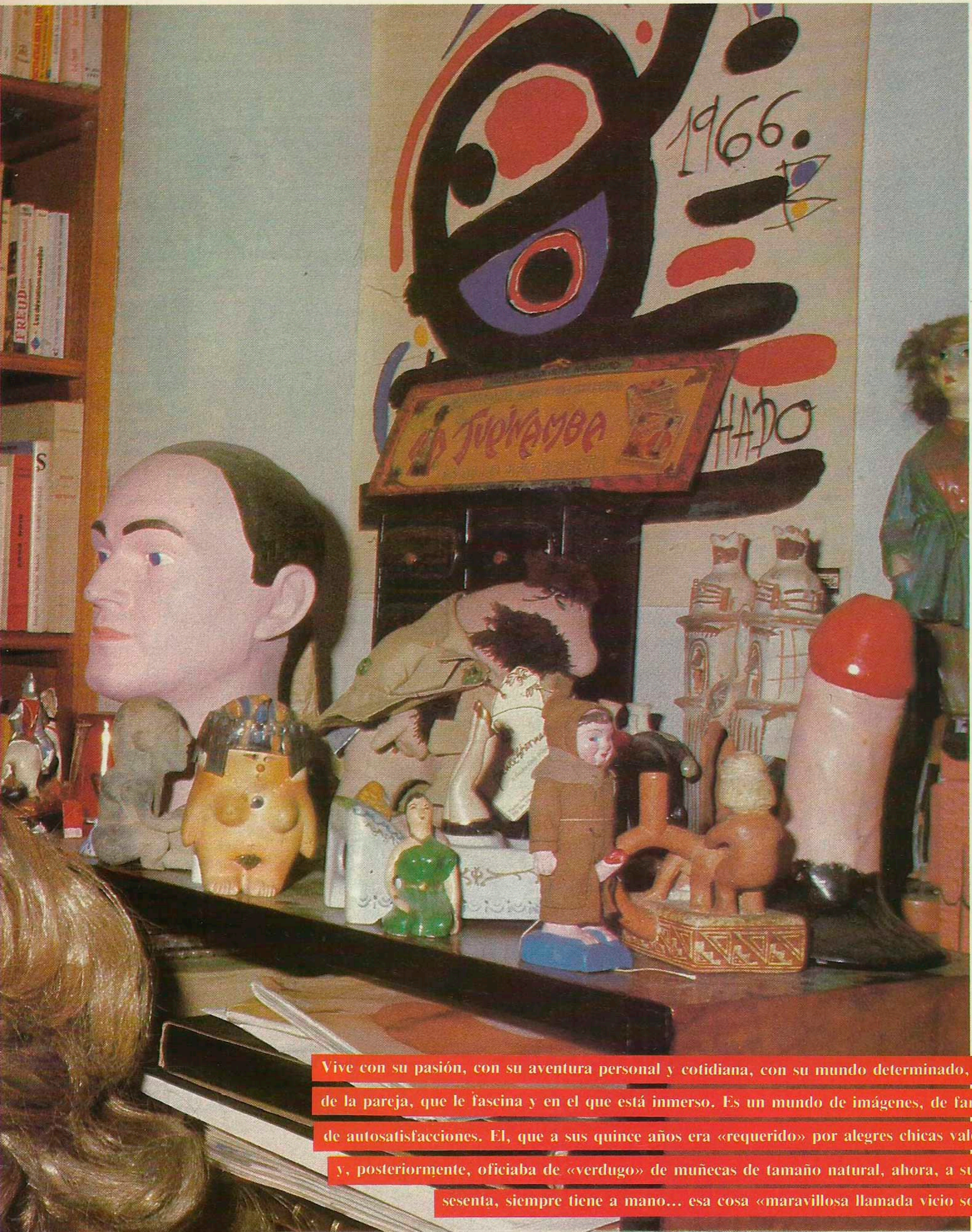
■ **Tapices canadienses.** Veintidós artistas canadienses presentan sus técnicas de cosidos, trenzados, escultura, doblado, moldeado... Hay mantas, colchas, cuadros bordados con colores bellos entremezclados. (Palacio de Cristal. Parque del Retiro, Madrid.)

BERLANGA



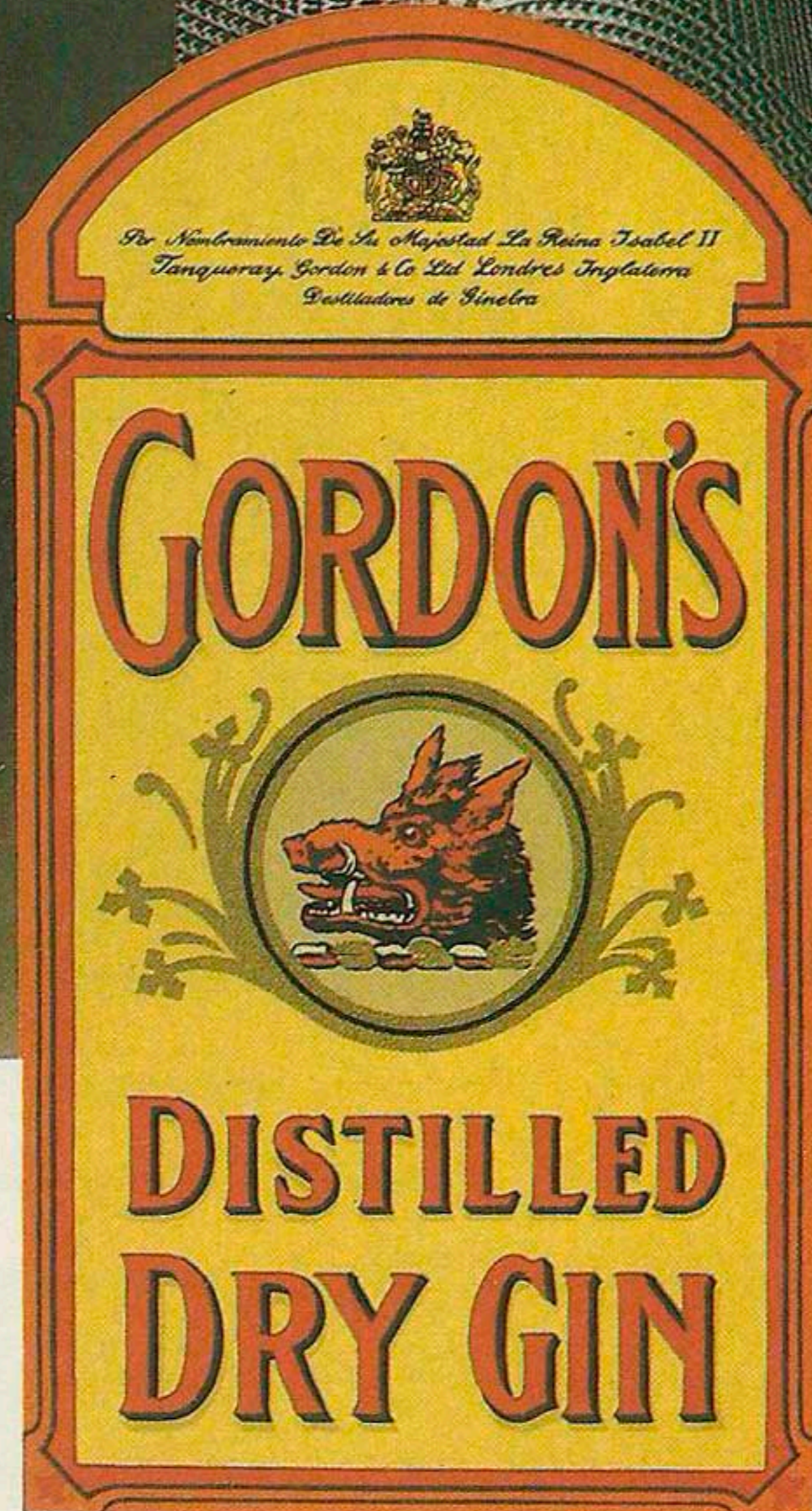
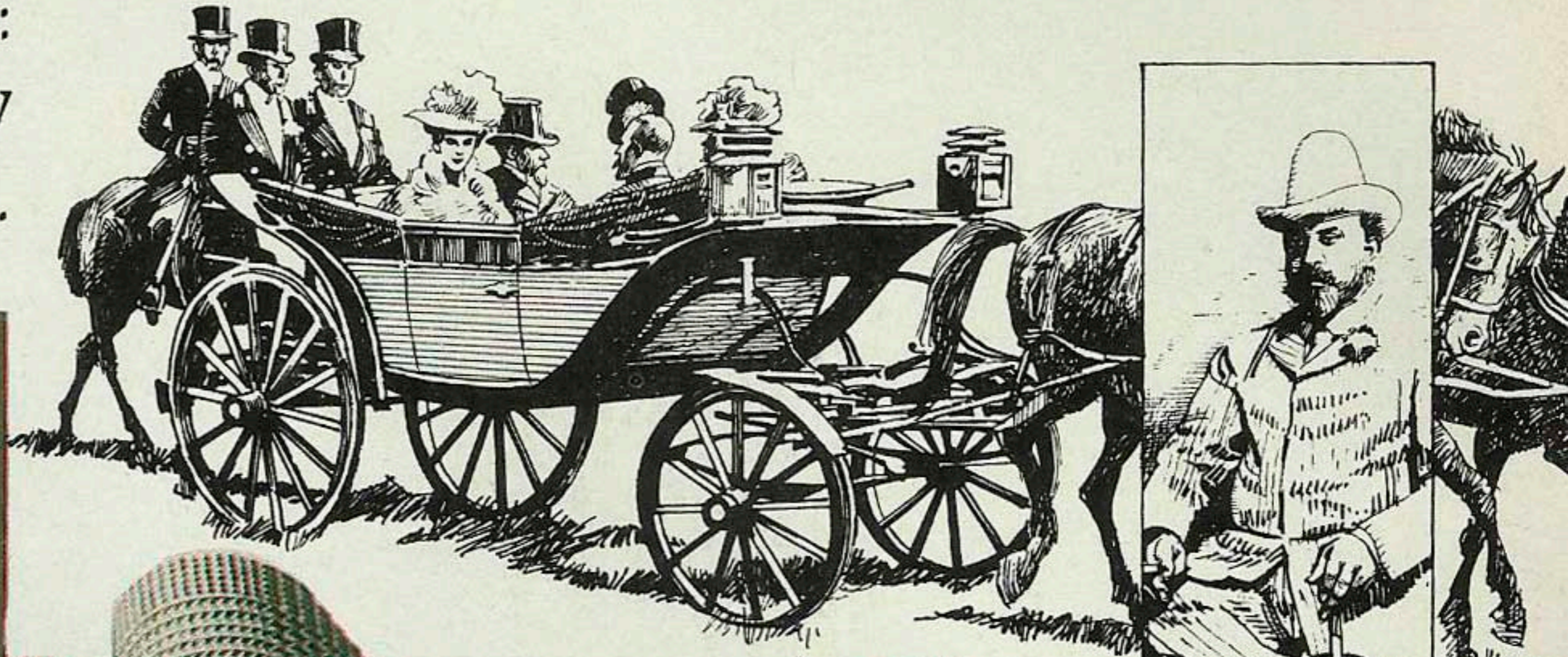
Sueños de un seductor

Un reportaje de
Isabel Vallina (texto)
y Junquera (fotos)



Vive con su pasión, con su aventura personal y cotidiana, con su mundo determinado, no es de la pareja, que le fascina y en el que está inmerso. Es un mundo de imágenes, de fantasmas de autosatisfacciones. El, que a sus quince años era «requerido» por alegres chicas valencianas y, posteriormente, oficiaba de «verdugo» de muñecas de tamaño natural, ahora, a sus felices sesenta, siempre tiene a mano... esa cosa «maravillosa llamada vicio solitario»

Dos ejemplos de la inventiva inglesa
que "visten" mucho:
el "Príncipe de Gales" y
la Ginebra Gordon's...



Aquí lo tienen:
El verdadero, el genuino.
El auténtico "Príncipe de Gales" ...
Un invento tan británico,
tan elegante y distinguido...
... como la propia ginebra GORDON'S.
Una ginebra que... viste mucho.

**Gordon's...
siempre Gordon's.**

E S tremendo, terrible, tremebundo. Sí, don Luis es así, no son afirmaciones gratuitas. Es puro aire, eso, lisa y llanamente aire, toneladas de aire, ricas, sorprendentes, imprevisibles. Todo depende de cómo sople: huracán devastador o cálida brisa que acaricia los sentidos. Cambia constantemente; admira, maravilla, alucina. Tan pronto es un dios tronante y sobrecogedor, que apabulla con su sola presencia mutante, como se convierte en un ser cuyo aspecto de serena complacencia sugiere, con fuerza irresistible, un viaje fantástico hacia mundos tranquilos y sosegados. Pero esto es pura apariencia: sólo una parte de misterio que desemboca en otro misterio.

Por dentro Berlanga ruge siempre, ruge como un ardoroso volcán a punto de entrar en erupción. Y desde fuera, inevitablemente, tan sólo se perciben sus habituales protestas, llegan hasta el exterior como un eco amortiguado por el largo y tortuoso camino recorrido, transformando ese ruido atronador que habita en su interior en un débil y persistente sonido.

Don Luis es un gruñón. Se resiste a ser molestado en su imperturbable mundo de ensoñación; farfulla disculpas, esgrime argumentos, busca una fácil escapatoria, se esconde, se hace el remolón y, por fin, arrinconado y seducido, se entrega malhumorado a la charla, pronto a saltar a la primera de cambio, a encrespase, a perder la poca paciencia que le queda, presto a hacer notar con aplomo insobornable todo lo que no le gusta, dispuesto a imponer sus criterios, a defender a capa y espada, a cómo de lugar, su profunda e inaccesible intimidad. «Yo no sé si lo que opera en mí son o no son mecanismos de defensa —dice don Luis atrincherándose tras sus palabras— lo que sí sé es que yo, a través del tiempo, me he ido colocando dentro de una norma de



«A mis siete años tuve la primera emoción del contacto con el otro sexo, aunque no hubo seducciones»

«Mi muñeca de “tamaño natural”, que yo quería que hubiese sido maravillosa, resultó una muñeca de mierda.»

corrección, de educación, de respeto a la gente. En el aspecto social, y casi en el ideológico, siempre he defendido y practicado la idea de que la mejor forma de caridad total que se puede tener en este mundo es la del egoísmo. No dejar que nadie se inmiscuya en tus cosas, y por contra, no inmiscuirte en las de los demás. Y por si esto no fuera suficiente, yo, a mis años, ya estoy rodeado de más de veintiocho velos que habría que rasgar para penetrar en mi interior, cosa que creo que es prácticamente imposible de lograr.» Debajo de su pelo mullido, esponjoso y angelical —tan blanco y apetitoso como un fresco sorbete de limón mezclado con champagne— la cabeza de Berlanga, del infinito don Luis, protege con versátiles maneras un cerebro henchido de ideas, rico, imaginativo, desbordante, opulento, casi gordo.

SU padre fue diputado republicano desde 1914 hasta el 36, «él estaba durante toda la semana en Madrid y sólo venía a Valencia, donde vivíamos mis tres hermanos y yo con mi madre, los fines de semana. Mi padre representaba lo lúdico, la fiesta; llegaba siempre cargado de regalos. La espera del padre durante toda la semana era la espera de este pequeño maná que nos llegaba con él. Por fuerza mi madre tenía que ejercer un papel sustitutivo. Conservo de ella una imagen de gran severidad, no era una madre devoradora pero sí dominadora, que lo controlaba todo, a la cual teníamos un gran temor reverencial. Mi madre tenía una gran planta. Mi padre, en cambio, era muy bajito».

Y como abatidos por sus propias palabras, los 28 velos con los que cubre y protege sus recuerdos, van cayendo poco a poco, lentamente, dando paso a las imágenes del pasado, recordadas, sentidas de nuevo, vueltas otra vez a la vida, milagrosamente, al ser narradas. Cuando tenía siete años, «acompañé a mi padre en un viaje de trabajo: fuimos a visitar una central eléctrica. De regreso venía en nuestro coche el ingeniero. Había dos niños: uno que era yo y otro que era la hija de aquel ingeniero. Era de noche, tarde. Nos pusieron en el asiento de detrás y nos tumbaron para que descansáramos. Recuerdo que es la primera vez en mi vida que se me producen unas emociones inéditas, insólitas. No hubo ni seducciones ni tocamientos... Es el recuerdo inten-

so de la emoción nueva del contacto con el otro sexo. No recuerdo más matices. No la he vuelto a ver nunca más, pero me produce una emoción que perdura».

Las idas y venidas de unas casas de parientes a otras, en las que se armaba el revuelo de acoplar a muchos niños en pocas camas, dio pie a que el joven Berlanga continuase avanzando en sus primeras experiencias, «ocurría con cierta frecuencia... Me acuerdo que la "dormida" no era en paralelo, sino pie con pie. Aquella vez a mí me tocó con una prima leja-

con otro, discretamente».

Y así le llegó la adolescencia, y el exilio de su padre, los encarcelamientos de sus hermanos, los asaltos a su casa, «la guerra civil me cogió en ese periodo de la vida en el que no se distingue bien entre lo que se lleva en la tripa y lo que se debe aceptar ya como personaje que pertenece a un corpus social en el que hay que jugar con ciertas normas. Ocurrieron cosas que desbordaron y rompieron los esquemas de gente como mi madre. Yo me convertí, entonces, de niño, en una persona mucho más audaz de que luego

esto, los acontecimientos de la guerra le transformaron, «empecé a sentirme más libre, repentinamente adulto, sin estar preparado biológicamente. Todos los hombres de dieciocho a treinta años estaban en la guerra y las mujeres necesitaban refugiarse en lo que fuese: y lo hicieron en los hombres maduros y en los adolescentes. Y ocurrió que más que convertirme en un conquistador, yo fui requerido. Aquello me cogió con quince años y hasta que me movilizaron al final, aquello fue para mí como unas vacaciones increíbles y maravillosas. Pasé, de pronto, de aquellas mínimas inquietudes a relacionarme no con el mundo del vicio, sino con lo que no es amor. Las coristas, las chicas alegres... de pronto me vi inmerso en aquello, nosotros, los quinceañeros, que nos consideran unos niños con los que juegan; son ellas las que nos buscan».

Pero la guerra terminó y las aguas volvieron lentamente a su cauce, el espejismo se eclipsó, «y a mis dieciocho años reingresé en el mundo en el que debería estar un hombre de quince; y volví a la colegiala, al amor, a la literatura».

Descubrió entonces, tardíamente, el excitante juego del amor, de la ensoñación, «se me produjo un fenómeno a la inversa». Y así se convirtió don Luis en un extraño y privilegiado iniciado del amor, y después de todos los amores que, convertidos ya en fantasmas, pueblan ahora su recuerdo, Berlanga no sabe precisar qué tipo de mujer, o qué cosa en especial, le fascina y le arrebató, «no podría construir el ideal de mi vida a piezas, como si se tratase de un mecano; estoy más que escarmentado con ese juego después de la construcción de la muñeca de "tamaño natural", yo quería que fuese maravillosa, había dinero de sobra, y salió una muñeca que era una mierda».

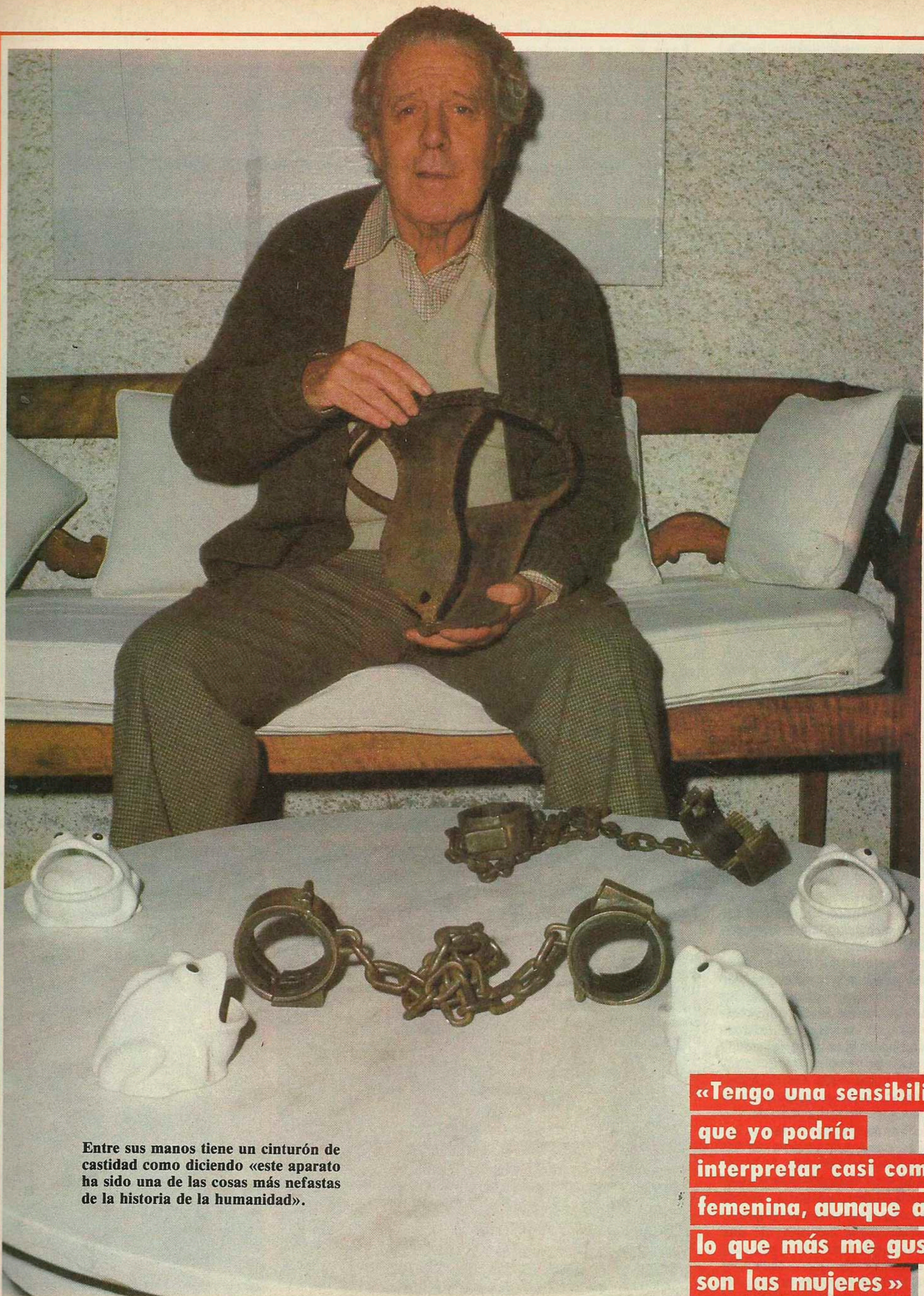
Recostado en el sillón, don Luis deja vagar su mirada por encima de todos los objetos que le rodean, sin mirarlos. Se frota su espléndida nariz y sonríe satisfecho con una complicidad que sólo a él le pertenece. Y sigue hablando. Su fluidez desborda ya lo real, borra los límites brumosos de lo cierto y penetra, con ligera audacia, en el insondable mundo de lo ilusorio, «yo, curiosamente, tengo ciertas obsesiones, ciertos fetichismos, que están separados de la anatomía fisiológica de la mujer. Y dentro de la anatomía concreta de una mujer soy muy



na; fue también muy intenso, tenía su encanto». Luego pasó «a la del juego del relojito —soy muy primario— del beso». También eran muy excitantes las conversaciones entre chicos, con mis amigos, y mis ingenuidades. Recuerdo que cuando decían: «Ese está cagat», yo creía que se referían a que estaba sencillamente cagado, y a mí me extrañaba mucho que la gente se cagara por la calle. Luego me enteré que ese término se refería a la gente que tenía alguna enfermedad venérea. Yo iba por el camino de los desconocimientos, más bien a recoger lo que podía de lo que oía, aunque me molestaba que me pillaran en la ignorancia, y procuraba indagar

he sido de adulto. En todos los aspectos, no sólo en el filial. Yo, con catorce años, en guerra civil, hacía una vida mucho más adelantada, más adulta, que la que luego hice a los dieciocho.

EN ese paréntesis de audacia se enamoró por primera vez, «antes hubo, desde los doce a los catorce años, varios amores con compañeras de juegos, pero mi primer enamoramiento ya enloquecido, de ese tipo de amor que te produce la saturación de poemas, de escribir, de lágrimas, ése se cristalizó dentro de la guerra civil y duró casi dos años; fue con una señorita de Valencia». Paralelamente a



Entre sus manos tiene un cinturón de castidad como diciendo «este aparato ha sido una de las cosas más nefastas de la historia de la humanidad».

«Tengo una sensibilidad que yo podría interpretar casi como femenina, aunque a mí lo que más me gusta son las mujeres»

sensible a determinadas cosas que luego mis pequeños y grandes amores no han solido tener. O sea, racionalmente me atrae una cosa y en la realidad es muy otra». Pero al fin confiesa que el tipo que más le atrae es «el tónico del viejo verde, la mujer rubia, la mujer nórdica, pero luego mi realidad es otra. Pero así ha sido siempre para mí».

Siempre fue importante para él dar rienda suelta al afán de posesión, pero «esta jodida sociedad identifica el afán de posesión con el machismo, con la virilidad, y eso lo enturbia todo. Yo, en una relación, siempre tendré ese afán de poseer, y me quedará siempre en el papel de verdugo en la medida que pueda, pero eso no quiere decir que por ello yo pretenda ser el tío más macho del mundo, el tío más potente, el tío más viril... ni soy el más macho ni el más potente ni el más viril, ni voy a responder siempre como el Cid Campeador de la seducción. Tengo una sensibilidad que yo podría interpretar casi como femenina, dentro de que lo que me gusta siempre son las mujeres, pero sí que me interesa la posesión, y sería maravilloso poderse considerar como un homosexual lésbico. A mí me gusta dominar, pero, aparentemente, en un principio ser casi víctima, en fin... llevar el juego. Sorprender, jugar, desconcertar, exigir, pero siempre y al mismo tiempo ser como conquistado. En definitiva, me gustaría ser como hombre lo que son las mujeres, que me conquisten pero que yo sea el que decida, sin dejar de llevar ni un minuto la sartén por el mango».

LO que no entiende ni ha entendido nunca son los celos, «mis grandes problemas y tragedias en mis relaciones y donde siempre se ha terminado mi afección por una mujer, es cuando ella ha sido celosa. Yo me he convencido de que los celos no existen. Es como hablar de la felicidad; da risa. Yo no sé lo que es la felicidad ni los celos. Hay momentos placenteros y otros que son agrios. Es absurdo. La relación más bonita que tuve con una señora estaba por encima de los celos. Dentro del juego de la posesión y de la pasión puede estar el de la libertad absoluta. Yo soy un campesino receloso y pongo en cuestión la fidelidad de una persona que me lo dice, por eso, la garantía de que una mujer está verdaderamente contigo es tener superado el problema de los celos.

Para él las perversiones sexuales no existen, «cuando me di cuenta de que tenía ciertas inclinaciones que no estaban en la norma o en el reglamento, me apunté a pensar que por qué esto tenía que ser considerado como anormal. Desde el momento en que estos deseos míos no le sentaban mal ni a mi salud biológica ni a mi salud mental todo debía ser muy normal. Ahora parece que esto ya lo reconocen los sexólogos y los psicólogos, ya no hay perversiones, sino más diversiones. Lo que antes se consideraban perversiones o anormalidades, hoy son un enriquecimiento de la vida sexual, y forman parte de un deseo inconsciente o atávico a luchar contra la consideración genética o única de lo sexual. Para mí la perversión sexual es siempre un triunfo de la civilización. El hombre, desde que dejó de ser cuadrúpedo para convertirse en erecto, ha modificado muchas cosas, afortunadamente, y entre otras se cuenta su propia sexualidad».

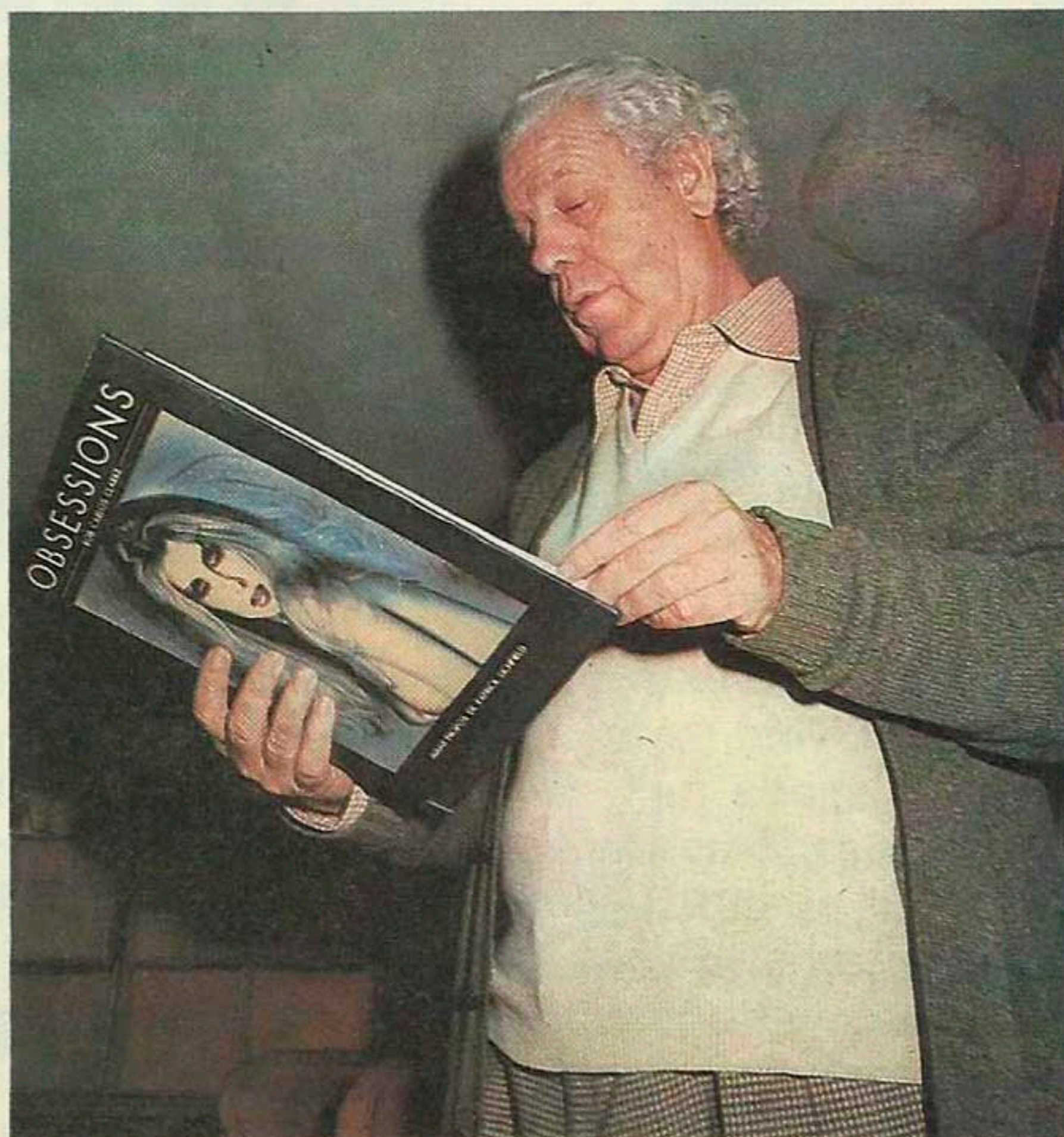
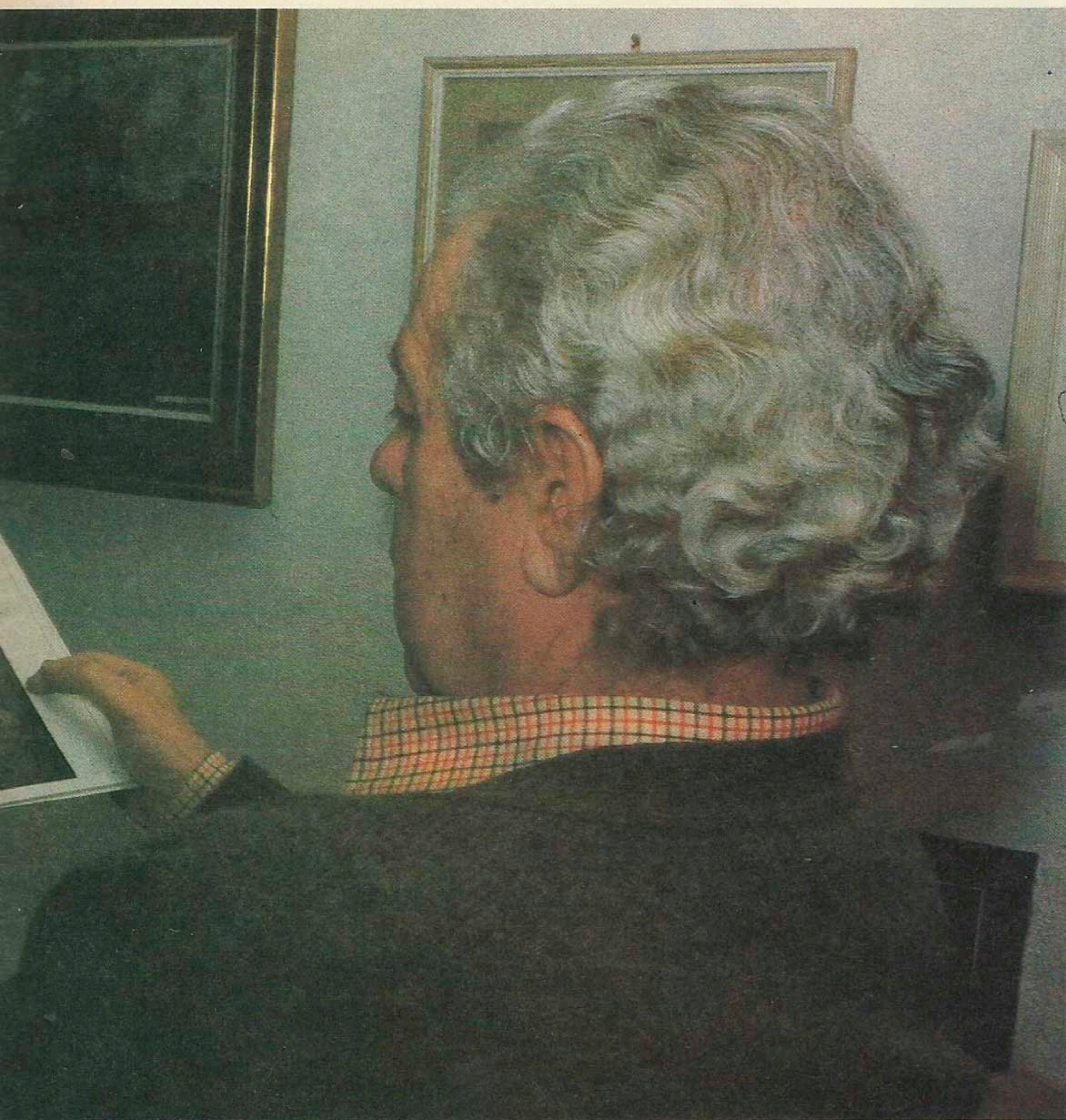
PIENSA que la inteligencia es uno de los atributos que más le gusta al hombre que posea la mujer, «el hombre me parece que es un ser absolutamente desvalido, muchísimo más que la mujer, y como tal ser desvalido, el hombre prefiere siempre a la mujer con inteligencia, porque sólo con ella puede llegar a comprenderle, a conocer su problema. Pesan muchas leyendas sobre el hombre, como la de la virilidad, la de la masculinidad. Lo que el hombre querría es que la mujer le liberase de vez en cuando de tener que conducir siempre en el terreno sexual, y que no estuviera siempre obligado a ser él el que tenga unas condiciones óptimas para que aquello no se convierta en una frustración. Esta horrible filosofía del gatillazo es la que ha condicionado al hombre y le ha convertido en un ser abyecto, en un ser espantosamente sojuzgado por esto. Lo que el hombre quiere es que la mujer no esté allí, siempre impávida, con esa



No tiene ninguna «obsesión» libre, que le dice a una jovencita admiradora. «que la perversión sexual es siempre un triunfo de la civilización».



«La ambigüedad es la solución para salir de esta superchería en la que nos han colocado a la mujer y al hombre desde que nacemos»



serie de delantales y atributos heredados y obtusos que lo condenan a pasar toda la vida representando unos papeles prefijados, encorsetados y envenenados».

Y con el fin de que el hombre y la mujer dejen de ser como lo son en la actualidad, dos razas enfrentadas, a Berlanga lo único que le parece una salida es «la ambigüedad. Romper de una vez esta superchería de que tiene que estar cada uno en un territorio prefijado, en unas reservas como los indios, en las que nos colocan a la mujer y al hombre desde que nacemos. La solución estaría en la ambigüedad, en el hibridismo, en poder salir de los dos territorios marcados y poder encontrarse al fin en un territorio abierto y sin trabas».

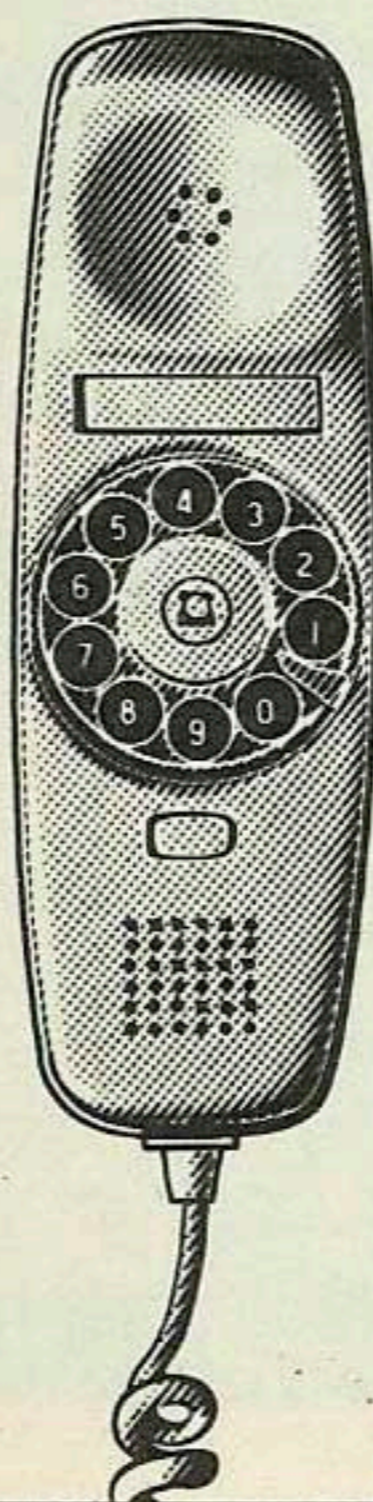
Encima de las pobladas y encrespadas cejas de Berlanga, su frente se agita en mil rayas, como un turbulento mar removido por una rugiente tempestad, dando paso al azul claro y soleado de una mirada que parece devorar el mundo con glotona e insaciable voracidad. Los ojos de don Luis, tan límpidos, tan inmensos, tan regocijados. Y al fondo, más allá del cotidiano horizonte, se extiende —pasmoso y devastador— el paisaje ácido y tenebroso de una extraña soledad asumida con una mezcla inaudita de cinismo, amargura y alegría, «a mí me gustaría vivir todavía esto de la pasión, pero, sin embargo, desde hace varios años no se produce el fenómeno de vivir entregado de lleno a otro ser. Supongo que esto tendrá algo que ver con las convenciones, y entre ellas está la de la pereza, ya tengo mi propio territorio para vivir, y salirse de él sería una complicación».

Sin embargo, yo vivo siempre con mi pasión, con mi aventura personal y cotidiana, con un mundo determinado que me fascina y en el que estoy absolutamente inmerso, pero que no es el mundo de la pareja. Es un mundo de imágenes, un mundo de fantasmas, de autosatisfacciones. Y al margen de que considere como complicado cualquier relación que me estropee mi rutina, tengo siempre a mano esa cosa maravillosa que se puede recuperar a la vejez también, que es el vicio solitario. Y funciona, funciona por lo menos como mecanismo de defensa contra esta otra agresión que podría ser espléndida... pero que es casi imposible, porque los veintiocho velos que me rodean son ya muy densos para poder rasgarlos y penetrar dentro».

Un nuevo tono.

El que estrenamos en Telefónica.
El que, desde ahora, nos permitirá
acercarnos más a usted.

Porque estamos poniendo la
Compañía al día. Porque en Telefónica
estamos esforzándonos en dar más
servicio. En facilitarlo.



Para ello, estrenamos formas y
métodos. Agilizamos los trámites.
Desarrollamos nuevas maneras de
comunicación para que el mañana no
nos coja desprevenidos.

Así es el nuevo tono de Telefónica.
Para darle cada día más y mejor servicio.

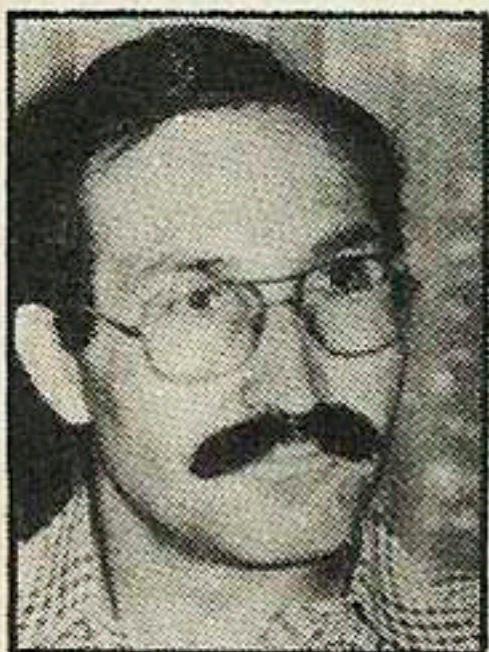
TELEFONICA
Un nuevo tono.



«Entre sombras y silencios» relata el tenebroso mundo de las cárceles españolas

EL LUTE, EX-PRESO DE MEDIANOOCHE

Con el brazo derecho en cabestrillo, tras huir lanzándose del tren en marcha a su paso por Palencia, en 1966.



Por
**Eleuterio
Sánchez**

Casi veinte años estuvo conectado —con entradas y salidas, con fugas y aprehensiones— a ese tenebroso mundo de las cárceles españolas. Aquel «robagallinas» del 62, es hoy un abogado en ejercicio que, en sus ratos libres, se dedica a recordar, en letra impresa, su tránsito entre rejas. «Entre sombras y silencios» —título de su cuarto libro, que acaba de aparecer— describe el paso, por los penales, de este ex-presos de medianoche. En el capítulo que se reproduce, a la vuelta de la página, El Lute revive, con amargura, su estancia en la «ciudad sin ley»: Alcázar de San Juan.

LA peor de las prisiones de tránsito, sin duda, era la de Alcázar de San Juan, «la ciudad sin ley», como se denominaba en la jergonza de los presidiarios. Era una cuadra hecha de adobe, sin apenas luz y agua. Por lo que fuese, se permanecía bastante tiempo; unos quince días en esta «ciudad sin ley», que era peor que una pocilga por cualquier ángulo que se mirase.

En la brigada de los tránsitos no había camas, sólo unos cuantos petates y mantas tirados por el suelo. No eran suficientes para todos. Allí corría el dinero (puede parecer paradójico que diga dinero, pero era la verdad, dinero y miseria se daban la mano). Los tahures generalmente drenan todo el dinero de un penal. Dinero que es el final de transacciones sin fin, que la misma miseria obliga a que así sea. Los nuevos venden sus prendas porque necesitan dinero líquido, sus alhajas, etcétera.

El dinero del trabajo, de los giros de la familia, casi todo va a parar al «burle» y forma un capital constante que no hace más que circular. Allí pasa igual que en la calle, donde los banqueros lo tienen todo. Allí los que controlan y disfrutan de la «riqueza de un penal», son unos cuantos tahures. Eso explica lo de dinero y miseria, que muy a menudo se codean. El mismo «Burle» sí existe, es principalmente debido a la miseria y la pérdida de todos los valores, como consecuencia del paupérrimo y el aburrimiento.

El alcohol y los «niños»: siempre en las cárceles se las arreglaban para que hubiesen unos cuantos «chorbos», golfillos fugados de sus casas, o maletillas, ¡Cuántos maletillas perdieron su «virgo» en las «manos» de un bujarrón en Alcázar de San Juan! Prefiero no decir cifras ni nombres para no asustar al mundo taurino... El curioso que pregunte a cualquier viejo presidiario.

La degeneración era enorme. Sodoma no era más que un parvulario comparado con «la ciudad sin ley». Por todas partes había «garitos» y en el retrete, lleno de meado, se veían parejas dándose por el culo; generalmente, un viejo o adulto, a un joven, que la miseria llevaba a la prostitución homosexual. Era terrible para el hombre normal, para el hombre que se resistía a degenerarse como lo pretendía el sistema que le rodeaba.

Los boquis no temen al degenerado; saben que es un hombre acabado, a menudo brutal, casi siempre cobarde, sobre todo con ellos. Los tienen amaestrados. Les dan un poco de cuartel en los vicios y palizas y celdas si quieren levantar cabeza o hacerse los rebeldes. Eso sucede muy pocas veces, pues son hombres que están saturados de sufrimientos, y ya no quieren más; no creen en nada, sólo defienden su interés.

Con el fuguista no pueden. Lo temen. Los intereses son antagónicos. Saben que está dispuesto a todo, que es un hombre íntegro, un hombre entero, que se la clavará a la menor oportunidad de «pira». Está callado, está limpio de inmundicia. Es correcto y educado. «Peor, mucho peor —piensa los boquis—. Esos son los peores; se portan bien para engañar mejor...» El fin, el círculo vicioso... El presidio es el negativo de la vida.



El 14 de junio de 1966, doce días después de que se escapara del tren, es detenido por la Guardia Civil en la carretera Zamora-Salamanca. que conducido al penal de El Puerto de Santa María.

«ALCAZAR de San Juan era una cloaca inmundada, con una promiscuidad intolerable. De noche, las parejas hacían el “amor” sobre jergones viscosos»

Quienes crean que los presidios son malos y que por malos «nacieron así», o los que crean que exagero, que piensen lo siguiente:

Encerrarse en un local con cinco amigos, reducir la ración de comida, la falta de higiene y de confort. Luego, que dos de éstos posean un poco más que los otros; o sea, una manta, un poco de carne, etcétera. Veremos cuánto tiempo tardan en degenerarse en esta promiscuidad. O, por lo menos, cuánto tiempo van a seguir siendo amigos. Cuando concluyan comprenderán lo que, de una forma inexperta, intento explicar.

Alcázar de San Juan era una cloaca inmundada, con una promiscuidad intolerable. De noche se oían las parejas, las cuales, entre eructos y pedos, se hacían el «amor» sobre los jergones viscosos de podredumbre humana. Todo un cuadro de degeneración dantesco.

EL fuguista debía aguantar todo eso para no perder su oportunidad de conseguir su libertad. Ver a dos hombres darse los «morros» o dos viejos dar por culo a un «chorbo», mientras el otro se la hace «mamar». La visión era nauseabunda. Pero había que aguantar: no liarse con ellos a puñaladas. Con bujarrones y maricones se tiene todo perdido. Había que aguantarse para conseguir un día la fuga; ir lejos de esta miseria, respirar aires sanos, volver con su mujer y sus hijos. ¡Fuga, fugarse era la meta y por ella había que aguantar todo!

En el retrete no había ni luz ni agua. Sólo un puchero con una lata a guisa de cazo para beber, si uno tenía sed durante la noche.

El puchero estaba sucio y el agua turbia. Si se bebía al principio, aún podía pasar, pero si se bebía por la noche avanzada, entonces era agua mezclada con meado, mierda y esputos... Mejor no beber en estas condiciones. Era preferible aguantar la sed hasta la mañana siguiente.

En efecto, como no había luz (sólo la había en los patios de aseo y el recinto) no era raro que uno, medio dormido o borracho, mease en el puchero o escupiera dentro, o que un bujarrón, tras dar por el culo a su «amante» —el chorbo de turno—, fuera a lavarse el miembro en el agua del puchero. Todo eso era muy corriente.

Tampoco era de extrañarse que, de noche y al amparo de la oscuridad, pasase alguno y de camino al «tigre» le mease la cabeza por error o por borrachera.

—¡Qué haces, puerco! —insultos y más insultos.

Era una cloaca, un colector de inmundicia. El suelo siempre estaba mojado de orín y agua... Peor que una pocilga.

Así era «la ciudad sin ley». Así era porque unos hombres condenan a la desesperación y degeneración a otros hombres. Porque los carceleros no tienen culpa (dicen ellos). Se limitan a ganarse el pan de sus hijos.

Era un foco de contagio enorme, ya que cohabitaban en esta promiscuidad enfermos y sanos, incluyendo los tuberculosos del tristemente célebre penal de Cuéllar, y en aquellos tiempos eran legiones los tísicos.

QUE nadie, sobre todo, crea que exagero. Más bien me quedo corto en mi rápida descripción. Por fortuna quedan aún fuera y dentro de las prisiones centenares o miles de hombres que pueden testimoniar de ello, que quieren dar cuenta de las brutalidades que sufrieron, de la degeneración que vieron y siempre tuvieron que callar. Los jueces siempre les taparon la boca. Pero son miles en España los que han conocido «la ciudad sin ley». Y estos hombres aún viven.

Esta era quizá la peor prisión, o la mejor, según la opinión de cada cual. Pero todas las prisiones de tránsito eran iguales, en grado mayor o menor. Siempre se comía poco y mal, bazofia pura. Siempre había «burlangas», chivatos. Siempre mariconeo, generación. Siempre miseria y podredumbre humana. Esa era la constante de las prisiones de tránsito.

Había que pasar por allí, que aguantar todo lo que hubiera en una ciudad sin ley, para poder así, quizá, encontrar la ansiada libertad, arriesgando el pellejo para ser de nuevo un hombre libre y no un humillado presidiario. «Embolaos», había que echarse «embolaos», para salir de los presidios. En los penales la fuga es muy difícil: hay que esperar años y años hasta conseguirla; tres, diez, a veces más, y muy a menudo no se consigue consumir ninguna. Casi todas quedan abortadas en el intento. Las fugas logradas son pocas, los intentos son más. Las esperanzas, muchas. Hay que andar con cuidado. El fracaso, en el mejor de los casos, se paga con palizas y celdas de castigo. En el peor, con la vida. Se acaba en un tejado cualquiera con una bala en la espalda o con el pecho agujereado sobre el suelo de un recinto.

—¡Póngase firme! ¡Al fondo de la celda!— La orden era terminante, inapelable; una vez más debía obedecer; la celda era pequeña, los muros y barrotes gruesos, llenos de pátina, sin catre; el eterno cuchitril, el hogar del presidiario. Estaba en una habitación de tránsito.

Dejé lo que estaba haciendo y cumplí con las órdenes recibidas (¡qué remedio!). No estaba aquí para buscarme complicaciones. «Más vale doblar que romper» —pensé—. Lo difícil es no doblar hasta la deformación permanente.

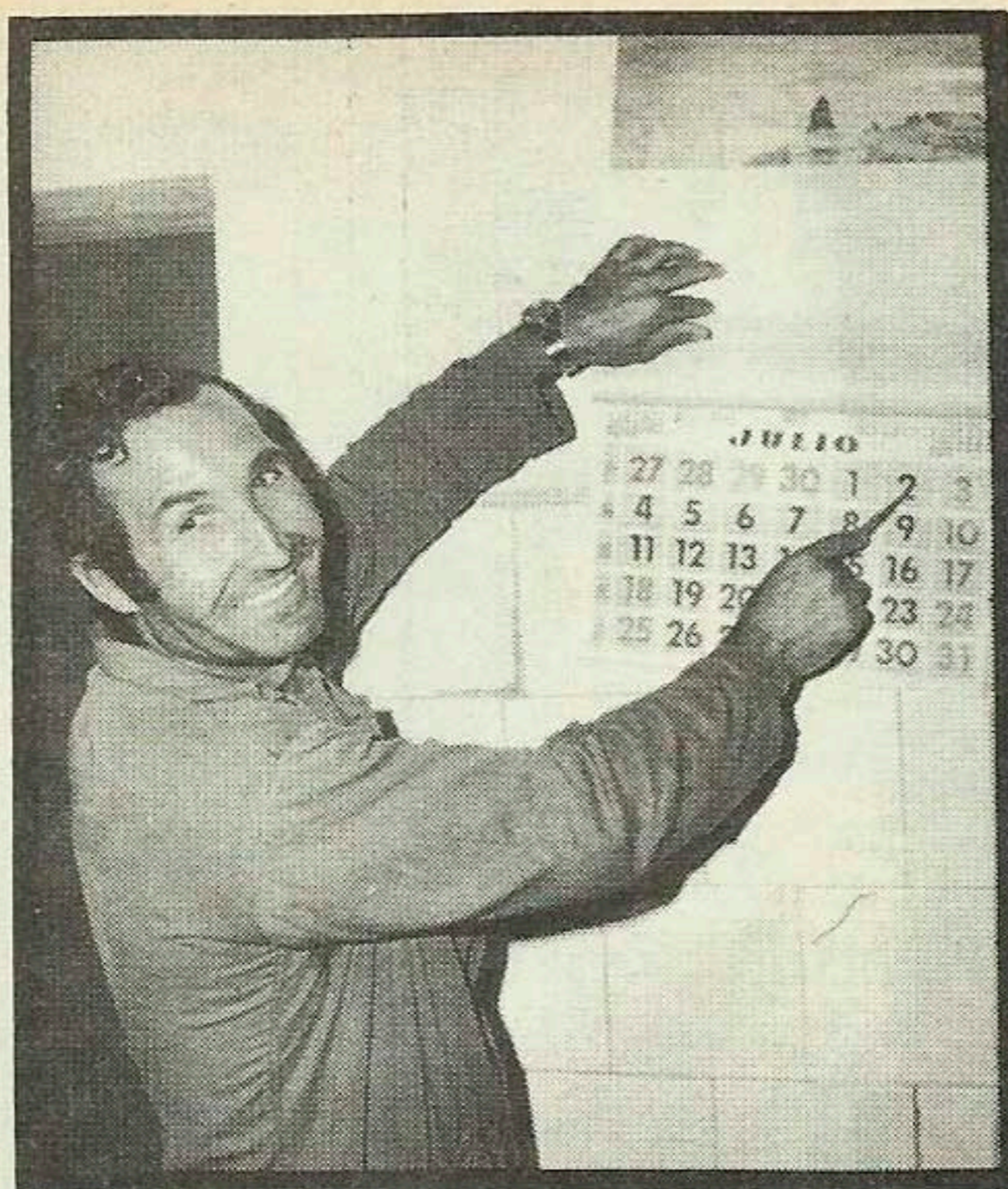
—El señor director quiere hablar con usted —dijo el celador.

En efecto, tenía razón el vigilante; el director quería hablar conmigo; verme como se ve a un animal exótico en el parque zoológico, sería más exacto.

No tuve más remedio que aguantarle. Siempre molestan y nunca le piden opinión a uno. Llevaba ya un día en esta celda sin salir y ya habían desfilado unos cuantos por ella. Todos querían, llevados de la curiosidad morbosa, ver al quinquí conmutado de la pena de muerte. Luego lo contarían en sus casas (todo un honor).

Muchos vinieron a verme —ordenanzas, funcionarios y jefes de servicios—, pero nadie me dijo nada amable, nada desinteresado. Nadie me dio nada ni me preguntaron si necesitaba algo.

Ahora era el jefazo, el señor director de la prisión, quien quería ver al bicho raro.



Cuando estaba en el penal de Cartagena contaba los días que le faltaban para salir en libertad. Pero era un falso espejismo. Aún pasarían cinco años hasta que dejara definitivamente los barrotes carcelarios.

«CUANTOS maletillas perdieron su virginidad en las manos de un bujarrón. Prefiero no decir cifras y nombres para no asustar al mundo taurino»

Uno no es más que lo que hacen de él.

—¡Bien! ¡Bien! ¿Es usted El Lute? —preguntó el director, como si no lo supiera.

—Sí, señor —contesté muy seco, firme como de costumbre.

—Aquí hemos oído hablar de usted y de sus compañeros. Puede usted dar las gracias al caudillo. Le salvó la vida.

¡Qué cosas! ¡Qué cosas dice este señor! ¡Es para... sí, para morirse de risa o ahogarse en lágrimas! Pero ya había aprendido la lección: «callar y fingir.» Y no dije nada. Sólo pensé en ese momento muchas cosas. El director no me preguntó por lo que había hecho. No quería saber cuál fue mi delito para condenarme a muerte. Sólo dijo que me había salvado y que diese las gracias a mi salvador, mientras yo pensaba en el cristal que rompí, en los tormentos que pasé con los «hábiles interrogatorios», en la celda de los condenados a muerte, en el teatro del Consejo de Guerra. Pensé rápidamente en todo eso, y pensé también en la cadena perpetua que empezaba a cumplir, y en silencio me dije: «No debo nada a nadie; ellos me deben a mí. No tengo que dar las gracias a nadie.»

Así fue el interrogatorio de mi primera prisión de tránsito; todo en el mismo tono, en apariencia amable, de al jergonza carcelaria. Iba a oírla muchas veces... ¿Por qué no se callan?

Por fin se cansó. Se cansó y me dijo con el eterno estribillo, la frasecita que siempre he oído en sus carceleras voces:

«¡A portarse bien! ¡A portarse bien! ¡Es mejor. Por las buenas, se gana todo. Por las malas... ya sabe...!»

... Se fue el director; se fue y me dejó en mi calabozo cabilando en muchas cosas.

ESTA tarde voy a dormir. Estoy cansado de «barrenar». Por lo menos así no pienso, y con suerte puede que sueñe con alguna mujer. ¡Ojalá! Es lo más grato. Luego, por la mañana, entre dos sueños —lindando con lo consciente— parece realidad; parece que uno se ha transportado en la noche a otro lugar, que no está en el maldito catre del puto talego asqueroso.

Acomodo mi petate ¡Vaya si pesa! Siempre pesan estos jergones de mala muerte. No sé qué será, con lo delgados que son.

Soñé, sí, soñé, pero no con una mujer, soñé con Medrano, con su captura, tal como me lo contó él tras nuestras salidas de las celdas de condenados a muerte, el pabellón maldito.

Había alcanzado los árboles y corría como un alocado para protegerse y ponerse a salvo de la mortal persecución. El eco de los tiros resonaba en el aire irrisoriamente inofensivo... Eco de balas perdidas, balas que no podrían matar a nadie.

Corría esperanzado, creía alcanzar la seguridad y despistarlos, pero no sabía que se estaba organizando la caza del hombre, la mayor hasta entonces; una batida enorme, como para cazar a un león herido.

La jauría humana estaba suelta. Sus amos les habían quitado el bozal, el collar y las cadenas. Tenían derecho a morder, a matar al fugitivo, y —en recompensa— comerle el

corazón, como lo hacen las tribus africanas con los elefantes.

Por todas partes salía gente, campesinos, con hoces, garrotes, escopetas. Todos querían darle un pedruscazo, quitarle algo, hacer daño al fugitivo, matarle. No le conocían. Nada sabían de él, ni tampoco querían saber nada. Sólo les interesaba cazarle, vivo o muerto, eso poco importaba. Lo importante era capturarlo. Era el chivo expiatorio. Con él, con su vida, se irían todas las frustraciones, todas las desdichas, matando al fugitivo, matarían al fantasma que les atormentaba. Podrían dormir tranquilos durante un cierto tiempo.

Los civiles a caballo, cruzan sin cesar, de un extremo a otro, la campiña al galope, al trote. Rastrear por todas partes: las cunetas, los matorros, los arroyos. No dejan nada sin mirar. Todos los pueblos están movilizadas. La caza humana, la más excitante está en marcha. La jauría humana corre y aúlla por todas partes, feroz, nerviosa.

Esta vez Medrano se escurre entre los montes. Amparado por la noche logra perforar y salir de la red que le aprisiona. Se va, se escapa. Tiene hambre. Tiene sed... No importa; camina sin descanso. Sabe que la noche es su fiel compañera, que está de su parte y le ayudará a despistar a sus perseguidores. Está cansado, pero tampoco importa. Debe caminar. No puede detenerse. Lo que se juega es lo más sagrado del hombre. Lucha por su vida y libertad. Es un combate sin piedad; un duelo a muerte en el que tiene las de perder. Es más débil; está solo contra ellos.

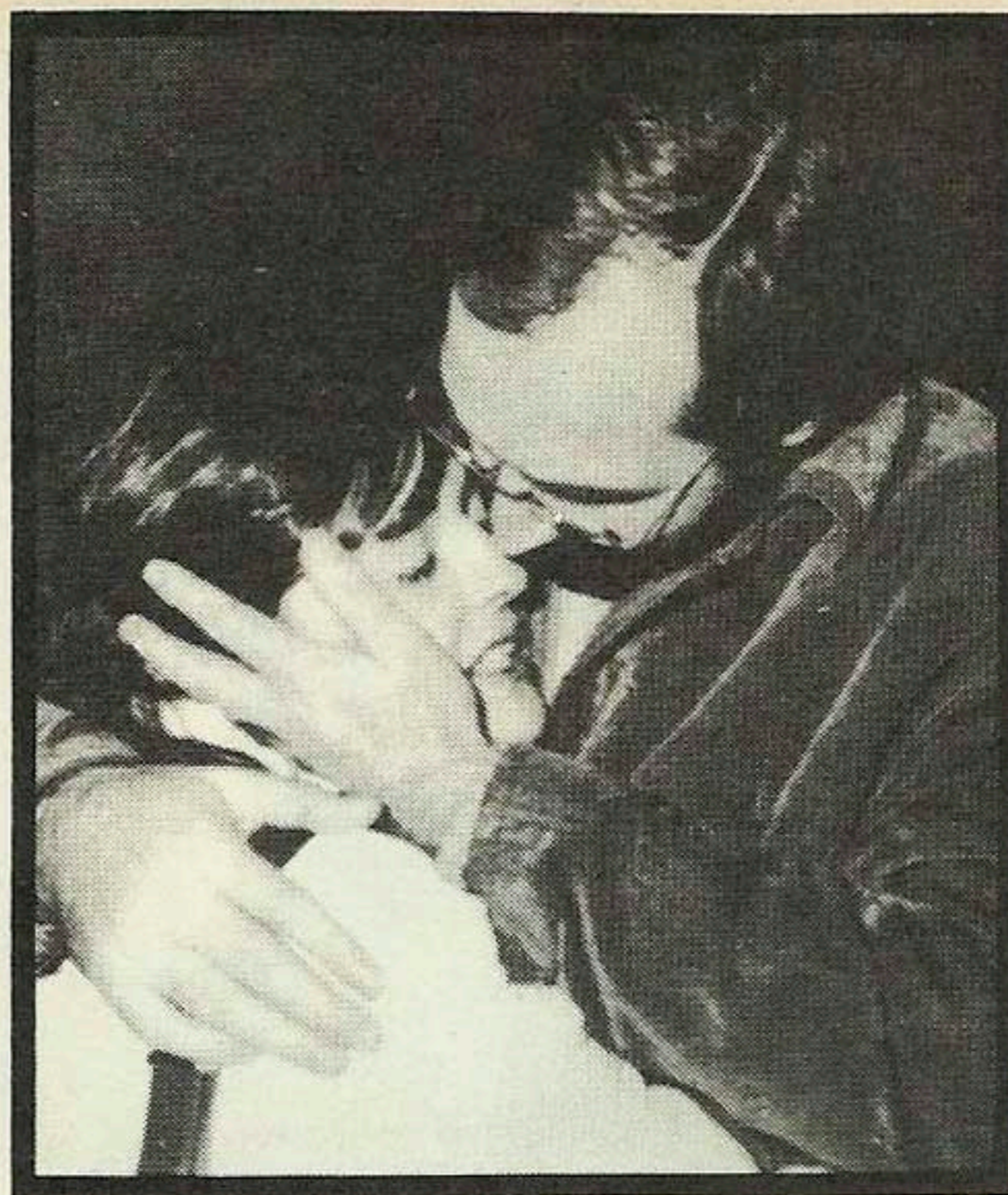
ASI luchó Medrano, teniendo en jaque a todo el dispositivo de represión durante ocho días. Al fin la jauría humana encontró su pista y, loca y rabiosa, ladrando su odio, se lanzó y dio con él.

En una llanura se le hizo de día. No había apenas vegetación. ¿Dónde ir? ¿Qué hacer...? «Ya me pisan los talones. No hay nada para esconderse.» Por fin, se metió en un agujero ligeramente más ancho que una madriguera. Allí, medio tapado con una piedra, esperó que la suerte trabajara en su favor. Pero la suerte es una prostituta que se alquila al más fuerte. La suerte estaba del otro lado.

—¿Dónde crees que estará el cabrón éste? —se preguntan los campesinos entre sí, próximos al lugar donde estaba escondido Medrano.

—No sé. Seguro que no está lejos. El tonto le vio hace un par de horas. Debe estar por aquí escondido detrás de una mata. Estoy seguro que no ha podido pasar el cerco. Somos muchos en su busca y los civiles bloquean los pasos a caballo: es nuestro... Esta vez está copado. Nos las hizo pasar putas, pero ahora las va a pagar. Esta vez no se nos escapa... Es nuestro.

A Medrano se le formaba un pesado nudo en la garganta. Llevaba ya más de una hora metido en el agujero. Le dolían las heridas; tenía miedo, se sentía cercado. «¡La noche, que venga pronto la noche!» Era su única salvación. Cuando llegara la noche, haría



El abrazo de la libertad, en noviembre del 81, con su compañera Carmen Romero, en el Juzgado de Guardia número 15 de Madrid. permaneció unos días detenido en relación con una supuesta posesión ilícita de armas.

**«SOÑE, sí, soñé,
pero no con una
mujer, soñé con
Medrano, con su
captura, tal como me
la contó tras nuestras
salidas de las celdas de
condenados a muerte»**

una intentona desesperada para romper el cerco. Cara o cruz. Se barajaba la vida o la muerte. Oía las voces, oía los pasos cerca, tan cerca que el corazón quería salirse de su pecho.

—¡Bang! ¡Flac! ¡Clac! A cada ruido de fuera su corazón palpitaba. ¡Bang! ¡Pan! Qué ruido hacía su corazón. Parecía que todo el mundo iba a oírlo. ¡Qué sonido más escandaloso y chivato! Su respiración ¡Qué fuerte...! Seguro que se oye desde fuera —pensaba Medrano—. Seguro que me van a pillar por el ruido. Pero apretaba los dientes y esperaba; uno, dos, tres minutos... ¡Cuán largos son los minutos!

—¡Aquí! ¡Aquí! —grita el hijo del alcalde—. ¡Aquí está el cabrón!

Medrano está en el fondeo del agujero. Es poco profundo. No puede moverse. Es estrecho el agujero, muy estrecho. Está encajonado. Medrano mira a los ojos del hijo del alcalde. Le mira sin odio y sin temor. Ha perdido, le han cogido. Es un campesino, no es un guardia, no le aplicarán la «ley de fuga». Pero el hijo del alcalde rabia como una fiera. Levanta la escopeta de caza y apunta a Medrano. Sólo unos metros le separan. Medrano piensa:

¡Qué va a hacer este loco! ¡Me apunta! Ve los dos cañones negros que le apuntan a la cabeza y el fuego salir de sus bocas.

¡Bang! ¡Bang! El hijo del alcalde acaba de descargar su escopeta y su odio sobre el fugitivo a quemarropa, para matarle como un conejo en su madriguera. Sin ninguna oportunidad. Los perdigones se hunden en su rostro; no muchos, por suerte. El grueso de la descarga se impactó, por no sé qué clase de milagro, en la tierra. Suerte que la escopeta no estaba cargada con postas.

YA está. Todo se acabó. Lo sacan del agujero medio desvanecido y se regocijan alrededor de su cuerpo como una manada de lobos alrededor de un despojo de caza. Hoy es fiesta, es día de gran jolgorio. No se caza a un hombre todos los días. Deberían soltar a uno cada mes de un penal. Sería muy distraído... ¡Es tan excitante!

Todos acuden al regocijo. Todos quieren verle, a él, al «malo», el que acaba de purificarles de todos sus males. Esta noche es fiesta. La jauría humana ha dado caza al fugitivo, y se cebaron con su triunfo.

Medrano, has perdido. ¡Vala victis! Lo vas a pagar caro. Te espera la garrucha del cuartel; te espera el Consejo de Guerra; te espera el calabozo; te espera la pena de muerte; tienes una cita con el verdugo. Después, mucho después, te espera la cadena perpetua. No tuviste suerte, Medrano. Perdiste tu libertad y quizá no la recuperes nunca. Ahora, a cumplir, «a portarse bien con los señores funcionarios». En la cárcel te quedarás ciego, para mandar algo a tu mujer y a tu hija. Están en la cárcel y lo necesitan. Una bombona de acetileno te estallará en los ojos, trabajando por un mísero salario... Luchaste, Medrano, pero perdiste. Ahora empiezas tu calvario. ●

A corto plazo y elevado interés.

Porque la rentabilidad de los Pagarés del Tesoro ha quedado demostrada por los intereses obtenidos en 1982.

- 6 meses: 15,63%
- 12 meses: 16,39%

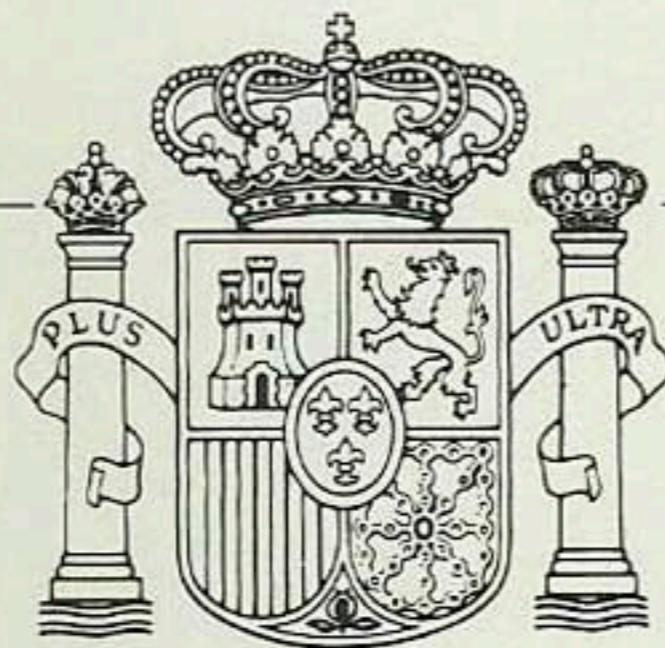
En 1982 se han realizado un total de 28 emisiones de Pagarés del Tesoro, y la cotización la han fijado los mismos compradores de los Pagarés en sus ofertas, por eso el interés recibido varía de una a otra emisión.

Los Pagarés del Tesoro, Deuda Pública a corto plazo, tienen la garantía del Estado y puede demostrar con hechos su liquidez y alta rentabilidad.

Infórmese en su Banco o Caja de Ahorros, o consulte a un Agente de Cambio y Bolsa, Corredor de Comercio o Sociedades Mediadoras del Mercado de Dinero (SMMD).

El Banco de España ofrece a los ahorradores españoles un servicio de información personal sobre los Pagarés del Tesoro en todas sus oficinas y sucursales, pero si le es más cómodo solicítelo al Tel. (91) 232 30 92 o por escrito al Apto. de Correos n.º 15 de Madrid.

**Deuda Pública
a corto plazo.**

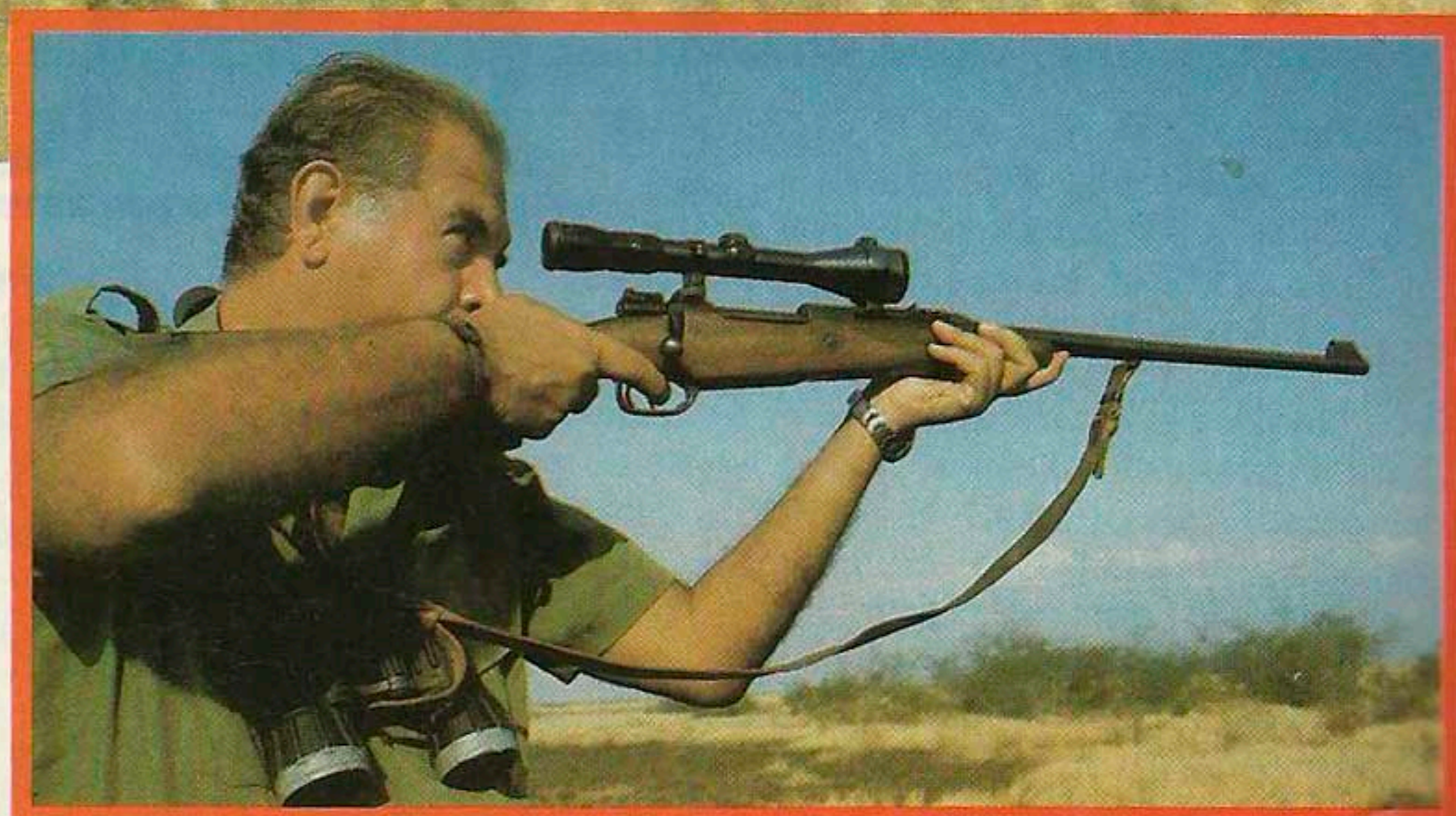


PAGARES DEL TESORO

**Deuda Pública
a corto plazo.**



EL CAZADOR (I)



En el más arriesgado safari de Africa

¡A LA CAZA DEL ELEFANTE!

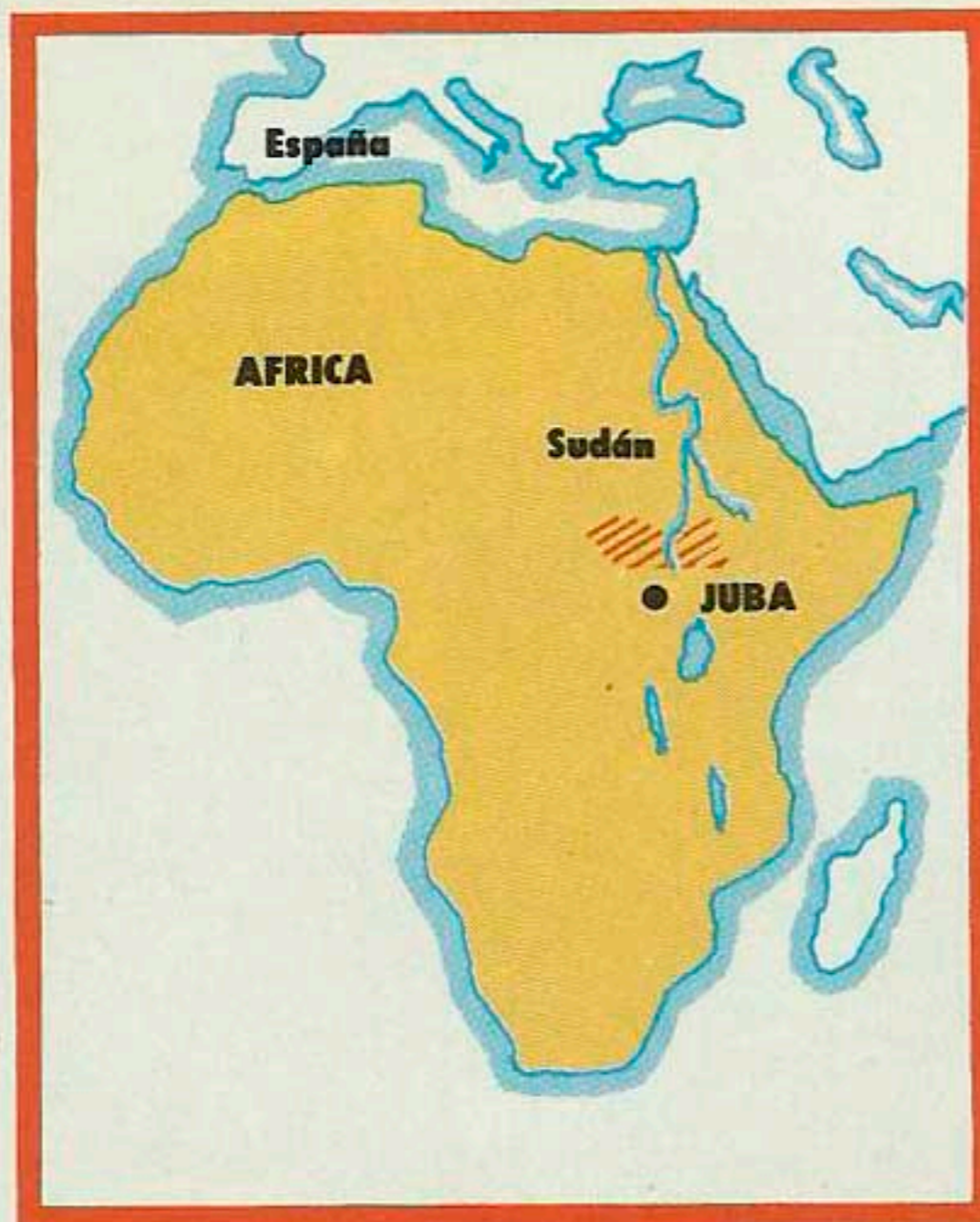


Tony Sánchez Ariño es el más grande cazador español de todos los tiempos. Treinta y un años de expediciones africanas, ochocientos diecisiete elefantes, más de cien leones, setenta y cinco rinocerontes, treinta y seis leopardos y mil cuatrocientos búfalos son algunos de sus trofeos. Hemos viajado a Sudán para compartir con él los riesgos de un safari en el corazón de Africa. Un relato que nos descubrirá, durante dos semanas, a un hombre excepcional.

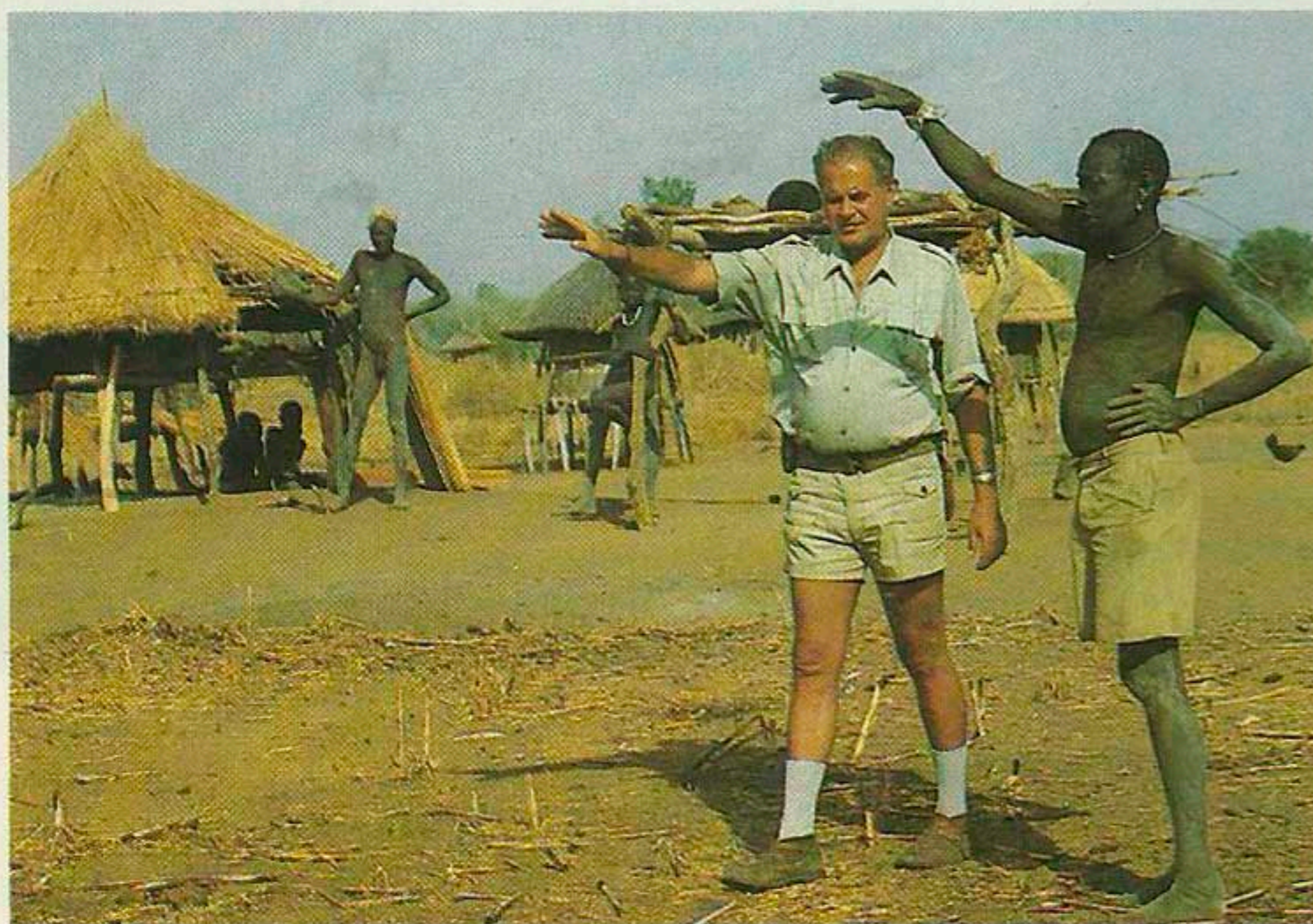
Un reportaje de **Fernando Múgica** (texto y fotos)

**LA AVENTURA
ES LA AVENTURA**

**ES ZONA DE MALARIA.
HAY DEMASIADA
AGUA ESTANCADA
EN LOS
ALREDEDORES**



El sur de Sudán, en los pantanos del mítico Nilo Blanco, es una de las pocas reservas salvajes de caza que nos quedan.

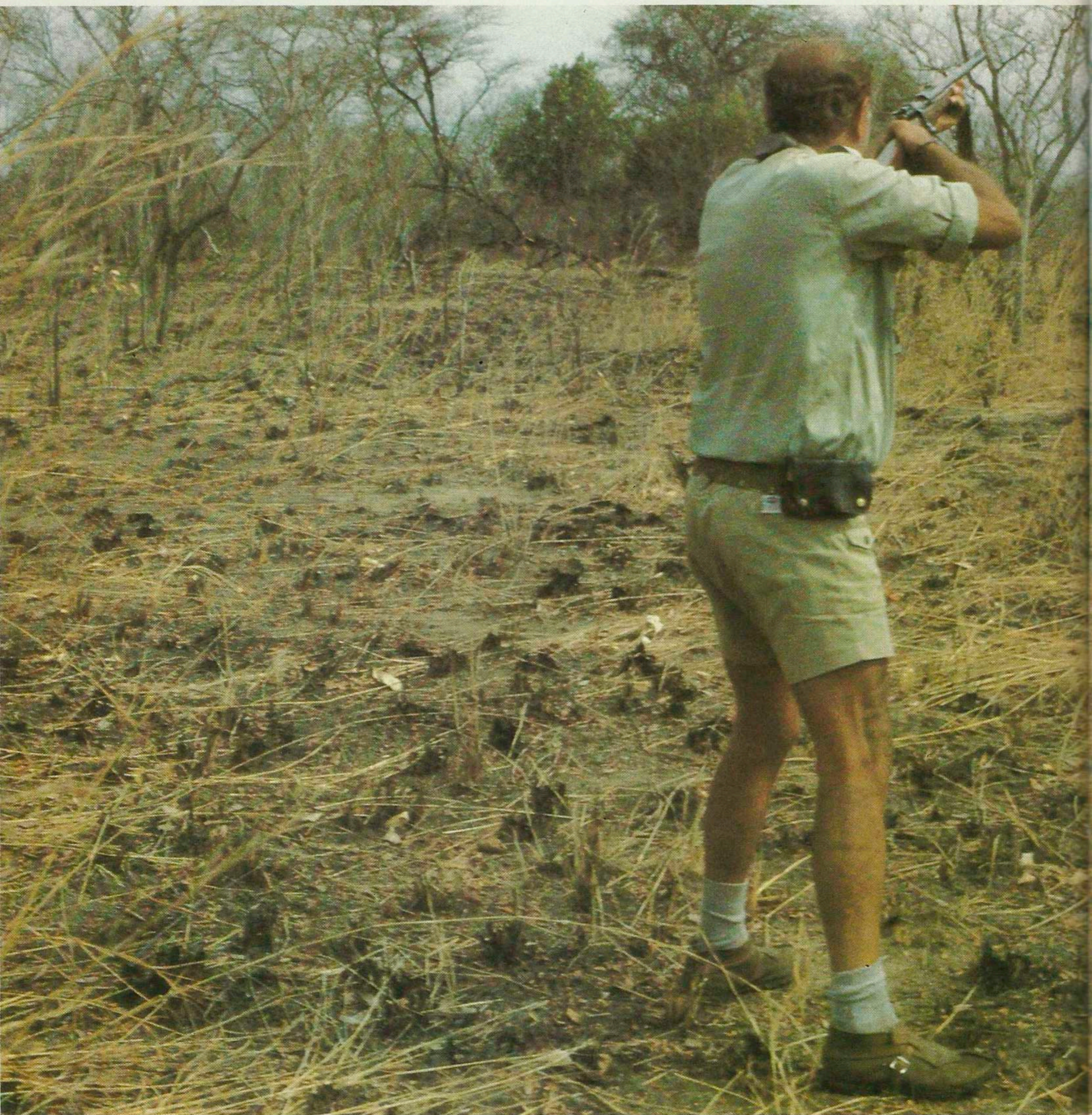
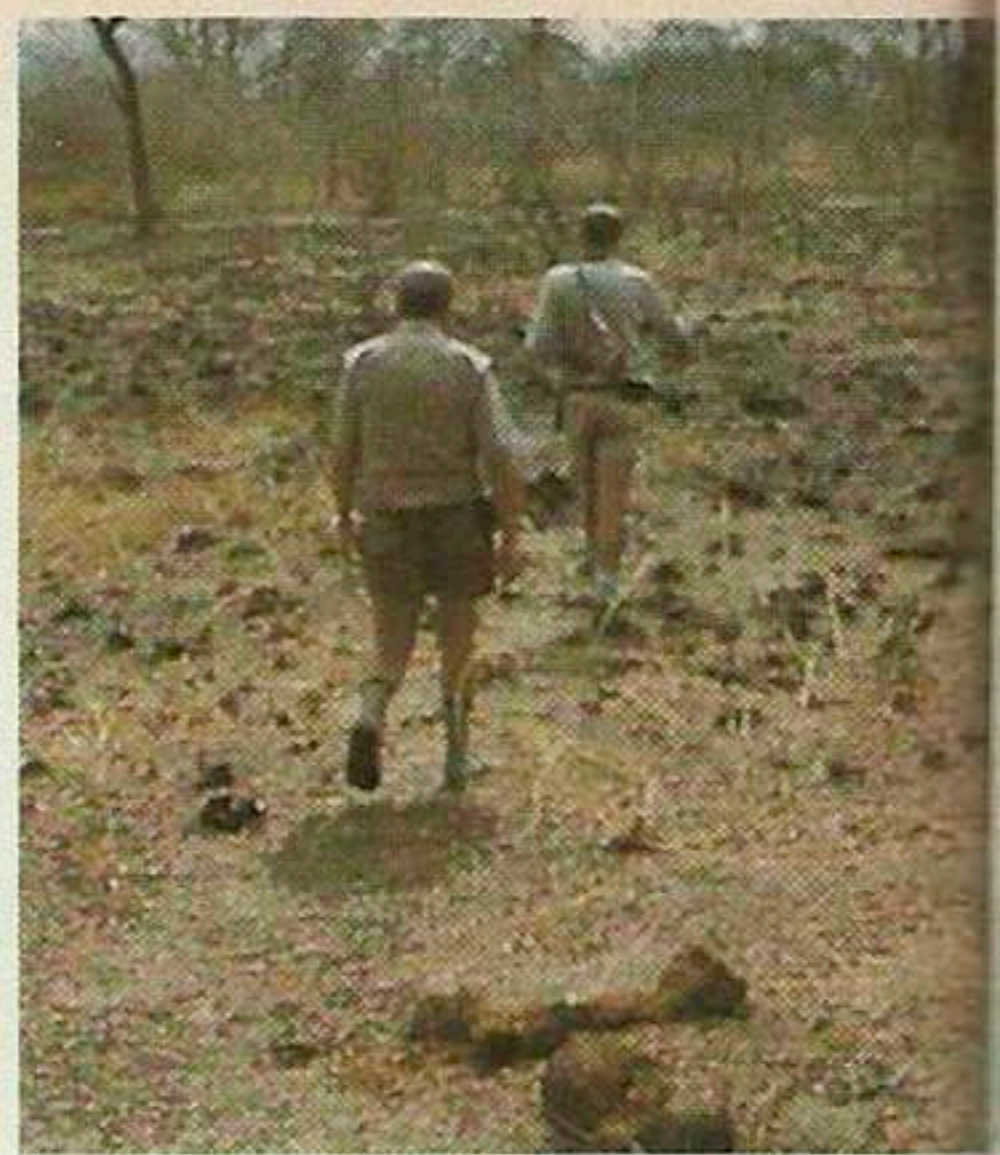
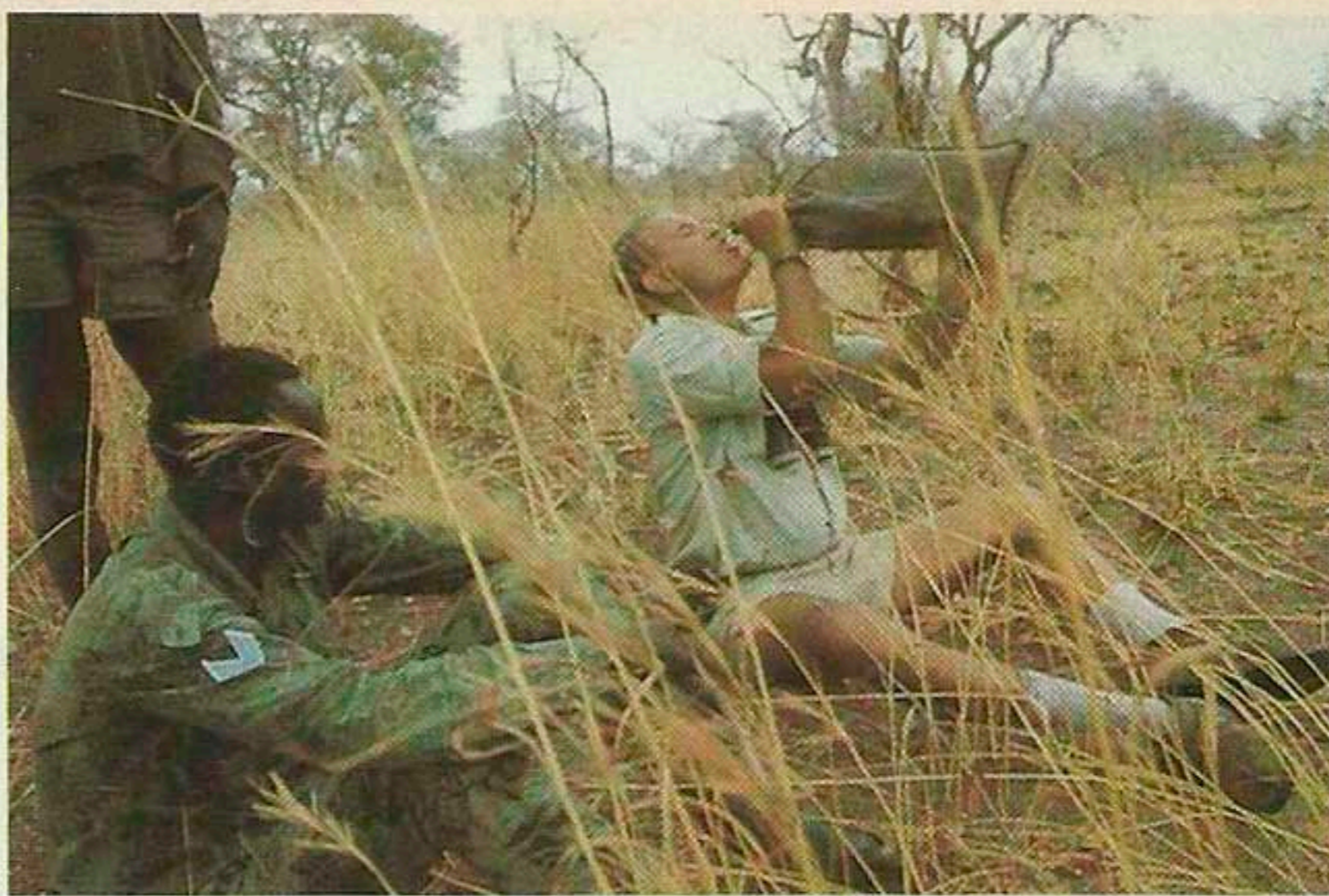


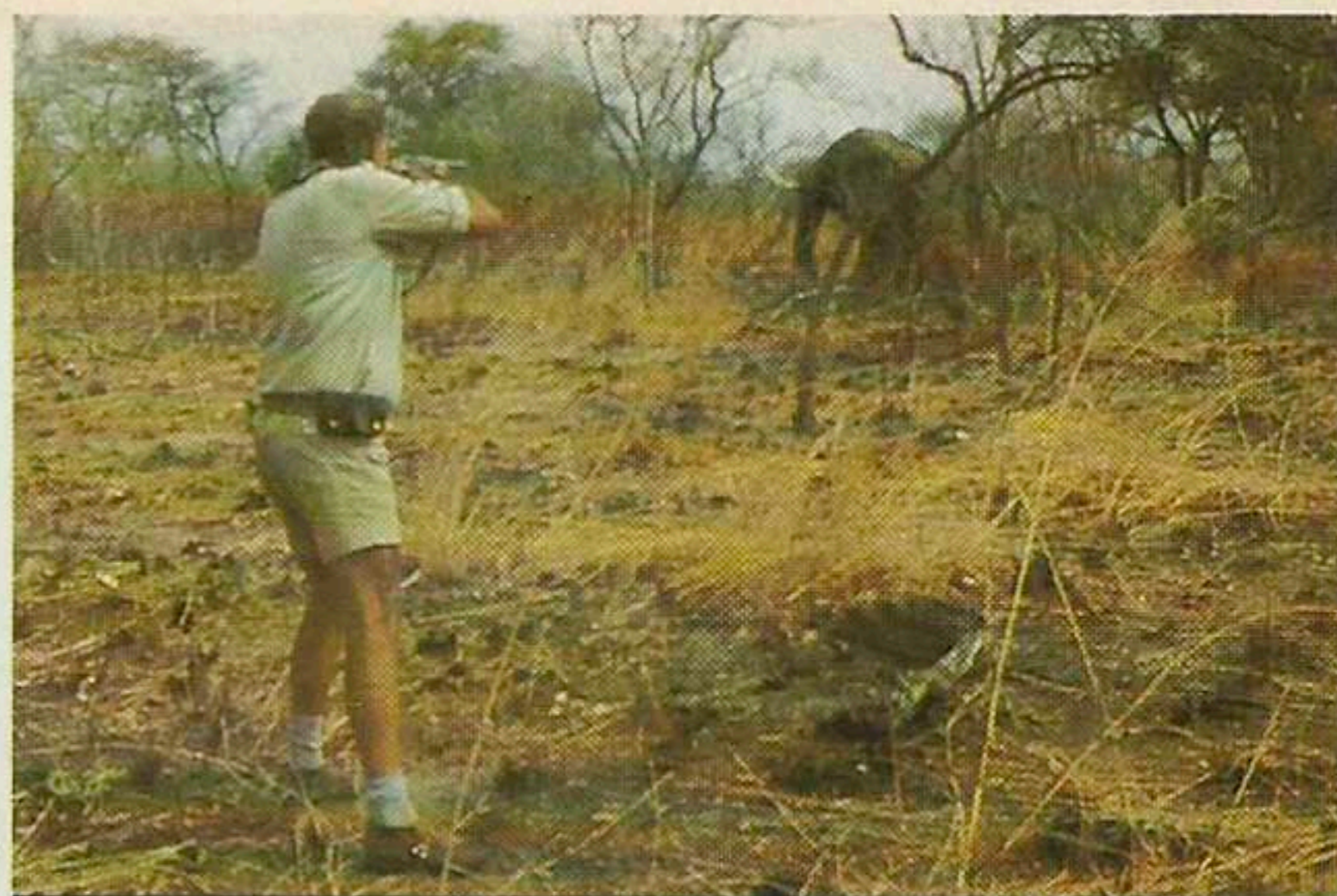
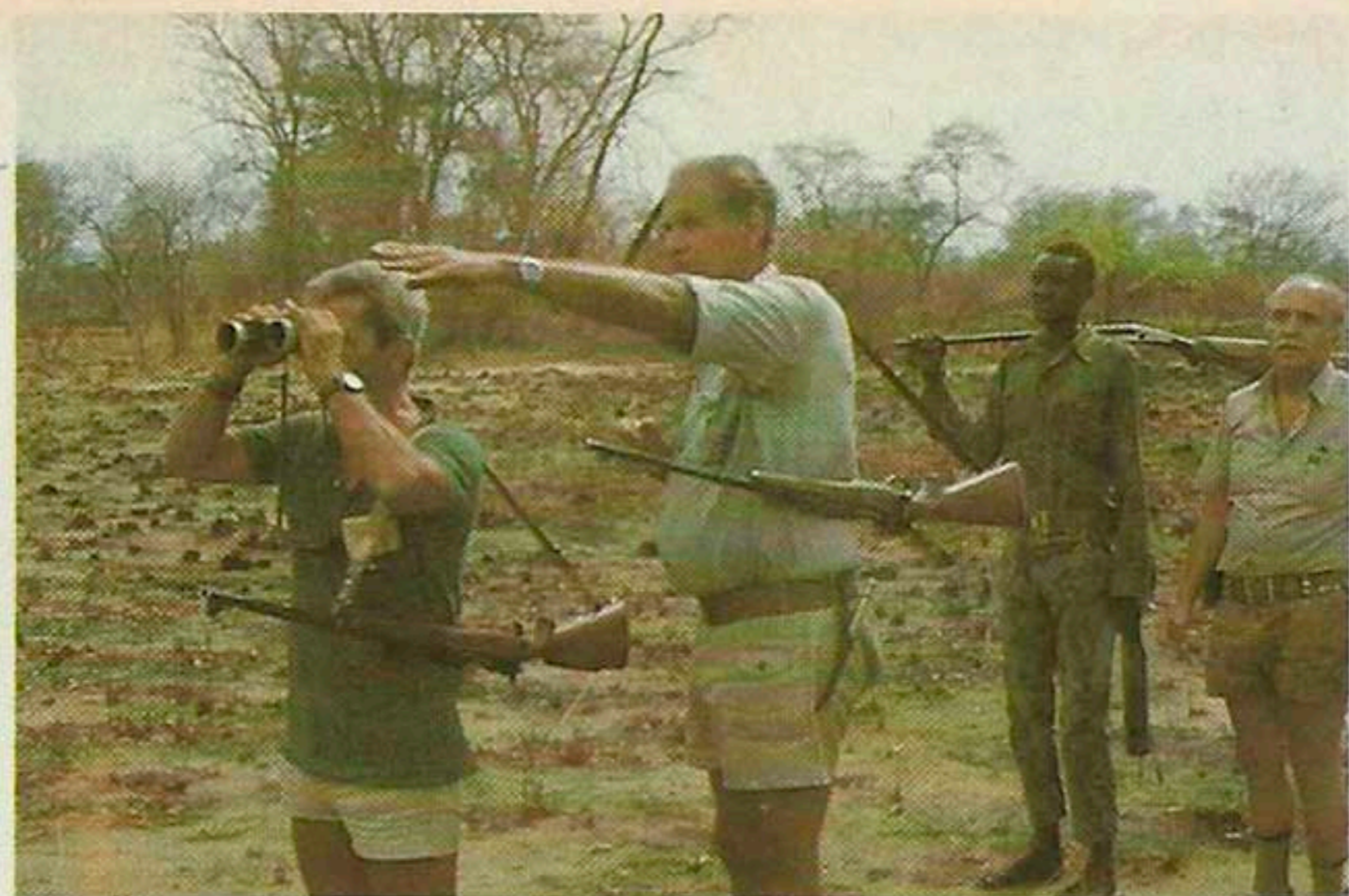
En los poblados dinkas, Tony consigue información sobre el movimiento de las manadas de elefantes. Luego comienza la gran caminata, bajo el sol africano, en ocasiones con el agua viscosa hasta la cintura.

**LA AVENTURA
ES LA AVENTURA**









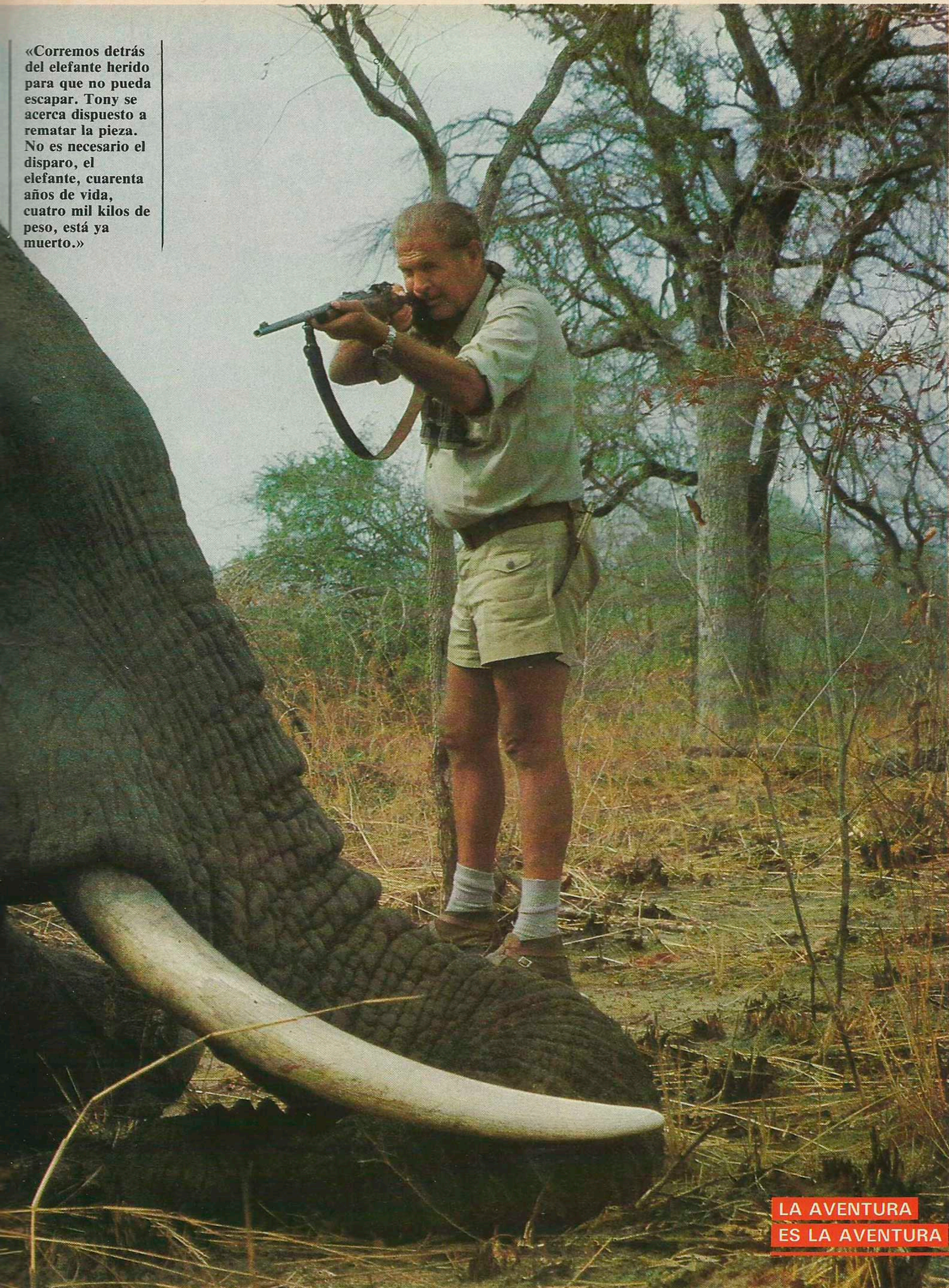
TONY DISPARA A LA ALTURA DEL OIDO

«Para cazar elefantes no hay más que un sistema: andar. En fila india seguimos durante horas las huellas que va dejando la manada. Una bolsa de agua del Nilo, hervida y filtrada, es nuestra única ayuda. Los excrementos de los elefantes van marcando el camino y la proximidad. Por fin alcanzamos a la manada. En cuestión de segundos Tony elige la pieza adecuada, un gran macho con enormes colmillos. Para matarlo hay que dispararle al oído. Tony dispara a veinte metros y la bala penetra en el cerebro. El elefante está muerto.»

**EL ELEFANTE
NUMERO 817**

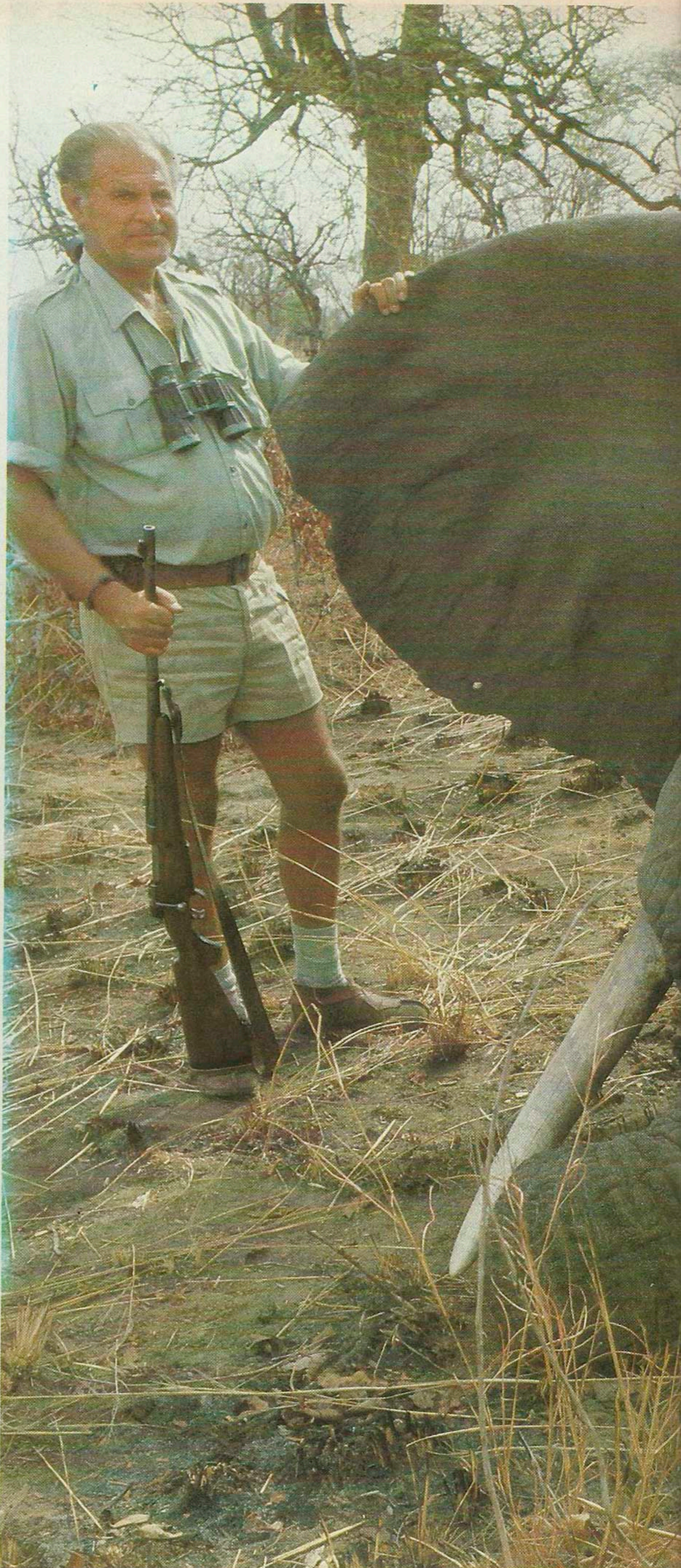
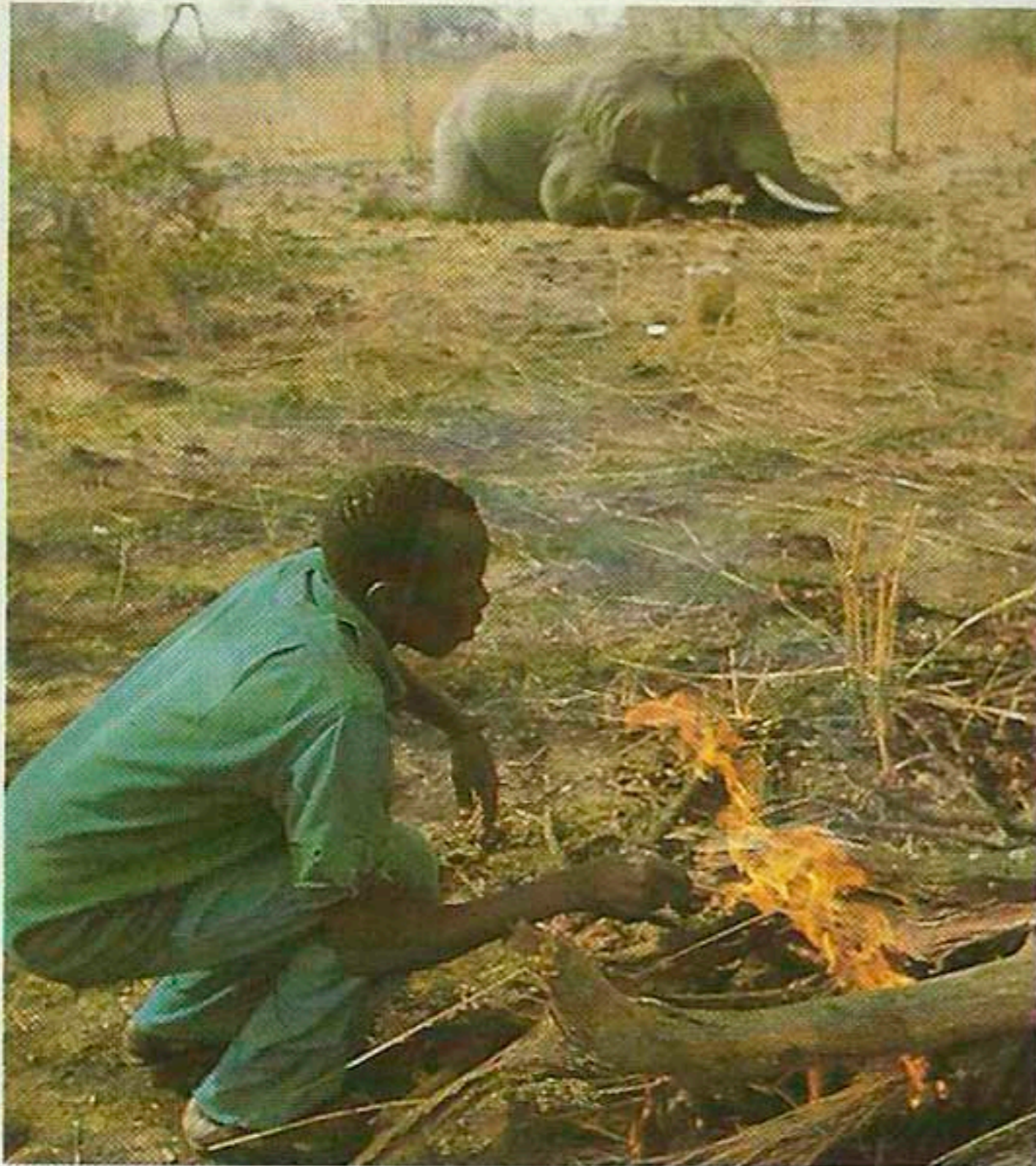
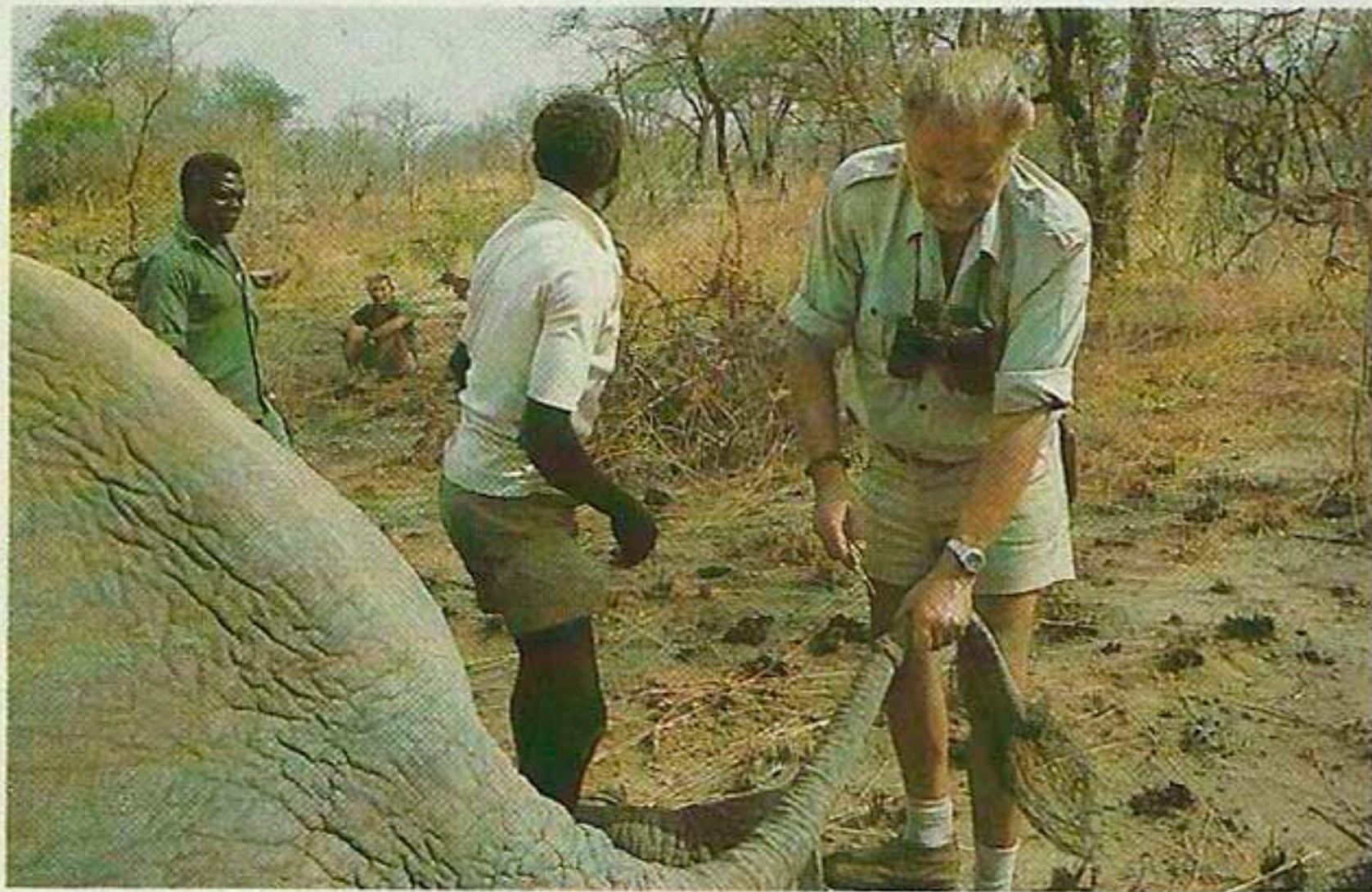
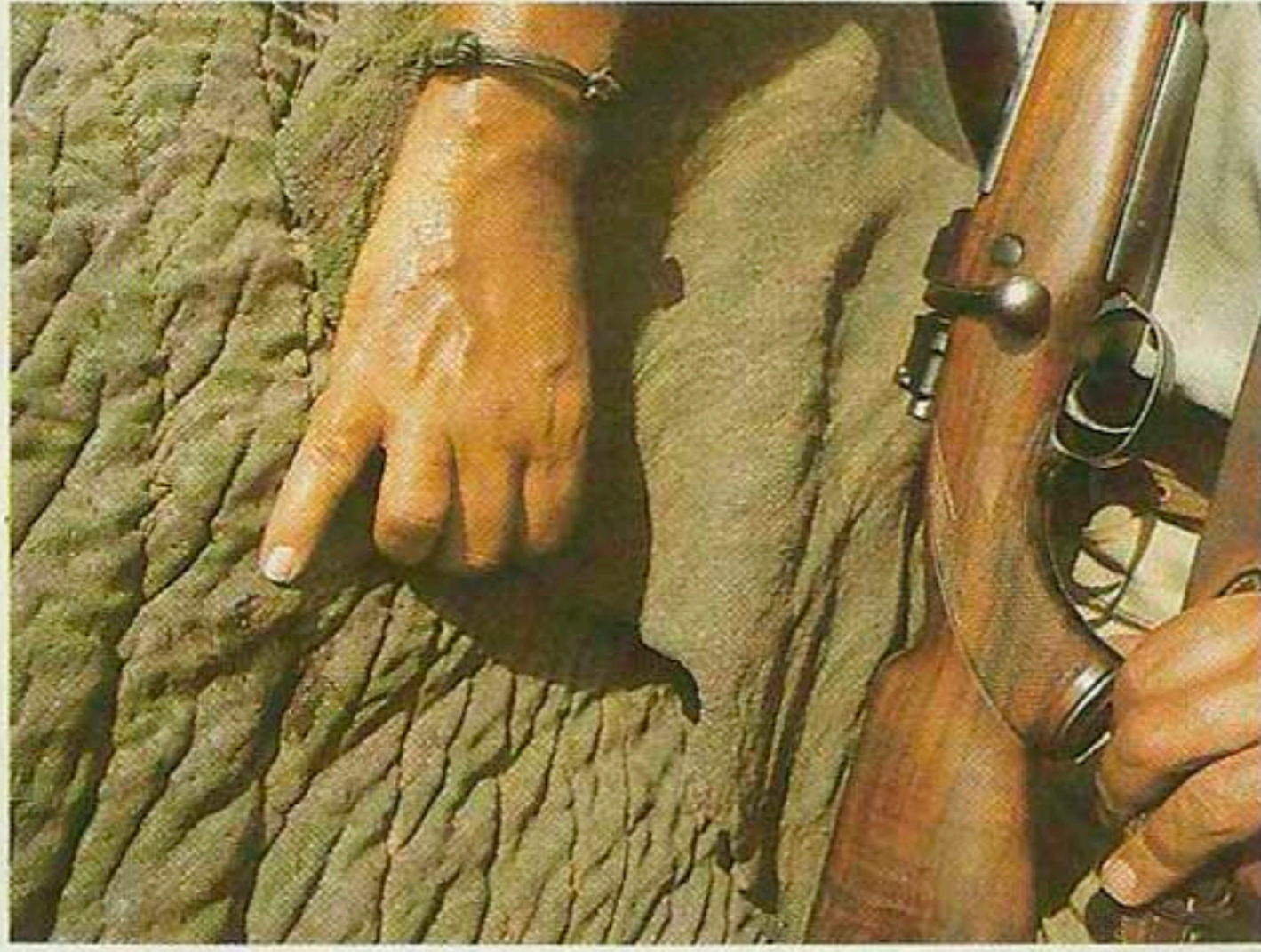


«Corremos detrás del elefante herido para que no pueda escapar. Tony se acerca dispuesto a rematar la pieza. No es necesario el disparo, el elefante, cuarenta años de vida, cuatro mil kilos de peso, está ya muerto.»



LA AVENTURA
ES LA AVENTURA

**UNA IMAGEN QUE
SERA PRONTO IMPOSIBLE
DE HACER**

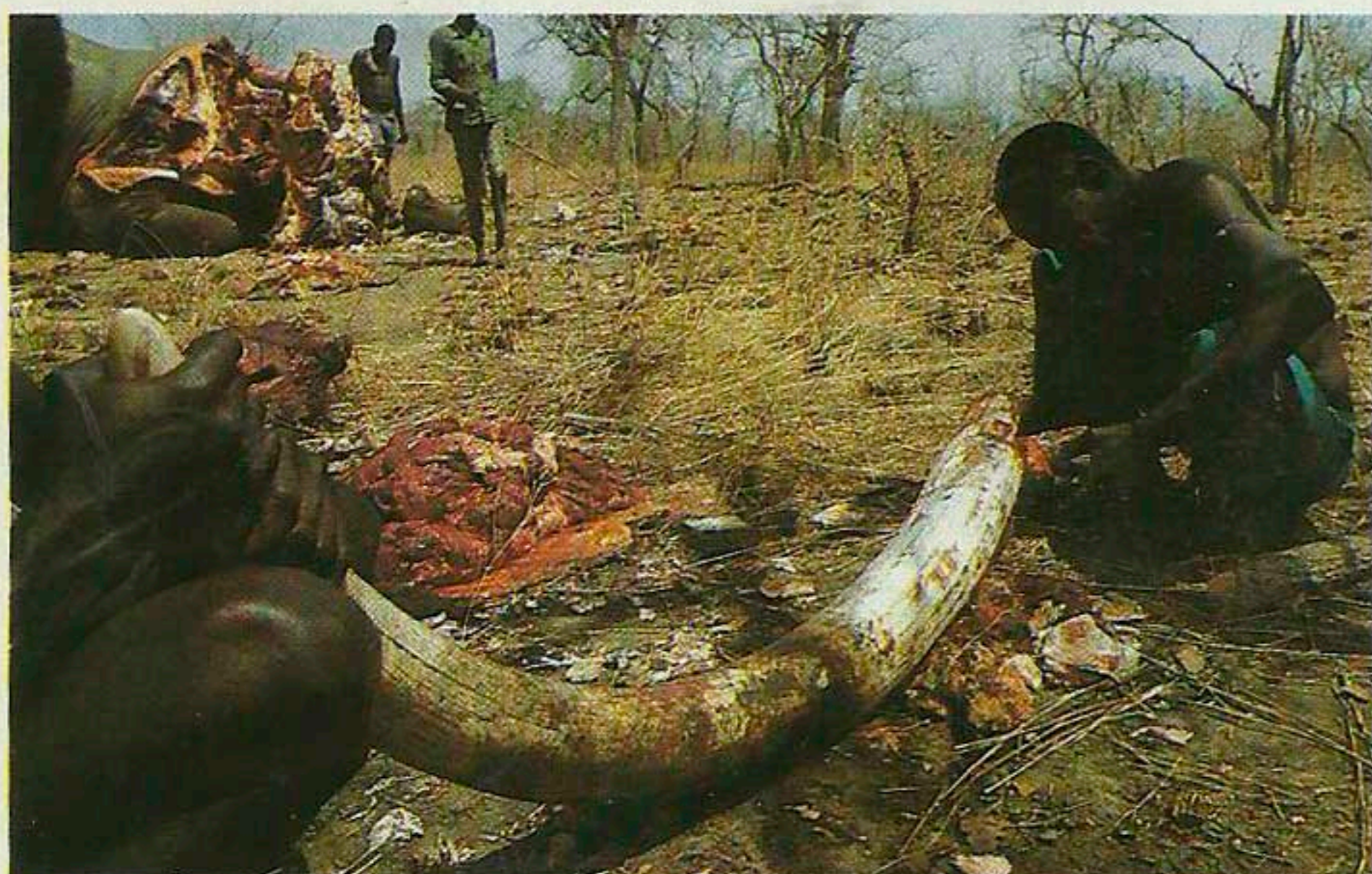
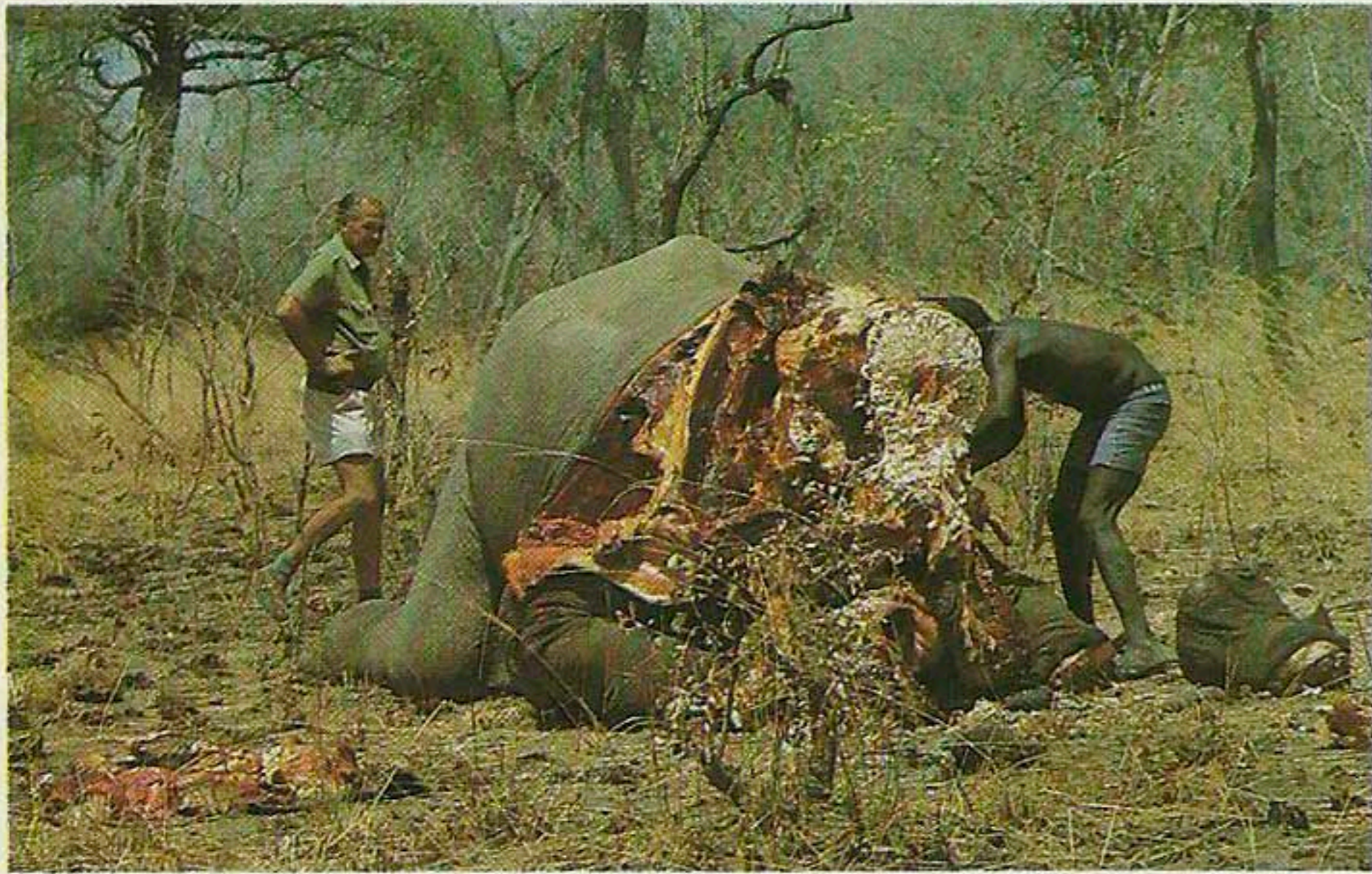


Los disparos de Tony y Angelo han sido certeros, justo junto al oído izquierdo. Dos hilillos de sangre en la enorme oreja son las únicas huellas. Tony corta la cola del animal mientras se prepara la hoguera que marcará el lugar.

**LA AVENTURA
ES LA AVENTURA**



CUATRO MIL KILOS DE HUESOS Y CARNE SANGUINOLENTA PARA LOS DINKAS



Durante todas las noches, los porteadores arrancan carne del animal para brasearla en una parrilla improvisada de madera. Limpian los colmillos y abandonan el resto como pasto para los buitres. Es un espectáculo desagradable, pero la carne servirá como único alimento de muchos habitantes de la zona.

**LA AVENTURA
ES LA AVENTURA**





LOS ruidos de la noche se imponen al cansancio. Sonidos estridentes se mezclan con susurros de maleza. A trescientos metros, al otro lado del río, un grupo de guerreros dinkas golpea con fuerza sus tambores. Gritos y risas se filtran a través de los mosquiteros de nuestras tiendas de campaña.

El calor del día, 47 grados a la sombra, ha descendido un poco. El aire de la noche arrastra el hedor de las caceras del campamento, donde las cabezas de los animales cobrados por la mañana se van descarnando en el agua hirviendo. El cliente sólo quiere conservar el cráneo y los cuernos.

Unas carcajadas estridentes suenan a pocos metros. No son dinkas, son babuinos, pequeños monos de culo pelado y dientes afilados, capaces de hacer frente con éxito a un leopardo furioso. Manuel, uno de nuestros guías portugueses, tiene en su pierna derecha unas terribles cicatrices. Un babuino le mordió hasta el hueso sin el menor motivo.

Es la hora de los mosquitos. Se cuelan por agujeros diminutos. Pueden ser peligrosos. Hay demasiada agua estancada en los alrededores y muchos de los indígenas incuban malaria.

Desde la cama, una verdadera cama metálica aunque con los muelles rotos, se puede ver un trozo de cielo, en el que brillan las estrellas que forman la Cruz del Sur. Estamos en Africa Central, en el sur de Sudán, a orillas del río Yei y a muchas horas de vehículo «todo terreno» de cualquier lugar mínimamente civilizado.

Es la víspera del gran día. Por fin vamos a tratar de cazar un elefante, el animal más poderoso de la tierra, el rey indiscutible de la selva. Cinco mil kilos de carne capaces de aplastar como si fuera un gato al más fiero de los leones. Un elefante africano de tres metros de altura, con enormes colmillos de más de cincuenta kilos cada uno, dotado por la naturaleza

de una capacidad para oler al cazador a una distancia de quinientos metros y cargar contra él a una velocidad de cuarenta kilómetros por hora. Un ser agresivo, que puede arrasar un poblado o una plantación en una sola noche. Un gigante al que nadie ha podido domesticar, la imagen contrapuesta del elefante asiático, que tan buenos ratos nos ha hecho pasar en los circos.

Un ruido cercano de hojas secas hace que regresen los fantasmas. Manuel ha tratado de tranquilizarnos durante la cena y nos ha preocupado todavía más: «Estas tiendas cerradas son bastante seguras, es muy difícil que pueda entrar una cobra.» Con mi pequeña linterna repaso los agujeros de la tienda, que cada vez me parecen mayores. Por la tarde, Tony, el gran cazador, nos ha contado la historia del león. Sucedió en un campamento como el nuestro. Mientras todos dormían, un león rasgó limpiamente una de las tiendas. El cazador se despertó cuando ya el león le arrastraba. Trató de agarrarse a la cama inútilmente. Le encontraron medio devorado a la mañana siguiente, a medio kilómetro del campamento.

Intento respirar hondo para tranquilizarme. Me da confianza saber que a pocos metros está la tienda de campaña de Tony. Es uno de los grandes «cazadores blancos». El español que más ha cazado y que más cazará en toda la historia. Tiene en su haber 817 elefantes, más de cien leones, 75 rinocerontes, 36 leopardos y 1.400 búfalos, a lo largo de treinta y un años de expediciones africanas. Ha participado en más de doscientos safaris profesionales. Es el único español que perteneció desde su fundación hasta su reciente disolución al club privado más restringido del mundo: la Asociación de Cazadores Profesionales del Este de Africa. Un hombre al que han pedido ya su rifle para la vitrina del Museo de la Torre de Londres. El único autor de un libro de caza —«Marfil»— escrito en español y traducido al inglés. Actual vicepresidente mundial de la Asociación de Cazadores Profesionales, con todo Africa a su cargo. Un hombre al que invitan todos los años a Gran Bretaña y Estados Unidos para un ciclo de conferencias. Un mito irreplicable de cincuenta y tres años, un metro noventa y tres de estatura y noventa y cinco kilos de peso. Un valenciano universal, perfectamente desconocido en España fuera de los ambientes cinegéticos.

Su rostro, curtido por el sol de diez mil atardeceres africanos, refleja unas facciones serenas. Tiene ojos de acero transparente, nariz recta, frente despejada y mandíbula cuadrada, siempre con un afeitado perfecto. Todo ello le da justo el aire cinematográfico que uno espera encontrar en un cazador profesional.

A las cuatro y media de la mañana los negros sirvientes del campamento comienzan a encender las lámparas de aceite. En una palangana de plástico, a la puerta de cada tienda, han puesto agua del río para que podamos lavarnos. Es un líquido marrón que pronto se llenará de hormigas. A esta hora hace la temperatura más agradable del día.

El cliente pregunta por el ruido del motor que se oye como fondo: «¿Es el motor del congelador?» Tony sonríe: «No, es algo más simple. ¡Son las abejas!» Los árboles que dan sombra al campamento cobijan panales gigantescos.

MANUEL, el guía portugués, no ha podido dormir. Lleva en el campamento desde principios de diciembre. Son varios meses,

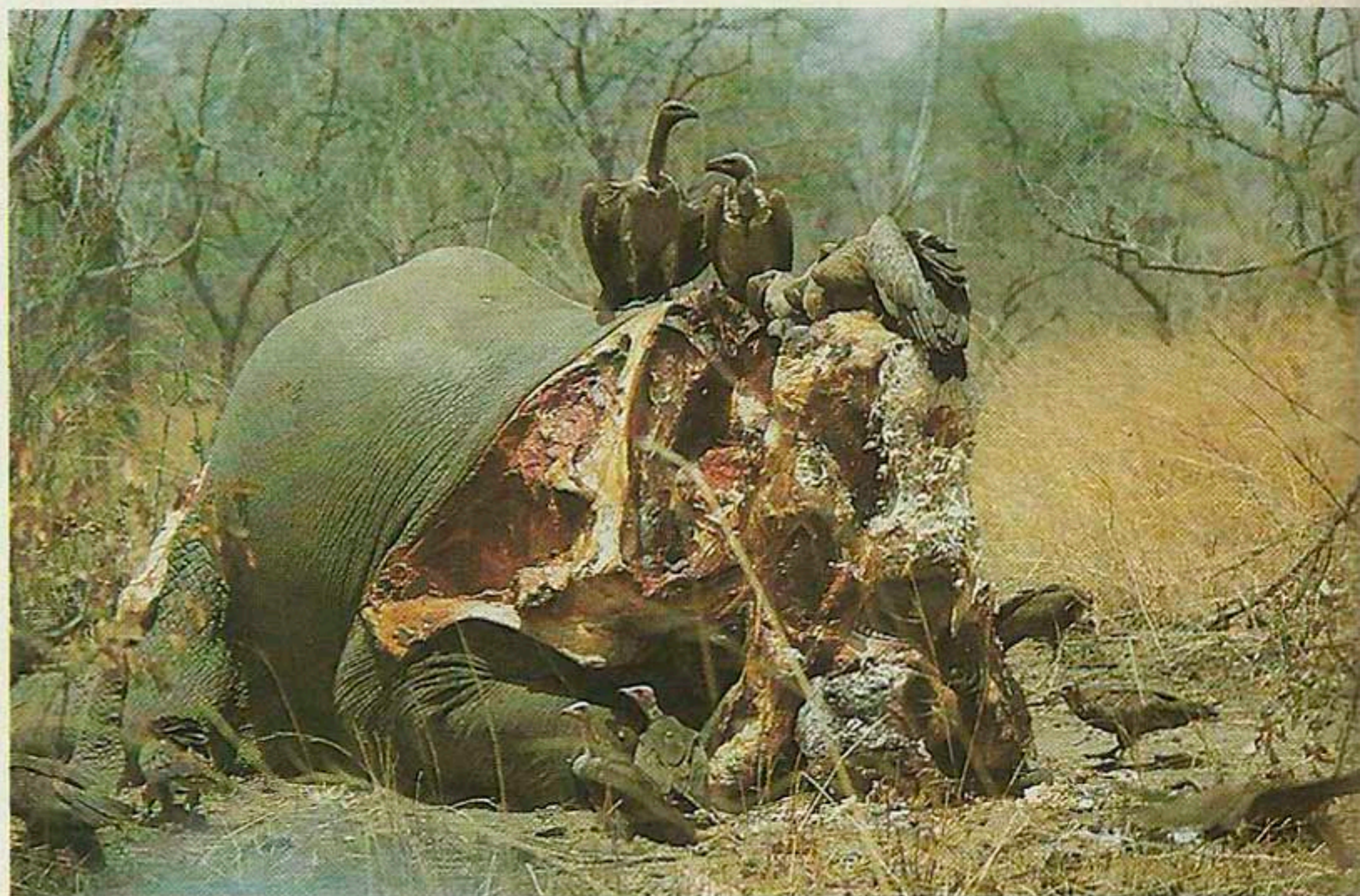
demasiado tiempo incluso para un descendiente de los boers. Le duele la cabeza y tiene un poco de fiebre. En su rostro se reflejan los duros años de cazador furtivo en Angola. La época en que abastecía de carne a una extensa región casi inhabitable. Cuando engordaba con kilogramos de sal su mercancía ahumada para venderla con más peso. Meses y años de soledad y enfermedades en los que tenía que beber una botella de coñac al día para poder resistirlo.

Tony se ha puesto una camisa limpia de color caqui. Lleva, como siempre, pantalones cortos, sujetos por un cinturón ancho, en el que se aguanta la funda para el cuchillo Puma y la pequeña cartuchera de cuero con una docena de enormes balas, con la punta blindada. Al cuello, una pequeña medalla religiosa y unos prismáticos austriacos, que se caen de viejos, pero con una calidad óptica impecable.

En sus muñecas, una buena pulsera de pelo de elefante y un reloj Rolex Explorer, el mismo que acompañó a Edmund Hillary hasta la cumbre del Himalaya.

Tony nunca desayuna fuerte.

¡A LA CAZA DEL ELEFANTE!



Los buitres acuden por centenares para terminar con los despojos. En esta ocasión, las tribus dinkas se encontraban demasiado lejos como para aprovechar del todo la carne del animal.

Una tostada con un poco de fuagrás y un par de vasos de agua con polvos de limón. Para nosotros ha conseguido salvar unos huevos, milagrosamente ilesos, después de un viaje a través de centenares de kilómetros en «todo terreno» desde Juba. Nos aconseja que tomemos azúcar y nos reparte tres pastillas de glucosa para cada uno. Para cazar elefantes sólo hay un sistema: andar, andar y

Lo mejor de Madrid está a un



Durante doce domingos, en e monumental, castizo, artístico, es a los madrileños.

Metro y JWT quieren mostrar a quienes han hecho posible este

* Abelenda, Alfredo, Juan Ballesta, Juan Benet, J. L. Cabañas, Luis Carandell, Julio Cebrián, Ricardo Cid Cañaverl, José Luis Coll, Chumy Chúmez, Ignacio Fontes, Fernando G. Tola, Loriga, Madrigal, Máximo, Mingote, Pablo, Fernando Quiñones, Alberto Schommer, Enrique Tierno Galván, Maruja Torres, Manuel Vicent. ABC, Diario 16, El País, Ya.

andar. Primero hay que encontrar el rastro. Luego, caminar a su ritmo, cuatro o cinco por hora, hasta alcanzar al animal. Si el elefante está nervioso puede lanzarse a un pequeño trote de dieciocho o veinte kilómetros por hora. Ocupa la mayor parte del tiempo en buscar alimento y puede andar sin problemas dieciocho horas al día para conseguirlo.

Todavía no ha amanecido del todo cuando salimos del campamento en el Toyota. En pocos minutos dejamos la pequeña senda que marca la ruta hacia Juba. Nos adentramos en el bosque esquivando a duras penas los arbustos de espinos. La dureza del coche es extraordinaria. No puede fallar. Una avería tierra adentro puede significar la muerte. Lo peor son los pinchazos. Tony me cuenta que en una mañana tuvieron que reparar sobre la marcha los neumáticos 24 veces.

El primitivismo de la zona es total. Los guerreros dinkas aparecen en los recodos del paisaje. Son hombres muy altos, de cuerpos bien formados. Van totalmente desnudos, con la piel cubierta sólo por una mezcla de ceniza de excrementos de vaca,

Las guerras tribales, el abandono de los gobiernos y los furtivos están terminando con la poca caza que queda en Africa

único antídoto que conocen contra los insectos.

Paramos junto a tres de ellos. El más joven se acerca y nos mira con arrogancia. Es un muchacho atlético, impresionante. Va armado, como sus compañeros, con lanzas y flechas. Llevan, además, una maza de madera tallada y un hacha primitiva.

Tony habla con ellos en una mezcla de árabe y swajili. Han

visto una gran manada de elefantes, más de cuarenta al otro lado del lecho seco del río Uarr. Dejamos atrás pequeños poblados diseminados. Son simples chozas de estacas y barro con techo de paja. Los dinkas son pastores nómadas y algunos de estos poblados los encontramos totalmente abandonados.

El traqueteo del Toyota, a mí me toca ir al aire libre en la parte trasera, junto a los negros, es insoportable. Hace ya varios días que tengo los riñones destrozados, así que me parece una liberación cuando Tony ordena detener el coche para continuar a pie.

CUANDO empezamos a andar son las siete y media de la mañana. El sol comienza a calentar la sabana boscosa. El guía blanco que nos acompaña es Angelo. Su madre era griega, y su padre, oficial de la Administración inglesa en Sudán. Un día se aburrió de llevar el papeleo administrativo de una compañía de carburante y se fue con Tony al bosque. Lleva más de veinticinco años como cazador profesional. Camina deprisa guiando el rumbo y dejando las huellas de sus botas Palladium bien

marcadas en el polvo, para que puedan seguirnos a distancia los rastreadores con el vehículo. Caminamos en silencio, en fila india, tratando de economizar fuerzas.

Pronto encontramos las primeras huellas de elefante. Son grandes círculos de casi medio metro. Tony y Angelo dialogan con el guarda negro del Gobierno que nos acompaña. Los excrementos de los elefantes, pequeños balones de fútbol, nos marcan el camino. Entre las huellas hay un elefante macho con edad suficiente para que pueda llevar unos buenos colmillos. El desgaste del talón y la rugosidad de las huellas son signos que saben leer perfectamente los buenos cazadores.

De vez en cuando nos detenemos para reponer fuerzas. Tony y Angelo se adelantan en el bosque para asegurarse del rumbo a tomar. Pequeñas ramas tronchadas nos indican que no nos llevan demasiada delantera. Los elefantes caminan a nuestro ritmo pocos kilómetros por delante.

Uno de los portarrafles lleva una bolsa de agua del río, hervida y filtrada. Será nuestra única ayuda durante toda la jor-

Metro.

Este periódico, el Madrid espectacular... ha sido acercado

públicamente su agradecimiento éxito.*

La colección de doce láminas "Madrid y el Metro" está disponible a precio de edición. Información Metro, teléfono 435 22 66.

J. Walter Thompson



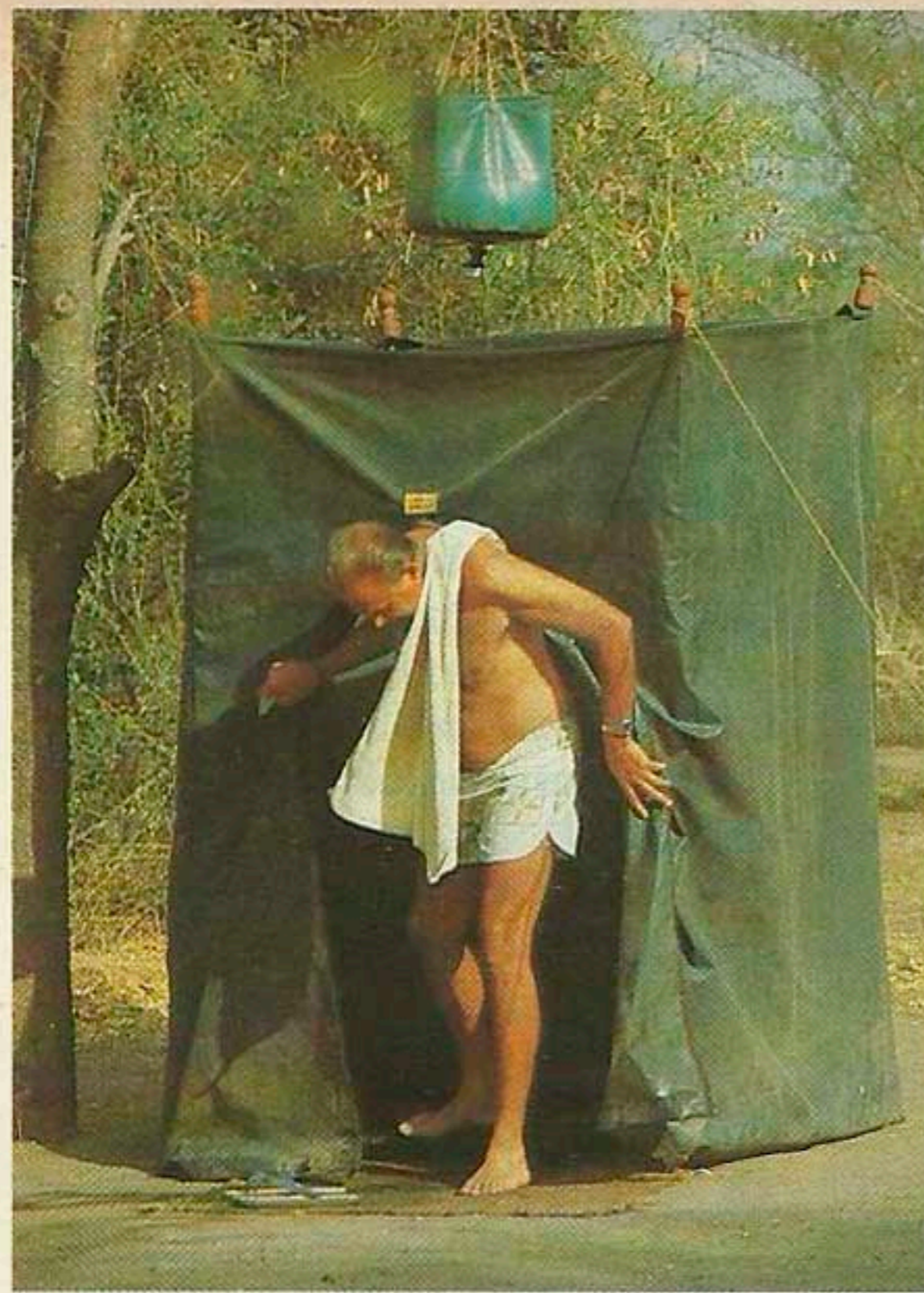
nada. Bebemos pequeños sorbos tratando de ocultarnos bajo las ramas de los arbustos del implacable sol africano. El cliente que nos acompaña tiene sesenta y cinco años. Trata de caminar a nuestro ritmo, pero en su cara comienza a leerse ya el esfuerzo.

A mediodía continuamos todavía la marcha detrás de las huellas. Hemos encontrado restos de un elefante muerto. Sólo quedan los huesos del cráneo y algunas vértebras. Los buitres se han comido todo lo demás. Aún conserva los colmillos, lo que indica que por allí no han pasado los dinkas en las últimas semanas. Nos hemos alejado bastante de cualquier zona poblada. Tony nos comenta que el mito del cementerio de elefantes es totalmente falso. A lo largo de sus correrías africanas ha encontrado centenares de veces restos de elefantes muertos de vejez o por cualquier enfermedad.

Angelo regresa hasta donde hemos parado para descansar unos minutos. Cree que los elefantes están muy cerca y nos pide silencio. Son las dos de la tarde y llevamos ya seis horas de camino. Procuramos hacer el menor ruido posible al andar. Nos comunicamos por señas. Los excrementos de la manada de elefantes son cada vez más frescos. Están esparcidos, todavía calientes. Árboles arrancados marcan el camino de la manada cada vez más cerca. Dos jirafas se lanzan a un pequeño trote a menos de cien metros. Tony y Angelo llevan sus rifles al hombro. Hace ya varios kilómetros que han metido la bala en la recámara. Son profesionales y saben que su pulso será pronto la única defensa posible.

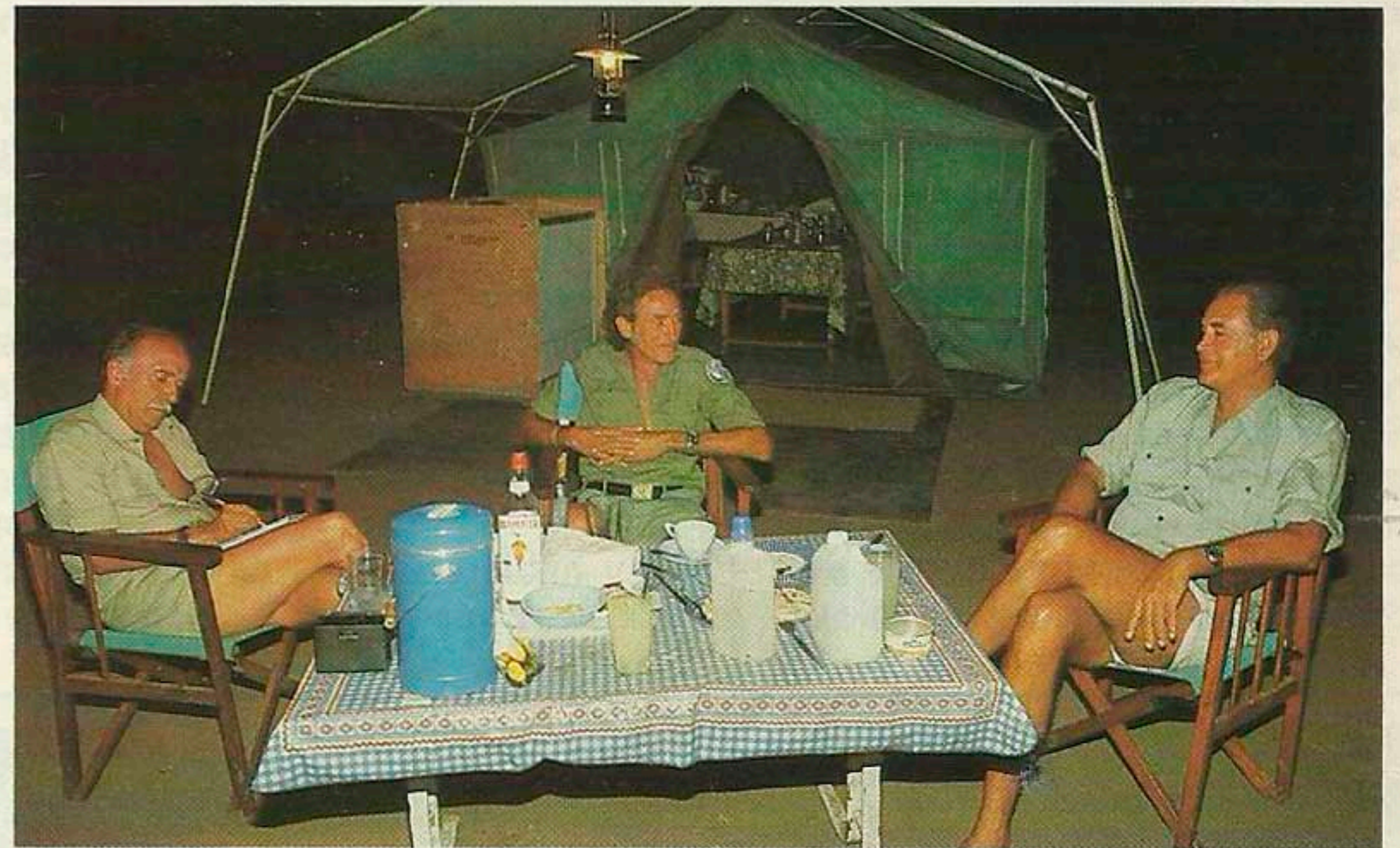
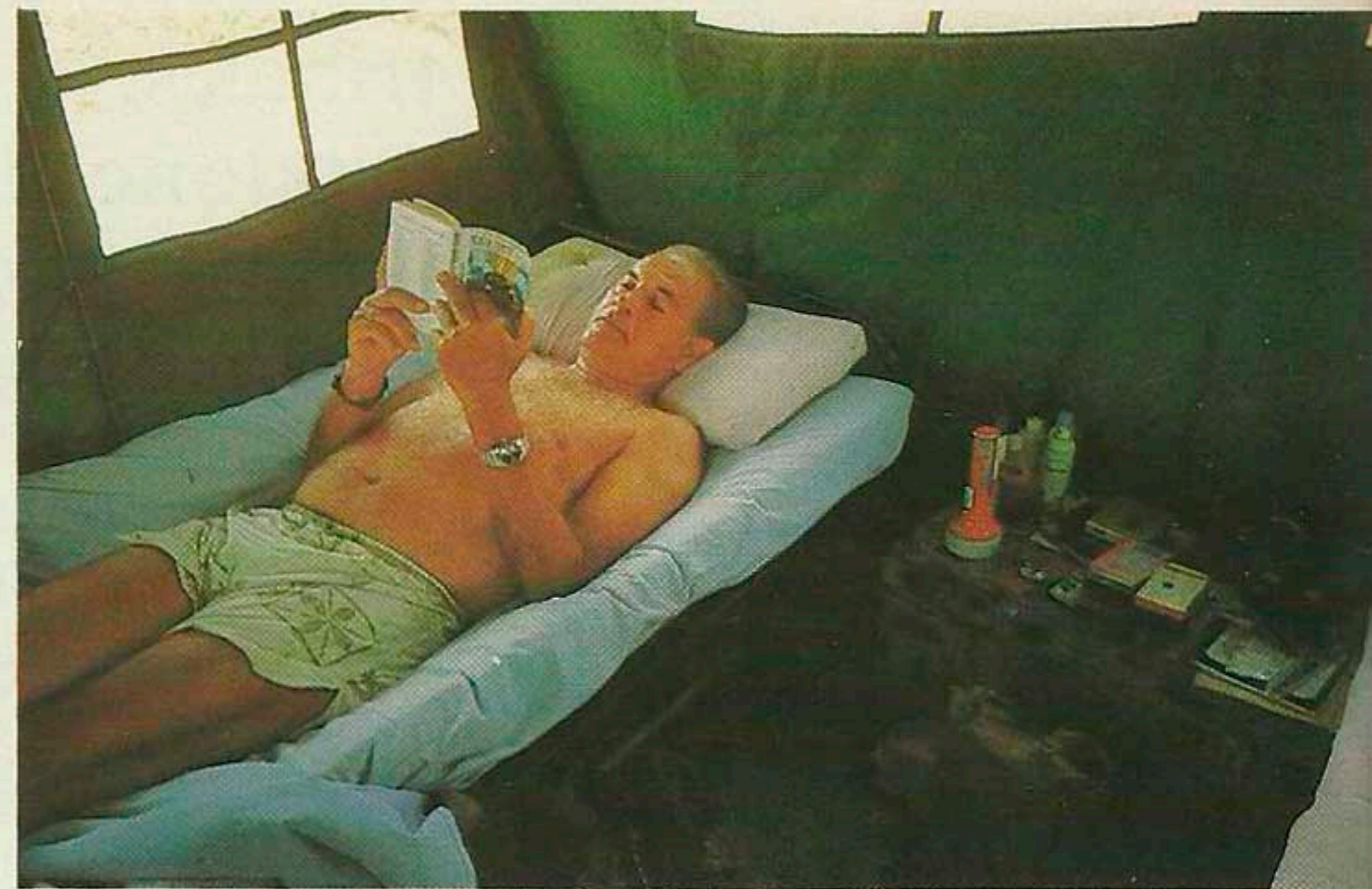
A Tony no le gusta hablar de truculencias. En diecisiete días apenas si le hemos sacado media docena de historias emocionantes. «Hombre, después de ochocientos elefantes he pasado malos ratos, pero todas esas aventuras escalofriantes con las que les gustan adornar sus relatos a algunos cazadores a mí no me han pasado. Las escapadas milagrosas suelen estar reñidas con la experiencia y la pericia.»

«Tal vez una de las peripecias más peligrosas me sucedió aquí, en los pantanos del Nilo, en Sudán. Habíamos avanzado hacia los elefantes con agua hasta la rodilla. Fuimos aproximándonos poco a poco hasta las cercanías donde estaba un macho enorme, con unos colmillos blancos de por lo menos ciento treinta libras cada uno, unos sesenta kilogramos. Las



Una ducha rústica es todo un lujo en este rincón del mundo. Tony pasa muchas horas en la soledad de su tienda de campaña. La tertulia de la noche, a la luz de las lámparas de aceite, el único rato de sosiego del día.

¡A LA CAZA DEL ELEFANTE!



hierbas en aquella zona eran muy altas y nos sobrepasaban por encima de nuestras cabezas. Por fin apareció su mole ante nosotros. Estábamos muy cerca, pero el ángulo de tiro era bastante forzado. Al disparar, un tanto precipitados, la bala le derribó, pero sin alcanzarle el cerebro. Varios elefantes fueron hacia el caído barritando con gran fuerza.

Pensábamos que el elefante estaba ya muerto, pero con gran sorpresa vimos como sus compañeros le ayudaban a levantarse. Nosotros tuvimos que apartarnos un poco, pues cualquiera de aquellos elefantes podía habernos alcanzado con facilidad. Al ver nuestra pieza de nuevo en pie, me acerqué rápidamente y le hice un disparo intentado romperle la espina dorsal mientras huía en medio de los otros.

AL sonar el disparo cayó otra vez sobre la barriga, pero entonces los demás formaron una especie de prensa gigante y aguantando al herido en medio, apretando con los hombros y costados, lo levantaron nuevamente y se metieron en dirección al muro

de papiros que se extendía detrás hasta el infinito.

El espectáculo había sido emocionante, pero yo no estaba dispuesto a que la cosa terminara allí, así que rápidamente decidí seguir a los elefantes hasta donde humanamente fuera posible.

Los elefantes en su huida habían abierto una especie de camino en la vegetación del pantano y por allí lentamente nos metimos nosotros, tanteando cada paso para no hundirnos en un hoyo. Tuve que quitarme el cinturón canana y colgármelo del cuello para que no se mojaran las balas. Al cabo de una hora de marcha el protarrifles de mi amigo dio un tropezón desapareciendo en aquellas aguas viscosas con el 375 Magnum en las manos, con lo que el rifle quedó momentáneamente inutilizado. Ante aquel contratiempo pude convencerlo para que regresara con los otros y me dejara buscar al elefante herido yo solo.

Al cabo de un rato de separarnos comenzamos a oír de nuevo a los elefantes. Tratamos de localizar al herido, pero éste no aparecía por ninguna parte.

Lo encontramos por fin, inmóvil, en una zona francamente peligrosa, ya que en caso de estampida o carga no había forma de escapar. Había elefantes repartidos entre los papiros por todo nuestro alrededor.

Yo tenía una gran fe en mi rifle 416 Rigby, y decidí liquidar el asunto cuanto antes. En el momento en que iniciaba el ataque el aire cambió de dirección, como es normal en el trópico a mediodía, cuando aprieta el calor. Nuestro olor llegó de lleno hasta los elefantes. Sin pensarlo disparé al codillo del animal tratando de llegarle al corazón. Me di cuenta en un segundo de que había disparado a un animal distinto al que perseguíamos, y en el mismo momento un grupo de elefantes excitados se nos vino encima a gran velocidad.

MOVIENDOME a una velocidad que me pareció la de una tortuga conseguí meterme entre los papiros mientras detrás de mí oía como un huracán que se acercaba barriéndolo todo y por primera vez en mi vida noté la sensación de que se me erizaban los pelos de la nuca. Me quedé

encajado con el agua hasta el cuello, pero manteniendo mi rifle, como un acto reflejo, fuera del agua.

De pronto me arrolló el temporal en forma de barridos, resoplidos y chapoteo ensordecedor. Los elefantes pasaron por mi lado como una tromba, salvándose de ser pisoteado por verdadero milagro, ya que el más próximo podría haberlo tocado con el cañón de mi rifle. Habían atraído su atención los olores más fuertes de mis guías dinkas en su huida. Me quedé totalmente extenuado y al cabo de un tiempo tuvieron que venir en mi ayuda mis compañeros para sacarme de allí.

Eran las cuatro de la tarde y desde muy de mañana no habíamos comido ni bebido nada. A pesar de todo decidimos continuar lo que habíamos empezado. Al cabo de un cierto tiempo salimos a tierra firme y allí estaban los elefantes esperándonos. Parecían indecisos a causa del elefante herido. La bala del codillo había hecho sus efectos, a pesar de haber fallado el corazón. Sus compañeros dudaban entre seguir a su lado o abandonarlo, pues era evidente que ya no podía andar. Al ver este panorama me olvidé de las angustias pasadas y tomando el 416 Rigby me acerqué tapándome a medias con las hierbas, hasta llegar a unos quince metros. Apunté con calma y le disparé al cerebro, cayendo seco, como una piedra, sin un sonido, fue una muerte fulminante. Al sonar el tiro el resto de los elefantes salió corriendo y se perdieron en la lejanía definitivamente.»

Al filo de las tres de la tarde, estamos a punto de desistir en la persecución. Sólo quedan cuatro horas de luz y es preciso calcular el tiempo que necesitamos para volver al campamento. Angelo, el guía, nos hace una seña para que nos detengamos. Los elefantes están cerca, a menos de quinientos metros. Tony saca de su bolsillo un frasquito con polvos de talco. Es el sistema más eficaz para ver la dirección del viento. Se le ve atento pero tranquilo. Se echa los prismáticos a la cara y me señala en silencio hacia un lugar del bosque. A unos ciento cincuenta metros veo los primeros elefantes. Están confundidos entre la maleza. Sus colmillos blancos brillan de una forma impresionante.

A partir de este instante todo se desarrolla a una velocidad de vértigo. Los cazadores señalan al cliente un gran ejemplar

mientras tratan de acortar distancias. La manada de elefantes produce un ruido sordo cada vez más cercano. Angelo está nervioso, cree que el viento está cambiando. La manada se ha dividido en dos. Varios ejemplares anchan las orejas y levantan sus trompas para localizarnos. El guardia negro del Gobierno señala a Tony con un gesto para indicarnos que nos han visto. Estamos en medio de dos grupos. Nos separan menos de cincuenta metros. Si cargan hacia nosotros tenemos muy pocas posibilidades de escapar. El cliente está nervioso. Pide el rifle mientras Tony le cubre ya con el suyo. Con un cuchicheo le pide que dispare. La manada comienza a moverse. En pocos segundos pueden desaparecer. El cliente duda. Y cuando ya el gran macho elegido comienza la carrera se oyen cuatro estampidos seguidos. Primero ha disparado Tony, luego el cliente y por último Angelo.

ES el momento culminante. Las hembras barritan llamando a sus crías mientras el bosque cruje bajo el peso de toda la manada, que comienza una loca carrera en la dirección opuesta a la que nos encontramos. Tony y Angelo salen corriendo en su persecución y yo les sigo como puedo sujetando las cámaras. El cliente ha quedado atrás.

Después de trescientos metros de galope casi chocamos con el elefante herido. Está tumbado sobre su barriga, pero al vernos se levanta en menos de un segundo. Es un animal herido y su corazón bombea chorros de sangre a sus músculos. Estamos a menos de veinte metros, pero ya Tony y Angelo tienen el fusil en la cara. Suenan dos estampidos casi al unísono. El elefante no ha podido incorporarse del todo. Levanta su poderosa trompa por última vez y adelanta su pata delantera derecha en un desesperado esfuerzo por sobrevivir. Tony se acerca para rematarlo mientras yo doy la vuelta por el otro lado para tener un ángulo mejor de fotografía. No necesita disparar porque el elefante está muerto.

Es un animal soberbio, de unos cuarenta años de edad. Son las tres y diez de la tarde y han pasado ya diez horas desde que comenzamos la persecución.

Tony tiene que recurrir a una lanza dinka para cortar la cola del animal. La cola significa la propiedad para el cazador. Tiene unos cuantos pelos duros como alambres que pronto se

¡A LA CAZA DEL ELEFANTE!

«Detrás de mí oía como un huracán que se acercaba barriéndolo todo. Por primera vez en mi vida sentí que se me erizaban los pelos de la nuca»

convertirán en un par de pulseiras muy cotizadas.

Después de las fotos habituales junto al animal, los dinkas que nos acompañan comienzan a encender una gran hoguera. Servirá para señalar más adelante el lugar exacto donde ha caído el elefante y para chamuscar toda la carne que sean capaces de arrancar al animal. Esta vez los dinkas de las tribus cercanas no nos han seguido. La mayor parte de la carne se desperdiciará. Tony nos recuerda uno de los tragos más amargos de su vida:

«Había caído un gran elefante en el límite entre dos tribus dinkas. Aparecieron a los dos lados del bosque y se abalanzaron sobre el animal para arrancarle la carne. Uno de mis guías quiso ponerse en medio. Recibió un profundo corte en la mano. Los clientes estaban metidos en un vehículo y yo con mi rifle me encontraba indeciso ante el acaloramiento de aquellos salvajes que en su afán de acaparar carne podían provocar una masacre.

Algunos de sus guerreros venían ya hacia mí con sus lanzas en ristre. El olor de la sangre del elefante les había calentado la cabeza. Me eché el fusil a la cara y disparé delante de los pies de los que tenía más cerca. La bala blindada penetró en la tierra levantando una gran polvareda. Se quedaron quietos. Aproveché su indecisión para encaramarme al elefante. Llamé a los dos jefes de las dos tribus sin dejar de apuntarles. Les dije que habría carne para todos si sabían comportarse. Eligieron a

unos cuantos de cada tribu para que cortaran la carne y se la dieran a sus mujeres de una forma ordenada. Estuvimos así varias horas hasta que terminaron el despojo.»

TONY y Angelo discuten sobre las posibilidades de que la manada nos hubiera atacado. El sol está ya cerca del horizonte cuando el coche consigue localizarnos. Nos queda un largo camino hasta el campamento. En cada salto del vehículo notamos el cansancio por el esfuerzo de todo el día. Es noche cerrada cuando llegamos a nuestras tiendas de campaña.

A pesar de los mosquitos, la ducha —una bolsa de agua caliente atada a un árbol— nos sabe a gloria. En el campamento hay un cierto aire de fiesta, como cada vez que se caza un elefante. Desde la empalizada de paja que rodea la zona de la cocina nos llegan las risas y los cantos de los empleados. Tony me traduce algunas frases mientras se niega a probar ni un solo trago de una excelente ginebra: «Hablan de bwana kabir, que soy yo, y bwana marefu, o sea “el barbas”, que es como te llaman a ti.»

La noche es estrellada y se presta a las confidencias. Tony recuerda los años dorados de Africa.

«Todo ha cambiado en los últimos diez años. Las guerras tribales, el abandono de los Gobiernos y los furtivos están terminando con la poca caza que queda. Recuerdo con verdadera nostalgia los días, no demasiado lejanos, en que podía ver manadas de elefantes que cubrían colinas enteras.

Algunos creen que somos los cazadores los que hemos exterminado la caza. Eso es totalmente falso. Gracias al control extraordinario de la caza profesional se ha mantenido un cierto equilibrio. Es la ambición, la fiebre del marfil y la falta de escrúpulos las que han acelerado la matanza.»

No es extraño. Una libra, medio kilo escaso, de marfil, que costaba 170 pesetas en 1970, se vende ahora a 3.400. Un elefante macho adulto, con colmillos que pesan 45 kilos cada uno, está condenado a muerte a causa de ese marfil, que vendido al detall en pequeñas piezas elaboradas puede valer 700.000 pesetas. Un campesino africano que viva al nivel mínimo de subsistencia cerca de una reserva de caza puede sacar hasta 50.000 pesetas por unos pequeños col-

¡A LA CAZA DEL ELEFANTE!

millos, más dinero del que verá en toda su vida.

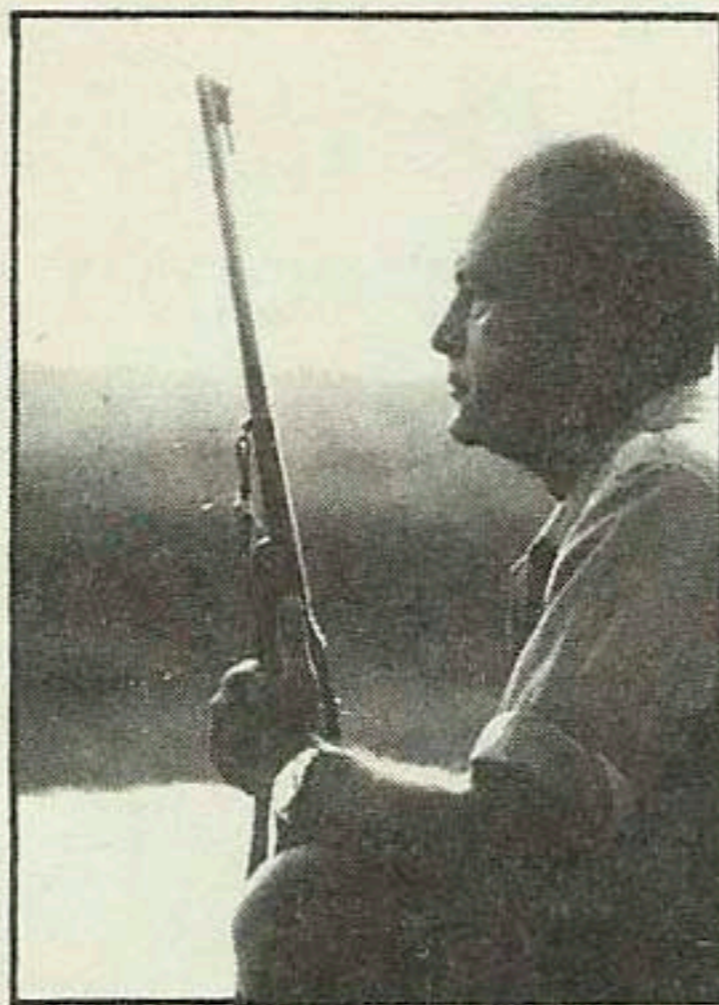
«Lo peor no son los furtivos esporádicos que cazan para comerse un animal. Ahora hay en el sur de Sudán bandas de furtivos que llegan en grupos armados con cien caballos y arrasan zonas enteras, matando a los que se oponen a su pillaje.»

Los tambores del poblado dinka resuenan de nuevo en la noche africana. Tony recuerda sus años infantiles en Valencia cuando soñaba con selvas y expediciones.

«El primer elefante lo cacé a orillas del río Campo, en su límite entre Camerún y la Guinea española, utilizando un rifle prestado. Al lado de aquel animal comprendí que definitivamente iba a dedicar mi vida a cazar elefantes. Corrían los tiempos coloniales, la caza era abundante y no desaproveché la ocasión. Hice en relativamente poco tiempo lo que a otros les costó una vida entera.»

Fue amigo de todos los grandes cazadores africanos, como Robert Foran, George Rushby, Bob Foster y tantos otros. Y lo que es más importante, fue aceptado por ellos.

«Me canso sólo de pensar en los kilómetros que he recorrido



Los nativos levantan su mano a nuestro paso. Es «bwana Kabir», el gran cazador blanco que regresa con los colmillos de su elefante 817

a lo largo de mi vida. Eran tiempos duros, sin comodidades. Siempre durmiendo al aire libre, bajo la lluvia, comido por los mosquitos y alimentándome de latas. Africa es un sueño, una aventura fascinante. Pero a pesar de los buenos ratos, los únicos momentos de verdadera liberación son los que uno pasa dormido.»

La charla continúa hasta que el cansancio nos lleva a la cama. Tenemos que levantarnos pronto para regresar al día siguiente donde hemos cazado el elefante. Lo hacemos muy de mañana, ayudados por las rodadas que hemos dejado marcadas en la maleza con el vehículo el día anterior.

El espectáculo de los restos del elefante nos golpea con violencia. Le han cortado la cabeza y han sacado ya de su cuerpo más de cien kilos de carne. El animal es sólo un despojo sanguinolento y desagradable.

En una hoguera cercana los portadores han preparado una parrilla de madera en la que chamuscan grandes trozos de carne. Los colmillos están ya vaciados y listos para el traslado. Docenas de buitres esperan en los árboles cercanos dispuestos al gran banquete.

Aguantamos un par de horas bajo el sol, para que los negros hagan paquetes de carne braseada y maloliente. Es una escena desagradable que me hace pensar en aquel bello elefante lleno de vida que durante cuarenta años se ha movido libremente por estos parajes

De regreso al campamento, Tony, al volante del vehículo, canta a media voz melodías de su tierra. Miro de reojo a este hombre valiente que un día se enamoró de Africa y dejó una cómoda carrera de Medicina para recorrer los caminos de un continente en busca de la aventura. Un hombre que convirtió su afición en profesión y que puede considerarse con orgullo como uno de los últimos «white hunter», cazadores blancos, del siglo XX. Los nativos levantan su mano a nuestro paso en señal de respeto. Es «bwana kabir», «el señor grande», que regresa con los colmillos de su elefante ochocientos diecisiete.

En la próxima semana:

El cazador

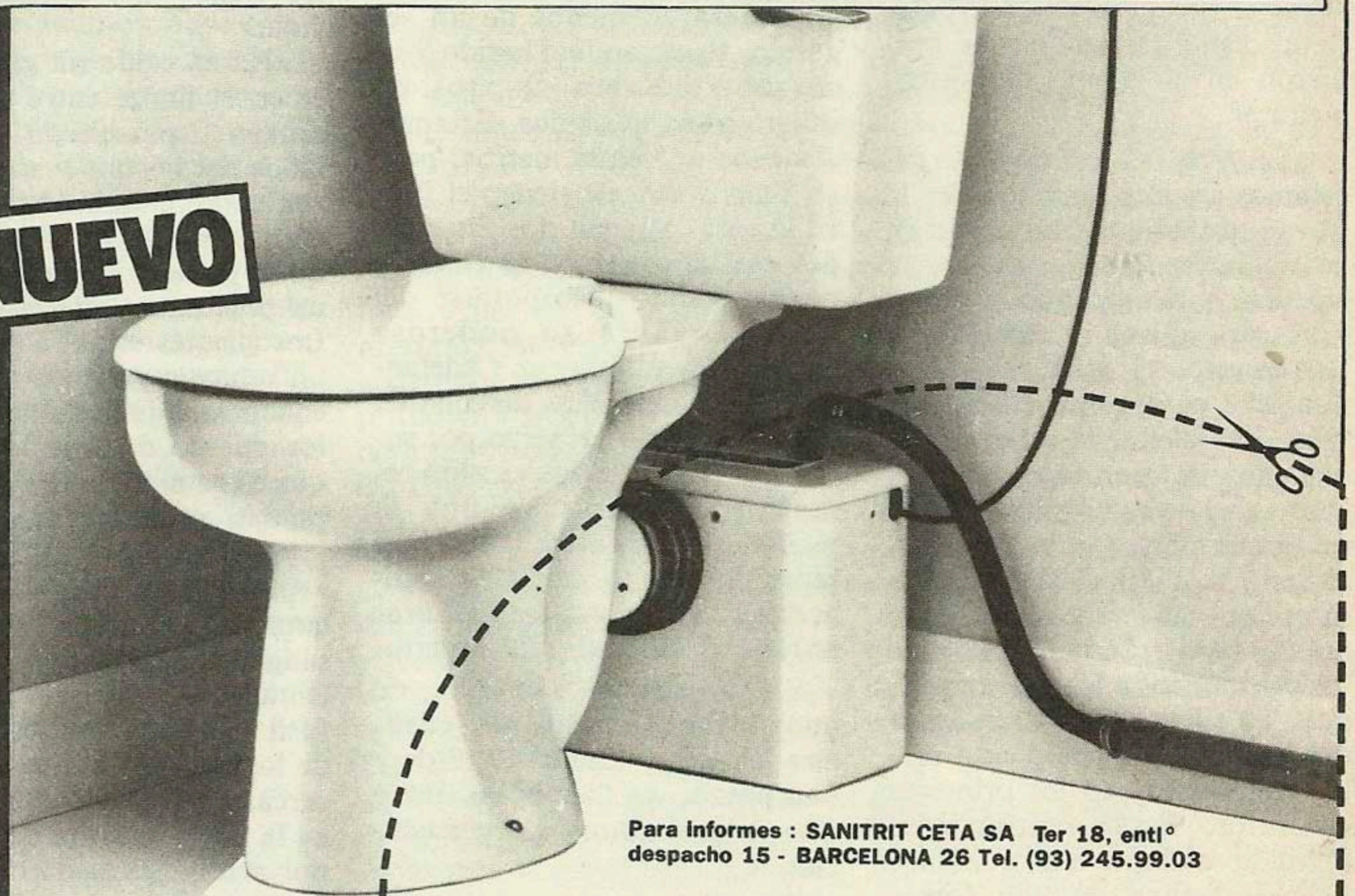
(segunda parte)

INSTALE UN WC DONDE QUIERA!

Si, aunque el desagüe este lejos, sin obras y fácilmente.

SANITRIT, es un triturador-bombeador que lleva las aguas usadas hasta 30 m. con tan solo un tubo de 2 cm de diametro.

NUEVO



Para Informes : SANITRIT CETA SA Ter 18, entl^o
despacho 15 - BARCELONA 26 Tel. (93) 245.99.03

sanitrit

Apellido _____
Nombre _____
Calle _____
Ciudad _____ Tel. _____

D 16 483

El aborto,
una realidad social

Informe de
Victoria Sáez

Ser o no ser

Las circunstancias que obligan a la mujer embarazada a optar por una interrupción de la gestación son siempre graves y nada agradables. No sólo se pueden considerar como determinantes de máxima gravedad los tres supuestos que la reforma del Código Penal, iniciada por el Gobierno Socialista, ha decidido penalizar. Es difícil cerrar los ojos a las cifras escalofriantes de las mujeres que abortan en nuestro país (unas trescientas mil al año, aproximadamente). Le presentamos un informe completo sobre el tema: el testimonio de Juana García García,

una de las once mujeres procesadas por aborto en el juicio de Bilbao, la ley y los tipos que existen, los métodos y

un estudio de 315 operaciones practicadas en el extranjero. Por otra parte, la psicóloga Sagrario Ochoa nos habla de cómo influye el entorno sociocultural en estas mujeres. A juicio de los sectores pro abortistas, la solución a este problema social está en promulgar una ley que reconozca el derecho al aborto libre y difundir una campaña de educación sexual que evite los numerosos abortos no deseados.



La libre decisión

Por Paloma San Basilio (*)

DONDE empieza y dónde termina la evolución, lo que es válido en una época de la historia y rechazable en otra (Kepler, Galileo), cómo controla el hombre sus rupturas, sus catástrofes (Kurdier) sus épocas de esplendor y hablo de hombre con mayúscula porque al hombre pequeño su historia se le escapa de las manos.

AY muy pocas cosas que el Hombre (con mayúscula) deja hacer al hombrecito de todos los días; le deja vivir no siempre de la mejor manera, le deja, por qué no, ir de vacaciones unos días al año y le deja elegir su pareja para compartir esas pequeñas cosas, todo dentro de las normas que él ha establecido.

De pronto hay algo que no estaba previsto y contra lo

que las jerarquías políticas y religiosas —con su frecuente distanciamiento de lo que acontece y preocupa al hombre de la calle— se lanzan esgrimiendo argumentos en defensa de la vida. La palabra terrible es aborto. Y a las muchas razones que a menudo pueden justificar esa palabra, como dejar al hombre elegir o no sobre su prolongación en otras personas y decidir sobre el momento de su venida al mundo, carecen de fuerza para luchar contra ese afán de encarcelarnos en un ámbito fatalista.

LOS hombres creen que el sentimiento de la maternidad es algo natural, que por tanto una mujer no tiene derecho a dudar sobre él, ni a preguntar si se puede ofrecer a su hijo un mundo mejor

que el suyo y con unas garantías de supervivencia física y espiritual suficientes como para aumentar el número de seres felices. O algo más patético, elegir entre una vida en conflicto y otra, que ni los grandes teólogos se atreven a decir rotundamente cuándo empieza. Hasta qué punto puede haber una relación directa entre un acto natural y momentáneo que no necesariamente va ligado a un deseo de maternidad y lo que ese acto a veces puede traer consigo.

ME parece que una mujer debe ser libre para decidir el momento de tener su propio hijo y en cualquier caso, la pregunta sobre si quieres ser madre, siempre tendría que ser anterior a la de quieres nacer, a alguien que no ha nacido.

EREO que los que levantan voces airadas contra el aborto deberían hacerse responsables, a posteriori, de esa nueva vida que, evidentemente, no nace en las mejores circunstancias y del conflicto de una maternidad no deseada. Está claro que a ninguna mujer le resulta agradable el hecho abortivo y que nadie piensa en esa solución como la ideal para el control de natalidad, pero una vez más dejemos elegir al ser humano libremente sobre sus propias responsabilidades. No me gustaría que mi hija, en medio de sus muchas preguntas, tuviera una sin responder: ¿Por qué nació yo? Creo que esa pregunta, sí tendría que saber contestarla.

(*) Actriz. Protagonista de la ópera rock «Evita».

Ser o no ser



No me arrepiento de nada

Juana García García de treinta y siete años de edad, casada y con cuatro hijos. En marzo de 1982 fue juzgada en Bilbao por haber abortado

«Yo tenía entonces veintisiete años y tres hijos que me habían venido muy seguidos. Mi salud era deplorable: padecía insuficiencia hepática celular y a causa de este mal, los hijos me nacieron muy enfermos. Al primero, lo tuve que ingresar en el hospital con hemorragias intestinales, incluso lo llevé a La Paz en donde lo internaron durante cinco meses. Con el segundo y el tercero, sucedió lo mismo, nada más nacer los tuvimos que poner a suero porque padecían la misma insuficiencia digestiva. Cuando me enteré que estaba de nuevo embarazada me entró un gran temor. Yo me sentía muy mal de salud, mis hijos los tenía más en los hospitales que en casa y además, mi marido que es albañil, ganaba entonces unas diez mil pesetas. El futuro se me presentaba aterrador. Sobre todo, pensaba en aquel hijo que me nacería, qué sufrimientos le esperaban. Los médicos me habían pronosticado que lo más seguro es que éste padecería el mismo mal. En medio de esta confusión, se me presentó una mujer del barrio ofreciéndose a

practicarme el aborto. No lo pensé más y acepté.

Me introdujo jabón, agua hervida y alcohol en la vagina. A las dos horas, me vino una hemorragia y aborté. No tuve ningún tipo de problemas.

La denuncia se presentó por una de las chicas a la que esta mujer había atendido, y que tuvo complicaciones. Al detenerla cantó todo, el nombre de todas a las que había intervenido. Tardó mucho en celebrarse el juicio y se suspendió en tres ocasiones. Al final, fui absuelta porque no se pudo probar que estaba realmente embarazada. Cuando me interrumpieron la gestación, estaba tomando una medicación para el hígado que, según los médicos, me evitaba el quedarme embarazada. Lo que tengo claro es que volvería a pasar por el calabozo, la cárcel e incluso arriesgaría de nuevo mi vida. Después de todo esto y en medio del proceso he tenido el cuarto. Yo me sentía algo mejor, pero la niña también ha venido mal.

En un futuro esto no volverá a pasar porque me han ligado las trompas. Ahora me siento más tranquila.»

El propio presidente del Gobierno declaraba recientemente a los medios de comunicación que el proyecto de despenalización del aborto era prudente, y sólo se basa en razones humanitarias y se limita a cierto número de casos.

En la regulación acordada por el Consejo de Ministros sobre el aborto se mantienen los artículos del Código Penal y las cuantías de sus penas.

La reforma se basa en añadir un artículo más, el 417 bis, que se limita a las indicaciones terapéuticas, éticas y eugenésicas. En el primer caso, tiene que advertirse riesgo para la salud física o mental de la madre; en el segundo supuesto, cuando el feto sufre deformaciones físicas y mentales, y por ética, en el caso de violación (se incluyen también los casos de estupro e incesto), siempre que medie denuncia previa de tal violación ante la autoridad competente.

La Seguridad Social no se ha planteado hacerse cargo de las mujeres que aborten en los tres supuestos contemplados por la ley de despenalización. Además, los médicos con problemas de conciencia no tendrán que realizar la operación si no lo desean, debido a sus creencias morales y religiosas.

La ley de despenalización del aborto se considera limitada e insuficiente entre los partidos políticos de izquierda, grupos feministas, penalistas e instituciones profesionales, médicos, periodistas, etcétera. Por su parte, en nuestro país, los sectores contrarios al aborto son muy amplios y poderosos, muy principalmente a causa de la enorme influencia social y política de la Iglesia católica española, de tendencias muy conservadoras en esta cuestión.

El propio cuerpo

Como ejemplo, baste citar las multitudinarias manifestaciones organizadas



en toda España por estos sectores, para protestar por la ley del Aborto propuesta por el Gobierno socialista.

Abortar o no es una decisión que sólo incumbe a la mujer, es ella la que en el futuro tendrá que cargar con la

responsabilidad de tener un hijo. Una fecundación que ha sido el fruto de un infortunio, de un olvido en un día fértil, es una responsabilidad que siempre recae en la mujer y el hombre se lava las manos en muchos casos.

«Ya es hora de que entre los derechos humanos se contemplen el de la mujer y el hombre a disponer de su propio cuerpo y regir sus capacidades creadoras de la vida, según su conciencia», afirma Carlos Paris, catedrático de Antropología Filosófica en la Universidad Autónoma de Madrid. A juicio de los grupos feministas, la mujer no sólo nace para ser madre; son muchas las que no desean tener hijos, igual que hay hombres que no quieren descendencia o la regulan según sus preferencias y, sin embargo, ellos llevan una vida sexual normal y libre. La mujer tiene el mismo derecho de disponer de su cuerpo y elegir el momento de concebir un hijo. Si esto es una verdadera democracia, nadie, ni ningún Gobierno, pueden acallar las voces de millones de mujeres partidarias del aborto libre.

El mundo clandestino

El aborto ilegal conduce a la mujer a actuar individualmente y de forma oculta, con grave riesgo para su integridad física y psíquica.

Entre las mujeres de escasos recursos económicos, una gran parte recurre a los arcaicos métodos abortivos populares, como la introducción de raíces o tallos en la vagina (como el perejil, que puede tener efectos mortales para la gestante), o la ingestión de infusiones de hojas y semillas a modo de purgas. También las inyecciones, punciones o traumatismos físicos provocados por otras personas. El decreto del 25 de diciembre del año 1936 recalca la necesidad de evitar los abortos clandestinos que ponían en peligro la vida de la madre: «Hay que acabar con el oprobio de los abortos clandestinos, fuente de mortandad maternal, para que la interrupción del embarazo pase a ser instrumento al servicio de los intereses de la raza y efectuado por aquellos que tengan solvencia científica y autorización legal para realizarlo.»

El aborto clandestino tiene en su trastienda toda una infraestructura económica.

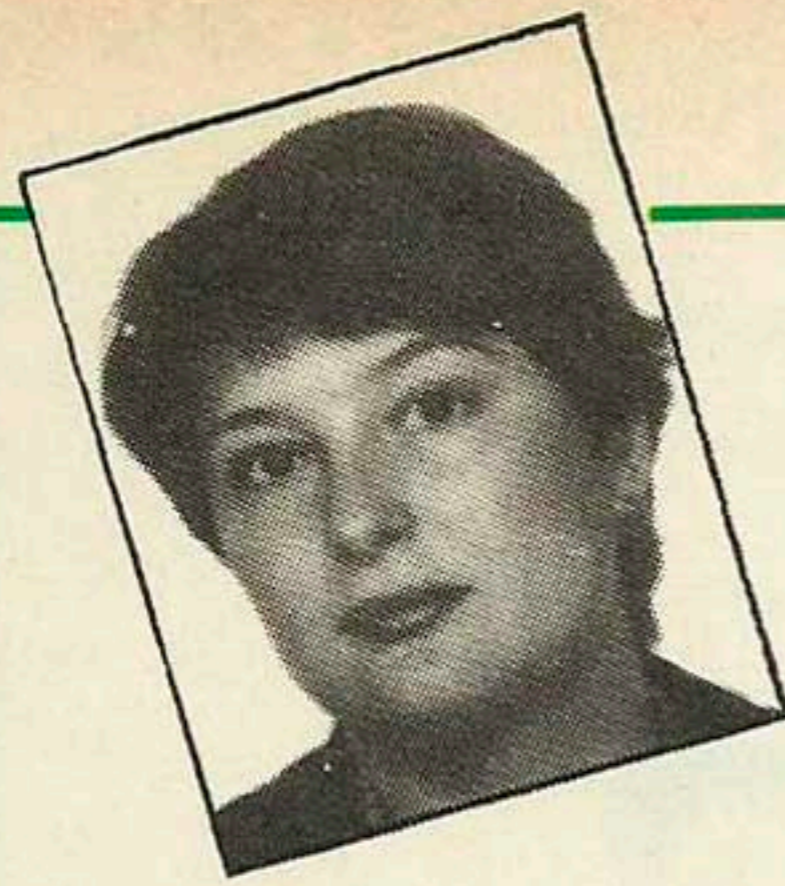
En la actualidad, los métodos caseros están desapareciendo y las mujeres tienden a reunir la cantidad necesaria para costearse los servicios de profesionales dentro o fuera de España. Los profesionales que actúan en abortos clandestinos consiguen pingües beneficios (un aborto realizado en España puede costarle a la cliente entre 70.000 pesetas, si el embarazo es de un mes; 100.000, si es de dos, y 150.000, si es de tres o más), llegando a ingresar al mes cerca del millón de pesetas, y sin tener que declarar a Hacienda. Muchos abortos de este tipo y los nombres de los profesionales que los realizan son conocidos por la Policía, pero a veces se ha hecho la vista gorda, quizá para no comprometer a clientas y familias de apellidos conocidos e influyentes.

No es ningún placer

La mujer es la primera interesada en evitar el aborto; no es agradable tener que sufrir una intervención quirúrgica. «El aborto es una agresión a nuestro cuerpo y lo consideramos como el último recurso», reza el Manifiesto Derecho al Aborto, redactado por las organizaciones feministas. Una alternativa al aborto sería la educación sexual, a nivel de colegios y para todas las mujeres y hombres, a través de Centros de Planificación Familiar, gratuitos, en pueblos y ciudades, así como la gratuidad de los anticonceptivos o su bajo precio (pildoras, DIU, vaseotomía, etc.). El Gobierno socialista ya ha previsto incluir estas medidas en su proyecto de despenalización del aborto.

Métodos clínicos

Una vez iniciado el embarazo puede verse interrumpido de distintas maneras: por la muerte del feto, por parto, por aborto natural, por muerte materna, por aborto espontáneo o por aborto inducido. Los embarazos que se interrumpen antes de veintiocho semanas de gestación se conocen como «abortos». Pueden ser abortos espontáneos, que suceden en uno de cada quince embarazos y se pueden considerar como un método natural de control de la natalidad, ya que de esta



Cuando los factores alteran el producto

Sagrario G. Ochoa
Psicóloga

«Sería muy complejo el abordar todas las influencias a nivel psicológico que recaen sobre las mujeres que han tomado la decisión de abortar, teniendo en cuenta la situación legislativa vigente en España. En general, podemos decir que hay diversos factores que van a incidir negativamente y de una manera determinante en la personalidad de la mujer que quiere interrumpir un embarazo no deseado.

Lo primero que nos encontramos es que la toma de decisión no sería tan costosa si no estuvieran mediando otros factores que son los que van a dar posibles trastornos afectivos a la mujer en conflicto. Se podrían enumerar por este orden:

— Factores educacionales a nivel moral, ya sean a nivel consciente como inconsciente (educación católica).

— Factores socio-familiares (costumbres represivas).

— Factores laborales (problemas en el trabajo).

— Factores económicos.

Generalmente, y debido a la influencia de los factores anteriormente apuntados, el tipo de mujer soltera que queda embarazada va a vivenciar un trauma de abandono y soledad. Es decir, se va a sentir totalmente discriminada en el medio en que vive y se relaciona socialmente.

Vivenciará, también, la situación de

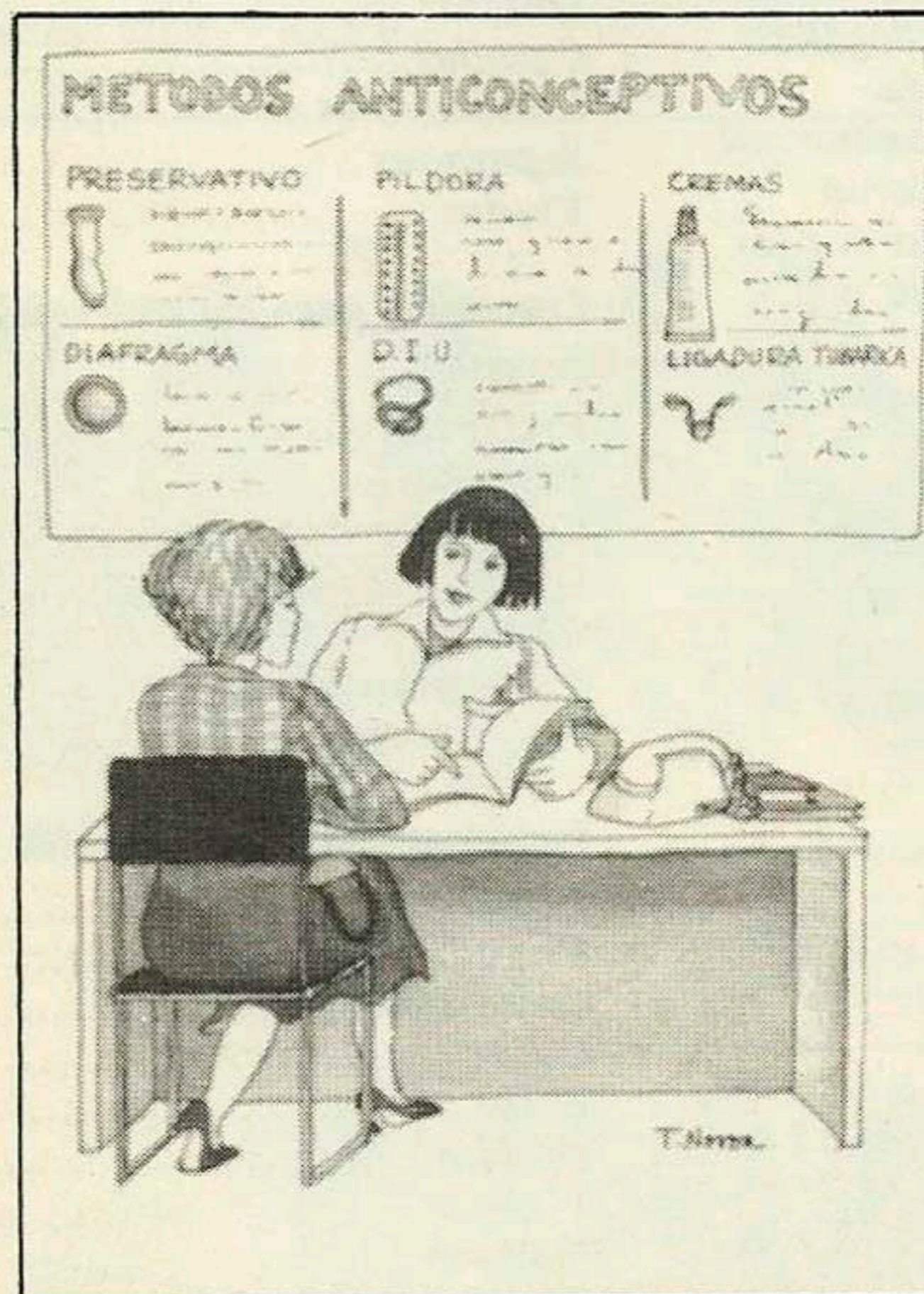
desamparo económico y social (absoluto, en muchos casos). Habría que apuntar, aquí, algunos casos de suicidio entre las mujeres en esta situación. Y aunque el resultado no siempre sea tan desesperado, sí va a surgir un proceso depresivo, que apoyado por una situación de ansiedad va a posibilitar un desequilibrio psicológico.

También se va a vivir, en algunos casos, cierta inestabilidad emocional, debido a los sentimientos de culpabilidad que le son creados fuera de su propio yo; es decir, que le vienen dados del exterior y que de alguna manera están entrando en su propia conciencia.

Debido a la opresión que va a ejercer sobre ella la situación de conflicto va a quedar en un estado traumático, que dependiendo de los mecanismos defensivos de su personalidad va a solucionarse a largo o a corto plazo.

Todo ello no indica que dichas situaciones traumáticas desaparezcan totalmente si los factores incidentes no existieran, pero es cierto que si el apoyo social se diera, el problema se resolvería en gran parte.

Para ello haría falta una información completa y veraz sobre el tema, que generaría una concienciación a nivel social. Cabría, entonces, la posibilidad de que la mujer eligiera libremente entre la posibilidad de tener el hijo o no tenerlo.



Una campaña de educación sexual ayuda a evitar los abortos no deseados.

forma se eliminan fetos o placenta anormales. Los abortos provocados clínicamente se pueden realizar mediante «legrado»

—raspado— o por aspiración uterina, método de Harman. En los dos casos se suele utilizar la anestesia total, en pequeñas cantidades, para

dormir totalmente a la paciente durante cinco o diez minutos. Otros profesionales utilizan la anestesia local, aunque es menos frecuente. Antes de la intervención quirúrgica, la paciente tendrá que pasar por una revisión ginecológica que normalmente consta de una (ecografía, para ver la situación del feto y su tamaño, análisis de flujo vaginal, para descartar posibles infecciones; análisis de sangre y cálculo del índice de coagulación. Además se suministra algunos días antes una medicación de antibióticos, para prevenir infecciones (optativo). Antes de la anestesia se administran analgésicos o tranquilizantes, aunque no es prescriptivo. Hasta el tercer mes (doce semanas) se utiliza la aspiración, y a partir de entonces es más conveniente realizar una dilatación previa, ya que el feto es mayor y resulta más difícil de ser absorbido.

El procedimiento de absorción

Ser o no ser



utilizado es el más seguro: después que la paciente haya desocupado la vejiga se procede a limpiar la vagina y el cérvix, con una solución antiséptica. El primer instrumento insertado a través de la cérvix es el histerómetro, que determina la posición y profundidad del útero. Si la cérvix es demasiado estrecha se puede dilatar mediante dilatadores metálicos o tallos de la planta llamada «laminaria» (en este caso se debe de hacer de seis a doce horas antes de la intervención). Aunque en embarazos de menos de diez semanas la dilatación provocada no es necesaria, sí se utiliza en interrupciones del primer o segundo trimestre. Después se introduce la cánula plástica (rígida o flexible) de succión hasta que se haya alcanzado la totalidad de la cavidad uterina. La sensación característica de frote y las burbujas de aire dentro de la



¿Y usted, qué cree? Mire a mi alrededor.

cánula transparente indican al ginecólogo que se ha completado la evacuación. El proceso de aspiración dura de cuarenta y cinco segundos a diez minutos, dependiendo de la cantidad que se extraiga y de lo avanzado de la gestación.

Los riesgos

Las aspiraciones uterinas realizadas durante las doce

semanas después de la última regla son menos peligrosas para la mujer que las que se realizan a posteriori. Está demostrado estadísticamente en países en los que el aborto es legal, que cuando se dispone de buenos servicios obstétricos el riesgo de muerte por aborto es inferior al de fallecimientos por parto (en Inglaterra, una muerte cada 40.000 abortos). Después del aborto se

controlan las pérdidas de sangre en exceso, la hipotensión y el dolor. En algunos casos las pacientes descansan unos pocos minutos antes de regresar a su domicilio, donde reposarán en cama durante veinticuatro horas. La higiene en el posoperatorio debe ser rigurosa. Cualquier anomalía que se observe después del aborto se deberá consultar rápidamente con el médico, como dolores o fuertes hemorragias. Es conveniente que la paciente se encuentre acompañada después de la operación.

En otros países

En la legislación británica se aprobó el aborto en 1967. Se autoriza la interrupción del embarazo siempre que se dé uno de estos tres supuestos: 1. Cuando la confirmación del embarazo implica un riesgo para la salud física o mental de la madre, 2. Cuando exista un peligro de que el niño nazca con graves deficiencias 3. En determinados casos se tendrá en cuenta el ambiente social actual

En Italia. La ley data de 1978 y permite la práctica del aborto en determinadas circunstancias. La ley determina el aborto dentro de los primeros noventa días de embarazo, siempre que haya serio peligro para la salud física y psíquica de la madre; existan dificultades económicas, sociales o familiares; o bien ante el temor de anomalías o malformaciones del que va a nacer.

En Estados Unidos se legalizó el aborto en el año 1973. El aborto está permitido libremente durante los tres primeros meses del embarazo.

En Suecia la ley del Aborto es vigente desde 1975. La mujer puede decidir por sí misma la interrupción del embarazo hasta la decimoctava semana de la gestación.

En Francia la ley del Aborto se elaboró en 1975. La interrupción del embarazo es posible en cualquier momento si está en peligro la vida de la mujer o si en el feto aparecen malformaciones físicas o mentales graves.

En Portugal la ley de embarazo todavía no ha sido promulgada, existe un proyecto de ley para solicitar la interrupción voluntaria.

Situación en España

En el año 1973, el fiscal del Tribunal Supremo estimaba que en España se habían practicado trescientos mil abortos ilegales. En 1981 abortaron en las clínicas de Londres una cifra aproximada de veinte mil españolas. Le siguen otros países como Holanda (es el segundo país elegido por las españolas), Portugal, Francia, Italia y Suiza.

La mayoría de las mujeres que abortan lo hacen en España y está aumentando la intervención de profesionales, lo que quiere decir que lo hacen con fines económicos. Según datos extraídos del estudio realizado por Luis Enrique Sánchez (ginecólogo) sobre 315 mujeres que han abortado en el extranjero.

Edades

Menores de 17 años	2 %
18 a 20 años	15 %
21 a 23 años	19 %
24 a 26 años	16,5 %
27 a 30 años	17,5 %
31 a 35 años	16 %
Mayores de 35 años	13,5 %

Actividades que realizan

Trabajos fuera de casa	43 %
Amas de casa	33,5 %
Estudian	23,5 %

Estado civil

Solteras	45 %
Casadas	45 %
Convivientes	5 %
Separadas	4 %
Viudas	1 %

Conocían, pero no utilizaban ningún método

Preservativo	18 %
Píldora	20 %
Coito interrumpido	24,5 %
Ogino	16 %
Otros (DIU, temperatura, cremas, etc.)	10,5 %
No conocían	2 %

Embarazadas pese a usar anticonceptivos

Preservativo	10 %
Píldora	29 %
Coito interrumpido	21 %
Ogino	14 %
Otros	10,5 %
Ninguno	45 %

Motivos

16-20 años, 1 causa: dificultades económicas
 21-30 años, 1 causa: dificultades familiares
 31-35 años, 1 causa: número de hijos
 36 o más, 1 causa: miedo a parto y a malformaciones fetales

La ley

El Código Penal vigente desde 1939 estipula en sus artículos 411 y 417 que:

1. La persona que causara un aborto sin consentimiento de la mujer será castigada con prisión mayor (de seis años y un día a doce años). Y con la prisión menor si la mujer lo consintiera (de seis meses y un día a seis años).
2. Si la persona que causa el aborto es facultativo (médico), la condena es de: a) inhabilitación para ejercer en cualquier centro médico, consulta, etcétera; b) Se impondrá la pena de prisión mayor en su grado máximo, y c) Una multa de 50.000 a 10 millones de pesetas. Si los que practican el aborto son matronas, practicantes o tienen algún título sanitario, tendrán pena de prisión menor y una multa de 50.000 a 100.000 pesetas.
3. La mujer en que se produjera el aborto o que consintiera que otro se lo provocara será castigada con prisión menor.
4. El farmacéutico, por expender abortivos sin prescripción facultativa. Arresto mayor y multa de 20.000 a 200.000 pesetas.
5. Existen atenuantes eximentes de culpa para la mujer, que abortó para ocultar su deshonra.

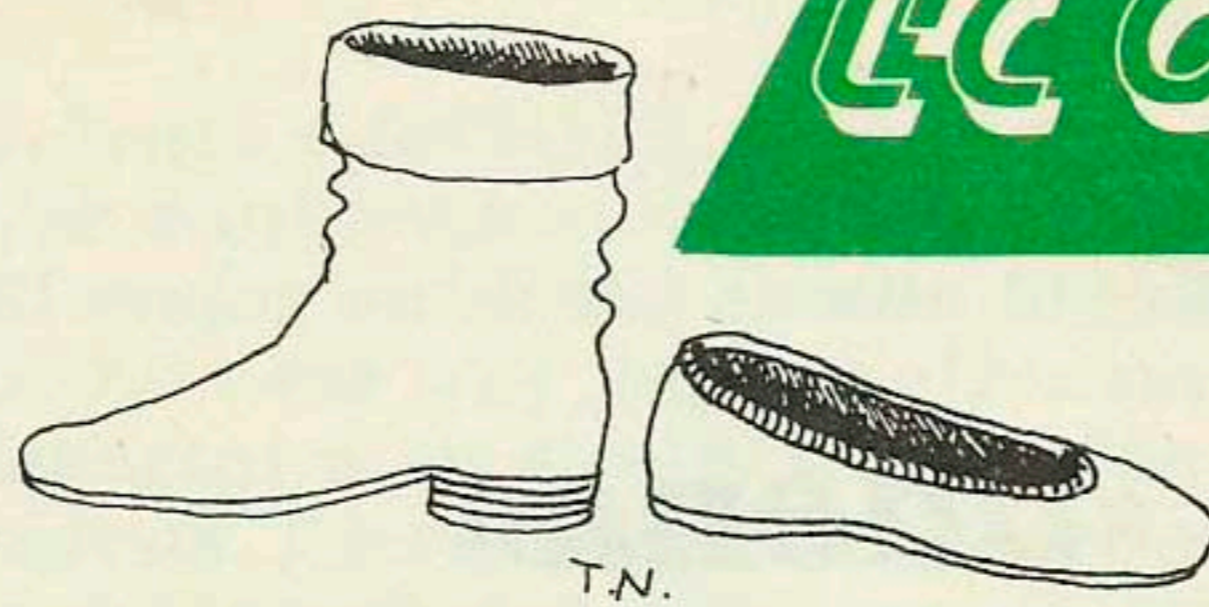
Reforma

La ley de penalización del aborto de 1939 seguirá vigente a pesar de la reforma del Código Penal, al cual sólo se le añadirá el artículo 417 bis, que dice: El aborto no será punible cuando se practique por un médico con el consentimiento de la mujer, cuando concurren las circunstancias siguientes:

- A. Que sea necesario para evitar grave peligro por la vida o la salud de la madre (aborto terapéutico).
- B. Que el embarazo sea consecuencia de un hecho constitucional del delito de violación, previsto en el artículo 429, (aborto ético).
- C. Que sea probable que el feto haya de nacer con graves deformaciones (aborto eugenésico).

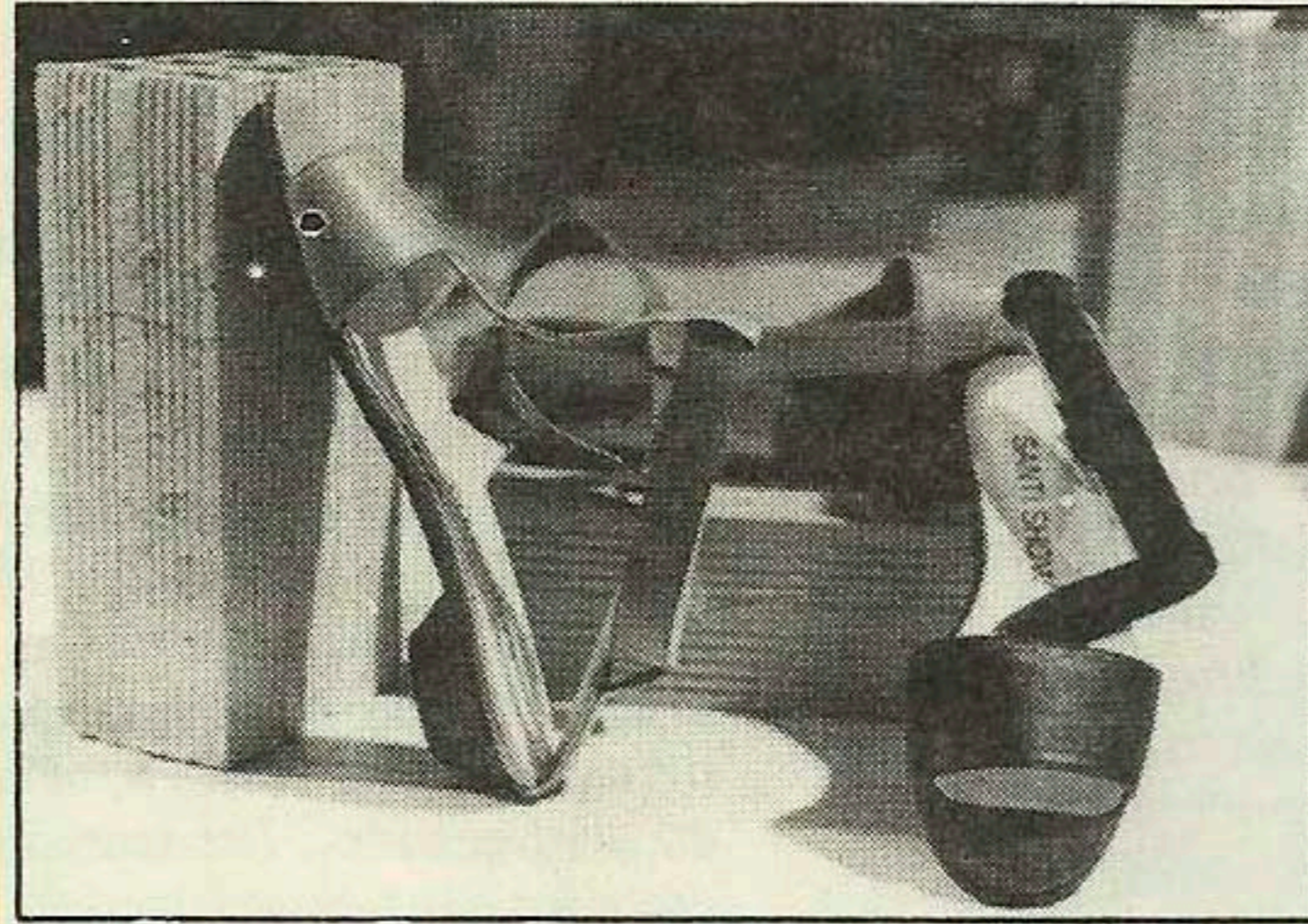
itc de compras

Texto y fotos: V. S.

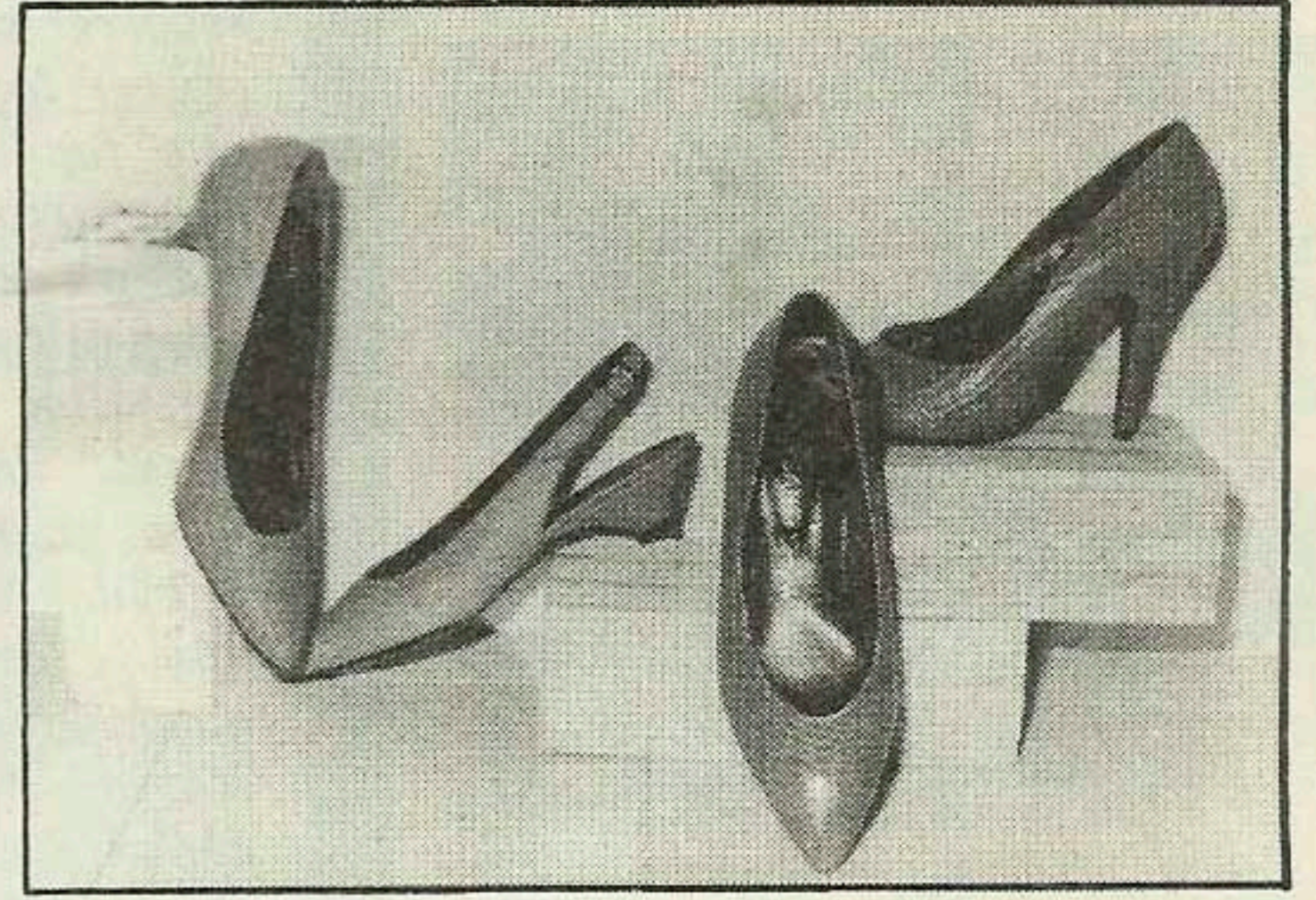


El diseño y la calidad del calzado español le ha situado en uno de los primeros puestos en el ranking de la moda europea y mundial. Nuestra industria del calzado es altamente competitiva y la diversidad de diseñadores y de fabricantes de zapatos, para hombre y mujer, lanzan constantemente nuevas ideas. Los españoles lo saben y prefieren comprar calzado «Made in Spain», realizado con materiales de alta calidad y a precios asequibles. Sara Navarro, Patricia, Pedro del Hierro, Yanko, Amadeus, Santi Show y un largo etcétera componen el gran gremio de la industria zapatera. En la temporada primavera-verano, ya podemos disfrutar de una desbordante explosión de colores frutales en las tinturas de las pieles de sandalias y zapatos con tacones bajos y medios.

La moda, a sus pies



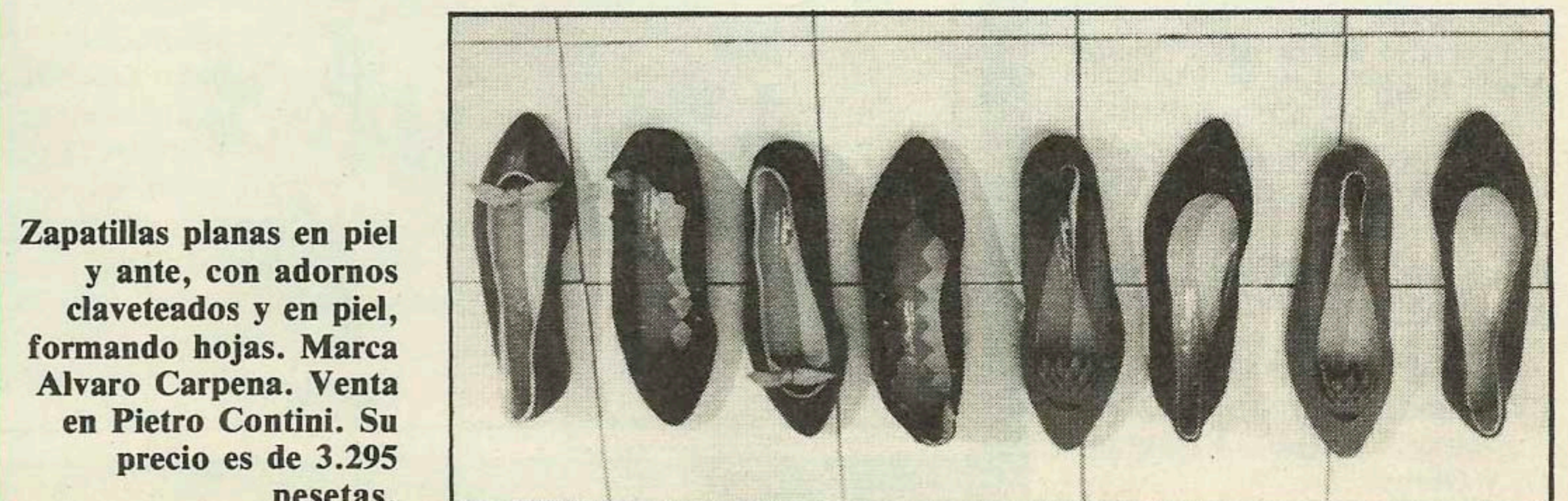
Sandalias de tacón, 4.000 pesetas. Con tiras cruzadas y talón cerrado, 4.830 pesetas. Sandalias planas, 4.200 pesetas. DEL VALLE.



Zapatos cerrados, con dibujo de piel de cocodrilo. Tacón alto, 3.195 pesetas. Tacón medio y bajo abierto en el talón, 2.995 pesetas. SANTI SHOW.



Distintos modelos cerrados con cordones. Refrescantes colores: amarillo, rojo, celeste, beige, etc. 3.650 pesetas. SANTI SHOW.



Zapatillas planas en piel y ante, con adornos claveteados y en piel, formando hojas. Marca Alvaro Carpena. Venta en Pietro Contini. Su precio es de 3.295 pesetas.



Zapatos abotinados (años cincuenta), con puntera de charol o piel, conjuntado con ante y también con piel en distintas tonalidades: verde, rojo con negro, gris con blanco, marrón y rosa... Precio, 2.995 pesetas.



De tacón bajo o medio, con cordones para cruzar en el tobillo. Precio, 2.995 pesetas. SANTI SHOW.

DIRECCIONES

Puntos de venta SANTI SHOW

Madrid: Guzmán el Bueno, 41, y Claudio Coello, 109.

Alicante: Médico Pascual Pérez, 17.

San Sebastián: Secundino Esnaola, 7.

Salamanca: Gran Vía, 57.

Huelva: José Nogales, 17.

Zaragoza: Zurita, 11.

Tenerife: Plaza del Príncipe (Edif. Hollywood).

Marbella: Gloria, 3.

Irún: Avda. Guipúzcoa, 26.

Ibiza: Vicente Soler, 7.

Puntos de venta PATRICIA y DEL VALLE

Madrid: Multicentro Orense y Princesa.

Pietro Contini: Princesa, 47, y Orense, 6.

La «buena» hierba

La llegada del buen tiempo anima a salir al campo. Si además usted es aficionado a la herboristería, qué mejor que dedicarse a recoger plantas silvestres. Aparte del ejercicio, las hierbas, esa tacita de hierbas, le pueden servir para remediar su gastritis, aplacar sus nervios y resolver sus problemas menstruales, respiratorios.

Por José Serrano

Lo importante antes de salir a recorrer serranías y campos, es poseer los utensilios esenciales que facilite nuestro trabajo y accesorios que lo hagan lo más placentero posible.

Utensilios: Una cesta donde depositar las plantas, ramas o flores; unas bolsas de nylon para guardarlas por separado y evitar confusiones, ya que una vez marchitas las hojas se hacen poco identificables; un marcador y papelillos para ponerles los nombres; una tijera fuerte (multiuso); un cuchillo fuerte, y una pequeña pala para las raíces.

Accesorios: Un sombrero para el sol, un termo con agua fresca, aceite de almendras para la piel, un buen catálogo de plantas silvestres (no hay que olvidar que muchas de ellas son tóxicas).

Angélica: Desprende un olor agradable al ser frotada y sus hojas son eficaces para el tratamiento de la dispepsia y falta de apetito, una taza de infusión de angélica después de las comidas facilita la di-

gestión; se encuentra en los lugares húmedos frescos.

Artemisa: Crece a lo largo de los caminos y en terrenos incultos y áridos. Tallo rojizo, hojas verde oscuro por encima y blanquecina por debajo. La infusión de artemisa se emplea desde la antigüedad para evitar la interrupción de la menstruación.

Berro: Crece en los cursos de agua. Antiescorbútico, diurético y digestivo. Es aconsejable consumirlo fresco.

Betónica: Es una planta perenne, tiene hojas alargadas, estrechas y bellas, flores purpúreas. Las hojas en infusión son eficaces en los catarrros y trastornos respiratorios.

Cariofilada: Es perenne, de 60 cm. de altura, se cría al borde de los caminos y de los bosques, rizoma corto y de olor agradable que se recolecta entre abril y mayo. Se lo emplea para tratar la anemia, la falta de apetito, acidez de estómago.

Ponga en su coche la cesta de mimbre y los utensilios necesarios, además de un libro de consulta.

Cebollana: De tallo recto y cilíndrico, hojas largas y anchas, tienen el margen dentado y crespo. Se recoge el bulbo fresco, que hervido y bebiendo la cocción se utiliza en el tratamiento de las hemorroides, cistitis y estreñimiento.

Diente de león: Crece en los prados; las hojas y raíces se recogen en la primavera. Es muy rica en vitamina C. Es además estimulante del hígado.

Espino albor: Es un arbusto leñoso cuyas flores se recogen en primavera y se recomienda beber una infusión de ellas para el tratamiento del insomnio nervioso.

Espárrago: Se le encuentra entre los matorrales, las raíces tienen propiedades diuréticas.

Frasa: Localizada en bosques y lugares cubiertos, de flor



Angélica



Berro



Betónica



Diente de León

blanca y fruto rojo y succulento. Se recogen las raíces de marzo a septiembre. El agua de las raíces se recomienda para la cistitis, gastritis crónicas e inflamación de riñones.

Gatuña: Es un arbusto leñoso y espinoso, con flores rosadas en racimos. Se recolectan las hojas en primavera. La infusión de éstas se recomienda para el tratamiento del reumatismo.

Hierba luisa: Cuando no es cultivada, crece en los costados de los huertos, sus hojas dan un agradable olor a limón. Recolectada en primavera y en infusión posee propiedades digestivas.

Marrubio: Crece en lugares incultos y secos, al borde de los caminos. Es perenne, tiene aspecto algodonoso y blanquecino. Se recoge de abril a septiembre. En infusión se recomienda para el tratamiento de la obesidad y la inflamación del bazo. Una vez recogidas las plantas, raíces, flores u hojas, hay que dejarlas secar a la sombra. En el caso de raíces y plantas, tratar de cogerlas, y en el de la flores y hojas, extenderlas sobre papel limpio lo más dispersas posible. Guardarlas en recipientes cerrados, lo más herméticos posible, con una etiqueta con su nombre.

Libros de consulta

«Conocimientos y aplicaciones de las hierbas», Maggi Angeloglou. Ediciones Aura. 850 pesetas.

«Plantas medicinales», M. Pahlow. Ed. Everest. 1.500 pesetas.

«Plantas medicinales para su salud», G. R. Callizo. Ed. de Vecchi. 390 pesetas.

«Guía de las plantas medicinales», Jo Mesegens. Ed. Bru-guera. 200 pesetas.

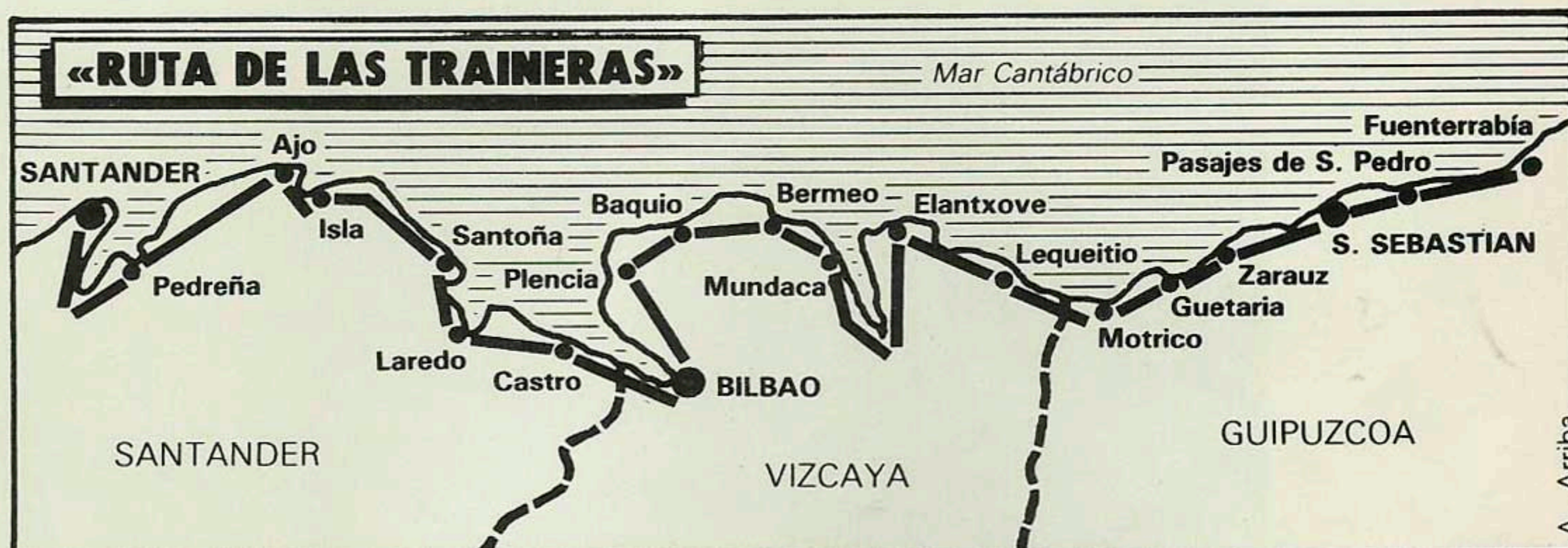


Fresa

Para disfrutar del buen tiempo y de la naturaleza no hay nada mejor que dejar a un lado el ruidoso y costoso automóvil y hacer ejercicio sano. El mejor vehículo es una bicicleta ligera, y una mochila a cuestas. La ruta que aquí le ofrecemos es un largo recorrido que usted puede acortar a su gusto, abarca las provincias de Santander, Vizcaya y Guipúzcoa. Le reseña los lugares más bellos y, cómo no, los de interés gastronómico. ¡Qué rueda bien!

Las bicicletas son para el verano

Por Tassio Camiñas



En total son unos 300 kms. Santander (N-634), Pedreña, Ajo, Isla, Santoña, Laredo, Castro Urdiales, Santurce, Bilbao (C-6.320), Plencia, Baquio, Bermeo, Mundaca (C-6.212), Elantxove, Lequeitio, Ondárroa, Motrico, Deva (N-634), Zumaya, Guetaria, Zarauz, Orio, S. Sebastián, Pasajes de S. Pedro, Fuenterrabía.

Paisajes de verdes y aparatosos acantilados cayendo al mar. Antes de partir de Santander recorrer detenidamente la zona del Sardinero. Los pueblecitos de Pedreña, Ajo e Isla, tienen un auténtico sabor marinero.

Laredo y Castro Urdiales son zonas de veraneo donde se mezclan el ambiente costero y el de las grandes poblaciones en verano. Laredo disfruta de interesantes fiestas durante la segunda quincena de agosto («batalla de flores») al igual que Castro, que celebra su «Coso Blanco» el día 25 de junio. Son, además, dos ciudades monumentales, donde destacan sus iglesias de Santa María y la torre de los Templarios de Castro. Lugares dignos de recorrer, cercanos a estas localidades son Islares y Orión. Introduciéndonos en Vizcaya y siguiendo las carreteras costeras nos encontramos con Plencia y Baquio, lugar éste famoso por su chacolí y por la ermita de

Por la cornisa cántabra



No le dé pereza, viaje en tren o en coche con su bicicleta.

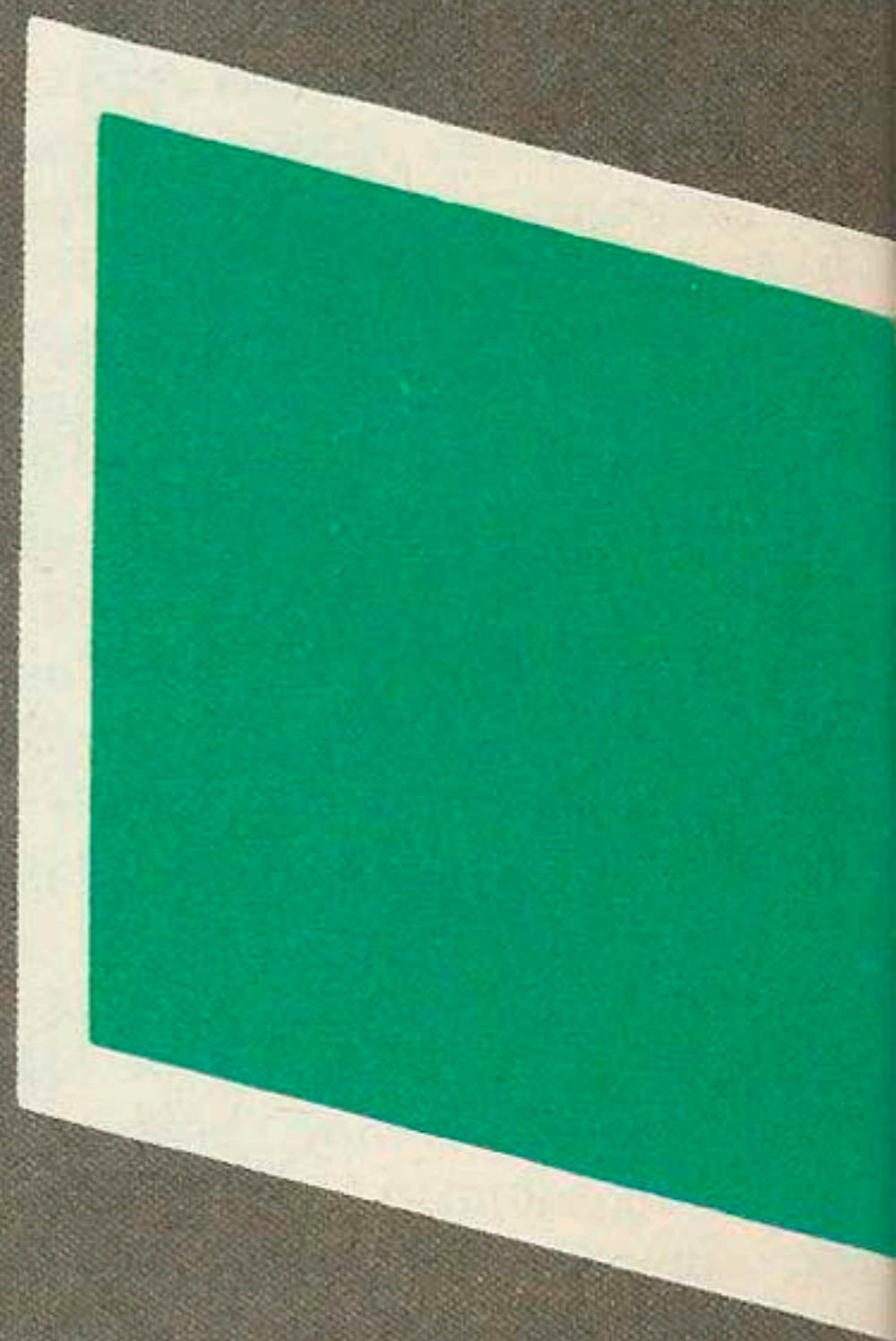
San Juan de Gaztelugatxe. A partir de aquí comienzan una serie de pueblos cuyo principal atractivo culinario es el pescado, como Bermeo, Ondárroa, Guetaria, Orio y Fuenterrabía. Pero llegando a Mundaca, todavía en la provincia de Vizcaya, nos encontramos con gratos paisajes originados por su ría, a cuya entrada suele practicarse el deporte del surf. Un poco más lejos está el encantador pueblecito pesquero de Elantxove. Después viene Lequeitio, villa pesquera de indudable atractivo por sus casas antiguas y su casco viejo. Muy cerca están las cuevas de Lumenchaga, con yacimientos prehistóricos. El día 29 de junio celebran las fiestas de la Kaxarranka y el 2 de septiembre las de los «gansos», ambas de un

colorido tradicional muy especial.

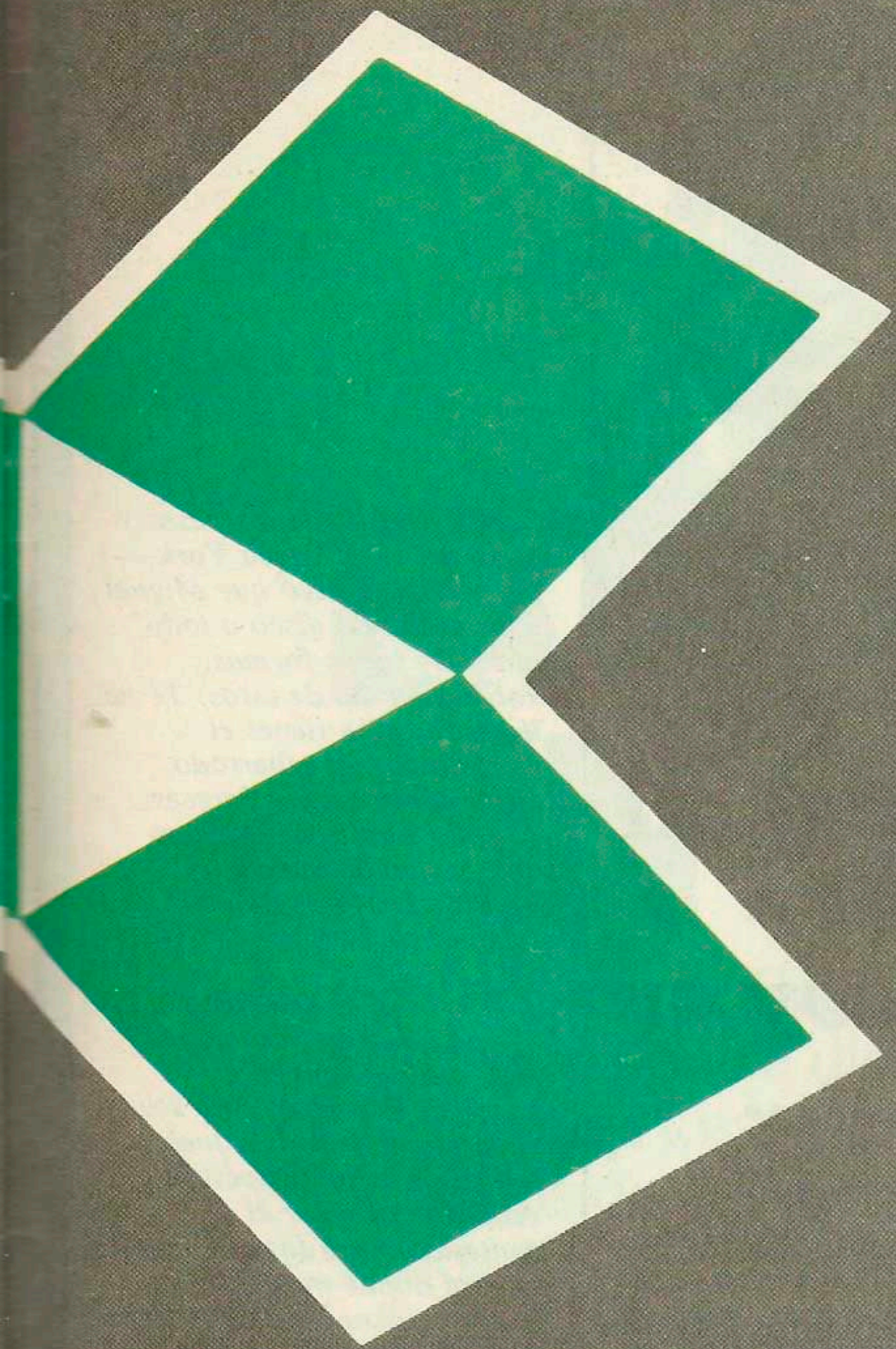
Seguimos camino para introducirnos en la provincia de Guipúzcoa a través del pueblo de Motrico. El paisaje sigue siendo de curvas y acantilados. En época veraniega no es difícil encontrarse con fiestas por cualquiera de los pueblos que uno pase, con las tradicionales carreras de bateles y traineras y demás deportes rurales.

Pasando por Guetaria y Orio, además de visitar el «ratón» con sus vistas y darse una vuelta por la ría de Orio, no dejar de comerse un besugo, si da el bolsillo, con una buena botella de chacolí o sidra. En San Sebastián parada y fonda con visita detenida a la parte vieja y el paseo marítimo.

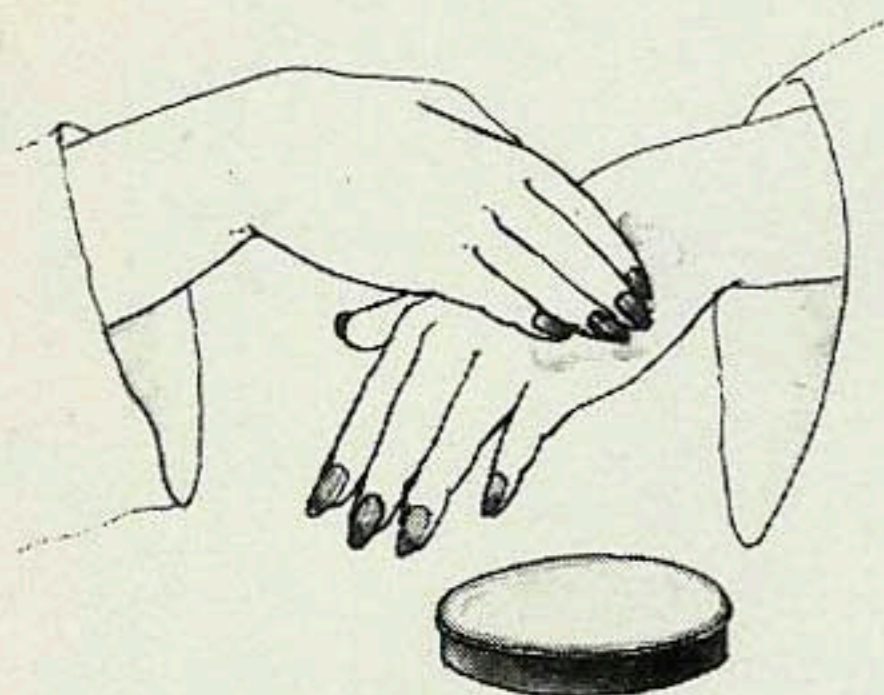
Cuando se decida reiniciar el viaje no se olviden de pasar por Pasajes de S. Pedro, y más, si es entre el 29 de junio y el 16 de julio, fechas en que se celebran unas fiestas por todo lo alto. Y para finalizar la ruta llegar hasta Fuenterrabía, con sus rincones señoriales, desde donde se divisan las costas francesas con sus casitas escalonadas, también cuidadas ellas. Si hay humor y tiempo uno puede seguir viaje por la costa francesa y encontrará nuevas bellezas, que no dejen de tener un gran parecido con los «barojianos» pueblos dejados atrás.



Un símbolo para todos.



Empresa Nacional del Petróleo, S.A. GRUPO INH



Mimar las manos

Las manos son una de las partes del cuerpo más visibles y, por tanto, requieren un mayor cuidado para mantener la piel joven y limpia.

Para conservar las manos blancas basta con cubrirlas con el puré de una patata cocida y después remojarlas en leche.

Con el paso de los años, la piel de las manos tiende a amarillear o a cubrirse de manchas oscuras, debido a la deshidratación del tejido epidérmico. Para prevenir el envejecimiento prematuro es conveniente extender sobre ellas, después del lavado, una crema al limón o una buena crema protectora, enriquecida con vitaminas. También es muy aconsejable frotar las uñas con el zumo de un limón después de lavarlas. Cuando se realizan tareas domésticas se puede usar de vez en cuando la piedra pómez para pulir las manos. Si se quieren quitar las manchas persistentes de las manos se frota con una patata cocida antes de lavarlas. Las manchas amarillas de los dedos producidas por el tabaco —si no son muy intensas y antiguas— se quitan con una mezcla a partes iguales de amoníaco y agua oxigenada.

Se frota los dedos varias veces con esta mezcla y después se lavan con agua.

Una fórmula casera para elaborar una crema que sea capaz de restaurar las pieles maltratadas es preparar una solución con glicerina, lanolina, aceite de almendras y vaselina, todo a partes iguales.



Lola Salvador (*)

«Hola, mi amor, yo soy tu lobo»...

ESTE es el contestador del número equis. No estoy en casa...»

SI son ustedes los señores del sofá, tráiganlo, por favor, en cuanto esté tapizado. Les abriré el portero. Y si alguien que no tenga que ver con el sofá quiere dejar algún recado, que espere a que suene el pito...»

ES primavera, me he largado a olvidarme de todos vosotros. No sé dónde estaré, pero si queréis podéis dejar un mensaje grabado. Tenéis dos minutos...»

ANTES que nada, una advertencia. Decid algo, por favor, dejad vuestra voz en el aparatito. Es desesperante oír el clic y luego el vacío anónimo. Este es el abonado número...»

NO me vuelvas a llamar. Este aparato no está puesto para ti. Hemos terminado. Ya no te quiero. Y no digas nada, será inútil. No pienso escuchar la cinta si reconozco tu voz... Adiós...»

«(ACORDES SINFONICOS). Si sabes a qué pertenecen estas notas, déjalo dicho en el contestador. La semana que viene dejaré dicha la solución. Habrá recompensa. No me olvidéis. Volveré.»

PAPA y mamá no están. Nosotros, tampoco. Mi hermano se ha ido con papá a la montaña. Yo me voy con mamá a la playa. La cosa entre los viejos está que arde. Ayer llamó un abogado. Te dejo los apuntes de matracas debajo del felpudo. Odio los fines de semana. Cuando sea mayor no pienso casarme. No hables antes de que suene la señal.»

MARUJA, como no me has llamado, te dejo la receta de las torrijas aquí. Compra el pan especial para torrijas, el que ya está marcado en la barra por una rayita. Córtales. Mete las rodajas en leche con azúcar y un poco de canela; si quieres, también una gota de limón, pero cuidado que no se te corte la leche; también puedes poner un poco de vainilla espolvoreada. Después... Piiiiiiiiii.»

NO sé si me iré a Sevilla o a Nueva York. Fíjate qué incertidumbre más tonta. En

«Decid algo, por favor, dejad vuestra voz en el aparatito. Es desesperante oír el clic y luego el vacío anónimo. Este es el abonado número...»

Sevilla el rollo de los pasos y todo eso y en Nueva York —I Love N.Y.— creo que Miguel Ríos graba un disco a todo plan. De todas formas, volveré un día de estos. Te he llamado, pero tienes el contestador escacharrado. Hijo, cómo eres... Pareces Arsenio Lupin. Deja dicho algo y cuando vuelva te localizaré. Me debes una fabada...»

LE han fastidiado las vacaciones. Hoy me ingresan en el hospital. Espero que no sea nada grave, pero me duele todo. No os preocupéis. La tía vendrá a escuchar el contestador y a los que llaméis os dirá dónde me llevan. Parece que no está claro lo de la cama. Espero volveros a ver. Perdonad mi humor macabro. Estoy deprimido.»

HOY llueve y te echo de menos. Me llevan con la abuela, la pobre está que palma. Adiós, Pepe. Hasta el lunes. Igual vuelvo antes, por lo del tráfico espantoso. Deja dicho dónde te metes. Aún no me han dado las notas.»

EREO que me cortarán el teléfono un día de estos por no pagar. Me ha fallado lo del archivo. Si llegas a tiempo deja un recado. Tengo que darte un sablazo cuando vuelva.»
Todos se han ido, incluso los muertos. Los que nos hemos quedado marcamos los números de los amigos y enemigos sin resultado positivo. Estamos solos en la ciudad con varios millones de mensajes grabados en distantes aparatos. Estamos solos. Ring-ring-ring-ring...

(*) Guionista de cine y escritora.

DE EXCEPCIONAL INTERES

El Ministerio de Economía y Hacienda pone a disposición de todos los españoles la 2.^a Emisión de Bonos del Estado.

Estos bonos tienen la particularidad de que no desgravan. Pero su gran interés —15,5%— y su corto plazo de amortización —3 años—, hacen de esta emisión una de las más rentables que pueda encontrar.

15,5%

Su liquidez es completa, su seguridad, la seguridad

del Estado.

Y para que todos puedan beneficiarse de sus excepcionales condiciones, se pueden comprar Bonos del Estado desde 10.000 pesetas.

Puede suscribir la emisión en Bancos, Cajas de Ahorros e Intermediarios Financieros.

Tiene de plazo hasta el 4 de Mayo. Infórmese.

BONOS DEL ESTADO

Amortizables en 3 años

MINISTERIO DE ECONOMIA Y HACIENDA



MODESTY BLAISE



Resumen de lo publicado

Mientras Modesty y Willie, bajo el nombre supuesto de señor y señora Cheyney, se meten de lleno en la agradable y sofisticada vida social del «Flamenco», preparando así su estrategia para la búsqueda de Kossuth, De Sa y Kaverin discuten sobre la autenticidad del matrimonio Cheyney.



CREO QUE DEBERÍAMOS OFRECERLES UN CEBO Y SI PICAN, PROBAREMOS QUE ESTÁN AQUÍ BUSCANDO A KOSSUTH



ESPERO QUE NO SEA ASÍ, KAVERIN... TENGO LA SENSACIÓN DE QUE HAY ALGO DORMIDO EN LA SEÑORA CHEYNEY QUE ME GUSTARÍA DESPERTAR...



EN EL CAMAROTE DEL "MATRIMONIO CHEYNEY"...

PROCURA ADOPTAR UN AIRE MÁS TÍMIDO, WILLIE, Y VIGILA TU SENTIDO DEL HUMOR... NO QUIERO QUE LE PREGUNTES A KAVERIN QUÉ ESCRIBE EXACTAMENTE



YO SOY MARGARITA... UO. SE SENTARÁ A MI LADO Y ME CONTARÁ SU AVENTURA, ¿EH? ¿QUE FASCINANTE!

OH... ENCANTADO, SEÑORITA MARGARITA... NO ES MUY INTERESANTE, PERO...



ANTES DE LA CENA, A BORDO DEL "FLAMENCO"

¡LOS NUEVOS INVITADOS! ¡SEÑORA CHEYNEY, ESTÁ BELLÍSIMA!

TODO LO QUE LLEVO ES PRESTADO. REALMENTE, ES USTED MUY AMABLE AL ACOGERNOS ASÍ

Citroën Visa Stilo. Brilla menos que un diamante pero corre más que un visón.

Ahora que el Visa está de moda, Citroën ha diseñado un Visa Serie Limitada para los que no quieren tener lo que todo el mundo.

Para entendernos, un coche que viste tanto como unas buenas pieles, que es tan rentable como un buen pedrusco y que no le producirá la sorpresa de encontrarse con otro igual en su garaje.

Además, su motor le permite alcanzar fácilmente los 142 Km/h. Y con sus 5 velocidades consume sólo 5,4 l. a 90 Km/h.

El Visa Stilo tiene un color exclusivo Rojo Delage, embellecedores de rueda, spoiler trasero y espejos retrovisores a izquierda y derecha.

Como detalles de su cuidada terminación, los asientos del Visa Stilo están tapizados en Shetland gris y armonizan con los guarnecidos de puertas y techo. Además, los asientos traseros están divididos y pueden abatirse por separado. Todo lo que le corresponde a un coche que va a aparcar delante de Saint Laurent o de Cartier.

Por si fuera poco, el Citroën Visa Stilo cuesta un poco menos que un buen diamante.

Y si se empeña, por cualquiera de sus cinco puertas, cabe perfectamente un visón.



CITROËN  83

Cada día más.

Christian Dior

PARFUMS



Diorissimo.

Le romantisme fleuri
du muguet, du jasmin
et du bois de rose.

